



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Facultad de Filosofía y Letras

“PERSPECTIVA E IDEOLOGÍA DE LA MATERNIDAD EN CASAS VACÍAS DE BRENDA NAVARRO”

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

PRESENTA

CARMEN MARÍA GALLARDO ORTEGA

**DIRECTORA DE TESIS
DRA. SAMANTHA ESCOBAR FUENTES**

HEROICA PUEBLA DE ZARAGOZA, NOVIEMBRE 2024.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. CONTEXTO E IDEOLOGÍA DE LA MATERNIDAD EN OCCIDENTE	
1.1 Maternidad como ideología.....	10
1.2 Contexto de la maternidad en Occidente.....	11
1.2.1 Maternidad en la Edad Media.....	15
1.2.2 Maternidad en la Ilustración y Revolución Francesa.....	23
1.2.3 Maternidad y la Revolución Industrial.....	25
1.2.4 Maternidad en la Primera y Segunda Guerra Mundial.....	27
1.2.5 Maternidad y posguerra.....	28
1.2.6 Maternidad en la actualidad.....	29
1.3 Ideología de la maternidad en la literatura	30
2. MATERNIDAD Y LITERATURA	
2.1 ¿Qué es la literatura?	34
2.1.1 Literatura como sistema e ideología.....	35
2.1.2 Literatura y el tercer actante.....	40
2.2 Maternidad y Literatura	
2.2.1 Maternidad y Literatura en la Antigüedad.....	44
2.2.1.1 Penélope en <i>La odisea</i>	44
2.2.1.2 Hécuba en <i>La Iliada</i>	45
2.2.2 Maternidad y Literatura en la Edad Media.....	47
2.2.2.1 Eva.....	47
2.2.2.2 Virgen María.....	48
2.2.3 Maternidad y Literatura en el Renacimiento.....	53

2.2.3.1 <i>La perfecta casada</i>	53
2.2.4 Maternidad y Literatura en la Ilustración y Revolución Francesa.....	54
2.2.4.1 <i>Emilio</i>	54
2.2.5 Maternidad y Literatura en la Revolución Industrial.....	57
2.2.5.1 Doña Paula en <i>Recuerdos de provincia</i>	57
2.2.5.2 Fantine en <i>Los miserables</i>	58
2.2.5.3 Emma Bovary en <i>Madame Bovary</i>	58
2.2.5.4 La señora March en <i>Mujercitas</i>	60
2.2.5.5 <i>Flora. La educación de una niña</i>	61
2.2.6 Maternidad y Literatura en la Primera y Segunda Guerra Mundial.....	62
2.2.6.1 <i>Madre, llévame a la cama</i>	62
2.2.6.2 <i>La tía Tula</i>	63
2.2.6.3 <i>Madre coraje</i>	63
2.2.6.4 <i>Madre</i>	64
2.2.7 Maternidad y Literatura de Medio Siglo.....	64
2.2.7.1 Madre de Pedro Páramo y Dolores Preciado en <i>Pedro Páramo</i> ...	64
2.2.7.2 Úrsula Iguarán en <i>Cien años de soledad</i>	65
2.2.8 Maternidad y Literatura Infantil.....	66
2.2.8.1 Señorita Miel en <i>Matilda</i>	66
2.2.8.2 Lily Potter y Molly Weasley en <i>Harry Potter</i>	66
2.3 Crítica feminista y maternidad.....	69
2.3.1 <i>Se habla de Gabriel</i>	74
2.3.2 <i>Línea nigra</i>	75
2.3.3 <i>Mucha madre</i>	76

3. MATERNIDAD Y PERSPECTIVA EN CASAS VACÍAS

3.1 Perspectiva.....	81
3.2 Perspectiva de trama en <i>Casas vacías</i>	83
3.3 La casa vacía como espacio.....	92
3.4 Contradiscurso del ideal materno.....	94
3.4.1 Maternidad desmitificada.....	94
3.4.2 Primera persona sin nombre.....	95
3.5 Conflicto modal.....	96
CONCLUSIONES.....	107
REFERENCIAS CITADAS Y CONSULTADAS.....	111

INTRODUCCIÓN

La maternidad es un tema muy común y presente en nuestras vidas y cada vez más, las mujeres se cuestionan respecto a serlo. Y aunque ha sido un tema discutido en diversas disciplinas y corrientes, consideramos que todavía en el imaginario colectivo está muy presente el ideal de la buena madre, aquella que es sacrificada e incondicional, entre otras virtudes. Por otro lado, en la literatura ya hay varias voces que han planteado una desmitificación de dicha figura utilizando muchos recursos y estrategias discursivas y narrativas.

Por esta razón, en esta investigación nos planteamos el objetivo de analizar la perspectiva narrativa e ideología expresada de la maternidad en *Casas vacías*, la primera novela de Brenda Navarro. Esta autora nació en la Ciudad de México en 1982 y ha sido reportera, redactora y guionista. Asimismo, cuenta con una maestría en Estudios de Género, Mujeres y Ciudadanía en la Universidad de Barcelona. Su novela cuenta la historia de dos mujeres: una que pierde a su hijo en un parque y otra que se lo roba. Son dos voces narrativas alternadas. En *Casas vacías* ya no se habla de esa maternidad sacrificada y devota. Inclusive, en la entrevista en el periódico *Milenio* se le cuestionó a la autora si al escribir la novela estaba consciente sobre uno de los grandes tabúes que esta temática tiene en México:

—Cuando elegiste la maternidad como médula de la novela, ¿estabas consciente de que ibas a escribir sobre uno de los grandes tabúes de la sociedad mexicana?

—Yo creo que no era consciente. Tomé el pretexto de la maternidad porque a la mayoría de las mujeres nos miden por el hecho de ser madres o no serlo. Es un recordatorio de todo lo que tenemos que trabajar para que las mujeres que todavía se sienten oprimidas dejen de estarlo. La maternidad sí es una elección privada. Ni siquiera tendríamos que cuestionarnos si queremos ser madres o no (Soto).

¿Qué tipo de maternidad se nos narra en dicha obra? ¿Bajo qué ideología dominante? Uno de los objetivos específicos es ver qué ideología se está planteando sobre la maternidad. ¿A qué apela lo que se nos narra? Desde niñas, las mujeres han crecido con diversas historias, cuentos, fábulas, entre otras sobre volverse madre. Dicho contenido tiene un propósito y con base en esto la hipótesis propuesta es que esta ideología imperante queda cuestionada a través de las dos mujeres protagonistas de la novela. Para el cumplimiento de nuestros objetivos, dividimos nuestra investigación en tres apartados. En el primero, nos dimos a la tarea de registrar de manera ilustrativa y no exhaustiva el recorrido de la maternidad en Occidente. Para ello, nos basamos en el trabajo de la francesa Yvonne Knibiehler, ya que su manera de exponer esta parte histórica nos resulta conveniente para este proyecto. Aunque si bien, en gran parte el recorrido histórico que ella propone está acotado en Francia, finalmente este país ha sido protagonista en gran parte de los eventos canónicos de Occidente. El trabajo de esta autora ha sido referencia para hablar de la historia de la maternidad; sobre cuál ha sido el papel principal de las madres en determinados periodos históricos y cómo ha ido cambiando. Por tanto, en este capítulo damos cuenta sobre la gestión social de los partos, los cuidados, la crianza, los derechos de las madres, las creencias sociales en la cultura occidental, entre otras. Para la parte medieval, nos complementamos con el trabajo de María Jesús Fuente (2023), ya que ella detalla las vicisitudes de la maternidad en la Edad Media. Asimismo, veremos cómo la decisión de ser madres y la reproducción humana obedece a diversos factores que poco tienen que ver con la condición biológica de ser mujer. A pesar de que socialmente la identidad femenina está encerrada en gran parte en la maternidad, la mujer ha tenido poca injerencia en ésta.

Para analizar esta parte ideológica, nos basamos en lo establecido por Louis Althusser sobre los aparatos ideológicos del estado que son los encargados de reproducir y fortalecer el pensamiento de una clase dominante, aunque también en ellos se puede llevar a cabo el

cuestionamiento a ésta. En el primer capítulo logramos ver que la maternidad en el mundo occidental corresponde a los aparatos ideológicos de la familia, de la cultura y de la religión. Esa ideología que, aunque intangible e imaginaria, moldea las relaciones y se sostiene mediante diversos aparatos ideológicos (culturales y de información) para mantener una clase hegemónica; un modelo social determinado.

Después de una revisión de la maternidad en la Antigüedad, el Medioevo, la Revolución Industrial, las guerras mundiales, etc, veremos que el resultado de todos los cambios que dichas épocas han traído consigo es ambivalente. La imagen materna del Medioevo estaba basada fuertemente en la virgen María. Sin embargo, con la industrialización y la necesidad de trabajar para algunas mujeres de clases sociales menos privilegiadas, la construcción social materna comenzó a cambiar drásticamente y ya el ejemplo de María dejó de ser suficiente y además el trabajo trajo, poco a poco, la independencia financiera. Podría pensarse que los modelos fueron cambiando, pero no; éstos fueron mezclándose; creando paradojas y éstas las veremos reflejadas en las protagonistas de la novela en cuestión.

En nuestro segundo apartado, analizamos la maternidad en la literatura. Existen autores que sugieren que la influencia de la literatura es sutil e indirecta, pero profunda. Una obra literaria puede cambiar el sentir generalizado de una sociedad o grupo de individuos. En este capítulo reflexionamos sobre la literatura y con base en teóricos como Even-Zohar y Van Dijk, logramos ver que ésta, además de ser un sistema, tiene una ideología. Lo que leemos tiene un impacto. En este capítulo, rescatamos diversas madres de la literatura para ver cómo están descritas. Aunque en la literatura, existen muchos tipos de madre, veremos que en varias obras de gran alcance, las mamás cumplen con las características del sacrificio y el amor incondicional. Las novelas elegidas reflejan la figura de la buena madre. Sin embargo, todo cambiará cuando surge la crítica feminista a principios del siglo XX. Ahí, la narrativa cambia porque la maternidad fue contada por la propia

mujer. A lo largo de este recorrido literario, en este capítulo pudimos situar a *Casas vacías* como una novela que cuestiona el mito de la maternidad y que pertenece a este segundo rubro en el que la madre como personaje se aleja de la figura amorosa y además, ésta es cuestionada. Asimismo, en este apartado, notamos una distinta orientación de la maternidad entre la crítica feminista y la masculina porque al poner en tela de juicio los ideales de amor incondicional y sacrificio, la crítica feminista presenta a la maternidad como ambivalente, y con múltiples matices. En el caso de *Casas vacías* por ejemplo, se nos plantean maternidades atípicas y nada ideales: una mamá que pierde a un hijo, y otra que se lo roba.

Por último, en el tercer capítulo hicimos un recuento sobre la definición y clasificación de la perspectiva narrativa y a través de ésta, logramos identificar una confusión modal en las personajes de la novela en cuestión. Es decir, un no saber distinguir entre el querer y el deber. Será en esta confusión donde veremos reflejada la ideología descrita en nuestros primeros dos apartados. Finalmente esta confusión también llevará a una evidente contradicción modal de las protagonistas: un no querer, pero sí buscar hacer. A lo largo del análisis de perspectiva de trama en dicho apartado, vemos que esta contradicción es el resultado de un encuentro entre lo que el mandato social histórico ha dictado a las mujeres (deber) y, por otro lado, lo nulo que se convierte la voz de la mujer (querer) ¿Se sabe realmente lo que se quiere o queremos lo que debemos? Para ello nos basamos en el capítulo “Instancias de enunciación y modalidades” (2011) de Jean Claude Coquet en el que se propone la existencia de un tercer actante, el cual, es la voz social, aquel discurso de verdad universal, que actúa en los sujetos. Lo anterior lo vemos reflejado en particular en las dos mamás protagonistas de la novela.

En lo personal, esta investigación ha resultado liberadora de los propios prejuicios e inclinaciones respecto al tema. Asimismo, fue enriquecedor porque al mismo tiempo que se aclararon y eliminaron estereotipos, se crearon nuevas dudas y retos. El haber abordado el

entramado social de la maternidad en Occidente nos dio luz sobre todos los cambios y reflexiones que como sociedad urge hacer, ya que como bien dijo Esther Vivas, autora de *Mamá desobediente* (2019), “reivindicar otra maternidad implica reivindicar otro modelo de sociedad”. Por ello, esperamos abrir más este tema y llevarlo a espacios como el académico donde la reflexión pueda tener impacto social y generar paulatinamente un cambio.

1. CONTEXTO E IDEOLOGÍA

DE LA MATERNIDAD EN OCCIDENTE

Existe una percepción generalizada acerca de la maternidad. Se la relaciona a menudo con lo natural; con un “instinto”, y, sobre todo, con lo femenino, con la crianza y la familia. Sin embargo, al revisar la historia de la maternidad en Occidente nos daremos cuenta de que dicha relación con lo biológico y natural es mínima, ya que la maternidad está más vinculada con la ideología de una clase dominante; con una construcción social determinada; con los modos de producción de un territorio; con los preceptos culturales, más que con lo instintivo y biológico. Por esta razón, consideramos pertinente reflexionar sobre cómo ha evolucionado la maternidad, los partos, los cuidados, la crianza, los derechos de las madres, las creencias sociales, en la cultura occidental.

Para ello, nos parece idóneo iniciar la reflexión con el significado de la palabra “madre”, ya que las palabras son contenedoras de significación. Tanto en el *Diccionario de la RAE*, como en el *Diccionario panhispánico de dudas*, se define como “madre” a “la mujer o hembra que ha parido”. Es la primera definición de muchas. De varios campos, como el de la construcción o la medicina, hay un término de “madre” para explicar muchas cosas, pero el patrón común es ser el origen y/o engendrar algo. Las definiciones, aunque sean variadas, están limitadas a lo biológico y a la esencia originario de algo y se ignora las implicaciones sociales. No es gratuito que al pensar en la mamá o en las madres, se piense en un tema biológico y natural. Sin embargo, con la revisión de la maternidad en la historia de occidente podremos ahondar en esos detalles que los diccionarios dejan de lado. De inicio, proponemos una reflexión respecto a la ideología de la maternidad basándonos en lo que Althusser menciona respecto a los aparatos ideológicos del Estado¹, los

¹ Nos referiremos a partir de ahora a los aparatos ideológicos del Estado con la abreviación AIE, misma que Althusser utiliza en su obra.

cuales el autor define como “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas. Proponemos una lista empírica de ellas, que exigirá naturalmente que sea examinada en detalle, puesta a prueba, rectificada y reordenada”. Althusser clasifica los AIE como “religiosos, escolares, familiar, jurídico, político, sindical, de información y cultural” (13).

Posteriormente, nos adentraremos en el contexto de la maternidad de manera ilustrativa y no exhaustiva y para ello, mencionaremos diversos puntos relevantes de la investigación de Yvonne Knibiehler de su libro *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente* (2001). Para este proyecto, aunque sea una visión relativamente parcial, nos ha resultado conveniente la manera en que ella plantea ese recorrido, ya que lo hace segmentado a los periodos históricos que en Occidente han sido referencia: la revolución francesa, las revoluciones industriales, las guerras mundiales, etc. Consideramos relevante el trabajo de esta autora francesa porque a través de los años se ha vuelto referencia en la parte histórica de la maternidad y aunque esté acotado en Francia, finalmente este país ha sido un protagonista. Es decir, que lo que ahí pasó además de repercutir en otras zonas, han sido referenciales en gran parte de Occidente.

1.1 Maternidad como ideología

Nadie niega que el convertirse en madre sea una cuestión natural, pero el ser madre también ha estado sumamente influenciado por los aspectos sociales, económicos y culturales determinados. Entonces, ¿por qué nos hemos concentrado como sociedad en el componente biológico de la maternidad ignorando todos los otros? Diversas costumbres y tradiciones de la sociedad en la que vivimos están determinadas por el Estado y por la cultura a la que pertenecemos. El mismo Althusser dice que el Estado se asegura a sí mismo en el ejercicio del poder con los AIE. Éstos

garantizan, de alguna manera, la supervivencia y legitimidad de la clase dominante. Pero también es a través de esos contenidos donde inicia la lucha hacia esa hegemonía. “A través de la ideología dominante se asegura la “armonía” (a veces estridente) entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado y entre los diferentes aparatos ideológicos de Estado” (17). Antes de continuar, es necesario detenerse en la definición que el autor da sobre ideología. Él la define como una “‘representación’ de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (25).

Con base en lo anterior, la maternidad en el mundo occidental corresponde a los aparatos ideológicos de la familia, de la cultura y de la religión. Esa ideología que, aunque intangible e imaginaria, moldea las relaciones y se sostiene mediante diversos AIE para mantener una clase hegemónica; un modelo social determinado. El discurso que los AIE como la Iglesia han utilizado hacia las mujeres en relación con la maternidad ha cambiado dependiendo la época y la coyuntura social. Como veremos a continuación, en el periodo entre guerras, “se les repetía a las jóvenes y a las mujeres que su vocación original era criar hijos para la patria, velar por las buenas costumbres y ayudarse mutuamente” (Knibiehler 84).

Knibiehler da cuenta de que, en las democracias, asociaciones privadas, recordaban la importancia moral y social de la maternidad. En Francia, la Unión Femenina Cívica y Social, creada en 1925, levantaba las banderas de la madre en el hogar. Inclusive, el Estado dio apoyo a acontecimientos simbólicos como el Día de la Madre en 1926 (84). Asimismo, anterior a eso, en la Revolución Industrial, “los manuales escolares de las escuelas de niñas repetían sin cesar las lecciones morales y contaban con ellas para retener al marido del cabaret y de los anarquistas. En aquel entonces, las madres son vistas como las que pueden transmitir la ideología dominante” (68).

En el contenido difundido a través de estos canales culturales e informativos, hay un sinnúmero de ejemplos sobre una maternidad imperativa a las mujeres por su simple género. De hecho, en

estos aparatos ideológicos, particularmente en la literatura, puede verse la proliferación de contenidos sobre la maternidad, en los cuales, se publican códigos y reglas sociales que impactan a las mujeres. Por ejemplo, por siglos la sociedad occidental ha creído que la maternidad es algo natural de las mujeres. Es decir, el cuerpo femenino está asociado “naturalmente” a la maternidad a tal grado que, en muchos países, históricamente, la mujer ha tenido la obligación social de ser madre. Inclusive, la maternidad aunque se considere como algo íntimo y privado, es decidida y regulada de manera pública por el Estado. A continuación, se explicará la manera en que la literatura, en su papel de aparato ideológico, ha impactado en el tema.

1.2 Contexto de la maternidad en Occidente

Desde el inicio de su libro, Yvonne Knibiehler menciona claramente que la maternidad es más una cuestión de poder que de feminidad. Recalca que ésta es el lugar por excelencia de la dominación de un sexo sobre el otro. Sin duda, aunque hablar de madres, no sea novedoso, sí lo ha sido el cuestionar la naturalidad, el axioma mujer-madre y el instinto materno y hoy, en 2024, es necesario continuar con la conversación porque si el panorama de la mujer es más difícil que el hombre en una sociedad patriarcal, lo es aún peor para las madres. A continuación, dividiremos la historia de la maternidad en periodos: Antigüedad; Edad Media; Ilustración y Revolución Francesa; Revolución Industrial; Primera Guerra Mundial; Segunda Guerra Mundial, y actualidad.

Desde miles de años antes de Cristo, la figura femenina ha estado presente en estatuillas de tierra. De acuerdo con la investigación de Knibiehler (2001), en el paleolítico superior (entre los 30,000 y 21,000 años antes de Cristo) se produjeron estatuillas de tierra que representaban a mujeres. A pesar de que no hay una interpretación única sobre dichas estatuillas, se dice que se trata de una diosa impersonal que no remite a la maternidad y que no enseña nada (9). Es

importante tener en cuenta que la cultura occidental es hija de la Mediterránea. Todas son culturas patriarcales; es decir, los padres dominaban a las familias. Además, los griegos, a través de su mitología, expresaron cierta importancia a la dimensión materna, pero, por otro lado, en la ciencia mantenían otro discurso social. Knibiehler relata que, en Grecia, se veneraba a Deméter, quien representaba la dimensión sobrenatural de la maternidad y la agricultura. Asimismo, en la mitología, uno de los partos más representados es el de Zeus trayendo al mundo a su hija Atenea. De acuerdo con la perspectiva de la autora, estas historias reniegan del vientre de las mujeres como lugar obligado de la procreación. La cultura griega tuvo un papel preponderante en la elaboración de la conciencia occidental. Por ello, es relevante remarcar el contrastante que esta cultura tenía tanto en la mitología como en la ciencia. Por ejemplo, para los médicos, era evidente la inferioridad de la mujer; su talla era menor, y musculatura menos desarrollada; era menos audaz y su papel social era desdibujado. En este sentido, Knibiehler explica que los discípulos de Hipócrates estaban convencidos de que todas enfermedades femeninas tenían su origen en el útero. Por esta razón, el embarazo y el parto aseguraban la supervivencia de la especie y la renovación de las generaciones. En cuanto a la filosofía griega se refiere, Platón sugiere que la mujer es un hombre castigado por haber vivido su existencia de mala manera. Políticamente, las mujeres griegas tienen el deber ante su ciudad de engendrar hijos. En este sentido, pues, la verdadera realización del matrimonio tiene lugar para la mujer mediante la maternidad.

He aquí el primer atisbo de que la maternidad tiene un vínculo fuerte social y políticamente además de natural. Desde miles de años, diversas culturas, han definido y señalado a las mujeres a partir de su capacidad reproductora. Lo anterior fue reflejado en la literatura trágica griega. Como lo explica Alicia Morales en su capítulo “La maternidad y las madres en la tragedia griega”, algunas heroínas de la tragedia se lamentan por la desgracia de ver pasar su vida sin alcanzar la boda y la maternidad: es el caso de Electra quien se consume de dolor a la espera de Orestes” (134).

Debido a que Roma implementó varias costumbres de la cultura griega, en esta civilización también encontramos que la función principal de las esposas era repoblar las legiones y su fecundidad era un honor. Además, como lo dice Knibiehler, el derecho romano, aunque venerado hasta el siglo XX es patriarcal. “El poder está instituido en el *pater familias* sobre los hijos. La *mater familias* no era más que la esposa del *pater familias* y este título se le daba después de su noche de bodas como manera de dar sentido a su función reproductora” (19). Al igual que la cultura griega, la romana tiene una marcada influencia en la civilización contemporánea. El derecho romano está presente en la base social de varios países en Europa y en América.

En cuanto a la ciencia en la cultura romana, resalta un médico griego con carrera en Roma llamado Soranos de Éfesos quien fue el padre de la obstetricia y es considerado el primer partero. Según Knibiehler, “fue un feminista a su manera, que dejaba entrever que las mujeres se portarían mejor si se las dejara vivir a su antojo sin obligarlas a casarse ni a tener hijos. Éfesos daba consejos a las mujeres de todo tipo. Él recomendaba amamantar, pero tampoco se antepuso con las nodrizas” (20). Un ejemplo de cómo una decisión de Estado influye en la imagen colectiva de la maternidad es el emperador Augusto. Él quería incrementar el índice de natalidad y utilizó como referencia el modelo de madre virtuosa y responsable: Cornelia, esposa de Tiberio. Inclusive, según las leyes de natalidad de Augusto, un ciudadano debía tener al menos tres hijos para poder entrar en posesión de una herencia. A lo largo de la cultura occidental veremos una similitud de este tipo de políticas que impactan la visión y perspectiva social de la maternidad.

1.2.1 Maternidad en la Edad Media

Para este periodo histórico, vale la pena recurrir a la investigación de la historiadora María Jesús Fuente, quien de manera introductoria en su obra *La luz de mis ojos. Ser madre en la Edad Media* (2023), explica que la religión influía en la construcción de las mentalidades y valores relativos a la maternidad. La autora afirma que “de esta forma, quienes fueron madres a lo largo de esos mil años tuvieron como paradigma de esa vocación más antigua a la Virgen María, tan presente en pinturas, esculturas y manuscritos del Medievo” (19). Según Knibiehler, en esta cultura, la representación de la maternidad cambia considerablemente respecto a las anteriores, ya que está totalmente ligada a los dogmas religiosos. Las figuras más relevantes al respecto serán la de Eva y María. En la *Biblia*, Eva es creada a imagen y semejanza de Adán a partir de una costilla. Eva fue tentada por el demonio en forma de una serpiente y por ello es castigada por Dios. Uno de esos castigos fue el del parir con dolor y llama la atención porque por Eva, el género femenino será visto como mala influencia y culpable de que la humanidad haya perdido el paraíso.

Por otro lado, veremos una gran influencia de la virgen María sobre la maternidad. Como bien lo dice, María Jesús Fuente, “María encarnaba a la progenitora ejemplar, sensible y cristiana. Virgen que concibe sin pecado, sirve de referente por su pureza y en especial por su inmenso amor a su hijo, su abnegación y su humildad”(19). A su vez, la historiadora Knibiehler afirma que en los evangelios, María tiene poca mención. Solamente Lucas, que relata la infancia de Cristo, la pone en escena de manera directa y personal, pero en un breve pasaje. Se plantea en la Biblia que María, madre de Cristo es una virgen. Y en diversos pasajes bíblicos también se hace mención a Sara, quien a los 90 años y menopáusica engendró a Isaac. Con esto, nos damos cuenta de que algunas de las mujeres más referidas por la religión católica han sido aquellas que rompen la naturaleza: parir siendo vírgenes y engendrar siendo ancianas.

A diferencia de otras culturas como la griega o la romana, en el cristianismo se promovió el celibato y la reproducción femenina estuvo bajo sombra debido a que los cristianos creían que el fin del mundo estaba cerca y la reproducción era algo vano. Nuevamente, una decisión de Estado, una decisión de poder influye en un concepto íntimo y femenino. Como lo indica Knibiehler, “para las mujeres piadosas, la maternidad carnal dejó de ser, entonces, una vocación prioritaria: las cristianas fueron las primeras en obtener el derecho a negarse al matrimonio y a la procreación para dedicarse a Dios. Este punto siguió siendo un rasgo característico de la cultura occidental” (29). ¿Por qué tiene tanta relevancia la imagen de María en la maternidad de occidente? “La relación de María con su hijo divino contribuyó a la estructura de la conciencia materna en Occidente” (29). Además, es relevante lo que apunta al respecto María Jesús Fuente: “maternidad y fe fueron de la mano y ello se puede apreciar en las tres religiones del Mediterráneo: cristianismo, judaísmo e islam” (22).

Como podemos ver en esta herencia cristiana, fue una convención social, cultural y religiosa basada en María lo que moldeó la figura de maternidad en el imaginario colectivo. Es decir, que esta figura materna se basa en una paradoja: alguien que es virgen, pero madre. Además, en una cuestión gráfica, la maternidad de María fue de las más representadas en el arte medieval. De acuerdo con Fuente, “el modelo de madre que sufre y ama, la Virgen, llegaba a todas las mujeres” (345).

En este sentido, María Jesús Fuente, sustenta su investigación en la hipótesis de que fue “en la Edad Media cuando se definieron las nociones más esenciales sobre la maternidad [...] el Medievo dio lugar a un tipo de organización doméstica o de sistema doméstico, de carácter desconocido, o, al menos, no predominante en sociedades anteriores de la tradición occidental” (30). Además, la Iglesia tenía injerencia en prácticamente todos los aspectos de la vida de las mujeres, sobre todo en relación con la sexualidad a tal grado que se desarrollaron libros

penitenciales para condicionar el comportamiento tanto de hombres y mujeres al respecto. Y como bien lo dice Fuente, “los distintos filtros ideológicos sobre la sexualidad en general y la femenina en particular acaban determinando el devenir de la maternidad” (30). Llama la atención el libro *Corrector et medicus* (1008), el cual, según María Jesús Fuente, fue uno de los penitenciales más relevantes en la época y contiene un tarifario de confesiones: copular en periodo menstrual equivalía a 10 días a pan y agua; copular en cuaresma, a 40 días a pan y agua o limosna de 26 monedas de oro. La rigidez y la culpabilidad proyectada en la sexualidad tiene un impacto en la actitud materna y en la Edad Media fue tan fuerte que podríamos inferir que, por ello, hasta hoy en día, todavía existen diversas actitudes respecto a la maternidad enraizadas en el periodo medieval dándole un alto valor social al amor natural de madre y se le ve a ésta como pura y casta.

En este sentido, Fuente explica que “la virginidad era tenida muy en cuenta en el matrimonio, de forma que su pérdida accidental solía documentarse ante notario” (50). Sin embargo, no sólo se trató de mantener vírgenes a las mujeres; sino de mantener el control de la sexualidad femenina para también asegurar las cifras de natalidad y por ende el crecimiento demográfico ante las grandes enfermedades, pandemias y guerras. A su vez, según la investigación de Fuente, “la infertilidad era una grave contrariedad con la que muchas personas tenían que enfrentarse en su día a día de pareja, en especial las mujeres que pretendían ser madres” (119). Uno de los remedios más populares entre muchos otros contra la esterilidad fue el rezo y encomendarse a María. Asimismo, en diversos manuscritos, se evidencian algunos remedios poco científicos que hoy en día serían tomados como broma. Por ejemplo, Guijarro Hortelano en su libro *La maternidad en las comunidades mudéjar y morisca*, comparte un remedio de estiércol: “Tome el estiércol del cuajar de la liebre temprado con miedo y fecho polvos nueve días y nueve noches, y luego concebirá con licencia de Allah” (490).

Tener descendencia era importante para algunas mujeres por motivos políticos como las reinas cuyo deber era dar herederos varones sobre todo. Fuente narra el caso de Violante de Aragón (1236-1300) quien contrajo matrimonio con el rey Alfonso X cuando ella no tenía ni siquiera 13 años y se esperaba que diera descendencia pronto, pero ésta se tardó a tal grado de que hubo especulaciones sobre la esterilidad de ella y el rey, con temor de no tener herederos, envió una carta al rey de Noruega para buscar otra esposa, pero ya no fue necesario porque finalmente Violante logró embarazarse (99). Esta presión fue común denominador en muchas monarcas porque para ellas, ese era su principal deber en el que su reputación se veía seriamente implicada. No era una necesidad biológica de ellas, ni mucho menos una urgencia; sino una presión de la sociedad muy fuerte que impactaba en su conducta. Es probable que por estas actitudes, exista la percepción de que las mujeres lo único que buscan es tener hijos, pero no es algo que venga de su voluntad; sino de un mandato. De manera contraria, Fuente explica que existían también los casos en que las mujeres buscaban deshacerse de sus crías por temor al rechazo social. En la Edad Media, se creía que tener gemelos significaba que la mujer estuvo con un amante y la investigación de la autora da cuenta de varias mujeres que dieron a sus criaturas en adopción o las dejaron en el abandono por temor a perder su honor o sus intereses sociales.

Asimismo, parir en este periodo era muy riesgoso y doloroso. Según lo relatado por María Jesús Fuente, las mujeres “no sólo tenían miedo al dolor sino sobre todo a la muerte: al iniciar el esfuerzo de dar a luz, no tenían garantías de llegar a ver a su propio hijo” (130). La muerte en el parto era muy frecuente. Aproximadamente, una de cada cuarenta mujeres fallecía en alguno de sus partos y el promedio de hijos era de cuatro. Algunas gestantes recurrían a remedios y había muchos amuletos para ayudar a tener un buen parto. No existían como hoy en día las anestесias como la epidural o los calmantes y los dolores se sufrían sin tener remedios para bajar su intensidad. Al llegar a las últimas semanas de gestación, los cuidados se basaban en diversos tipos de

cinturones o fajas (137). Por otro lado, en el Medievo, hay noticias de hospitales y de instituciones de beneficencia en donde las mujeres más desfavorecidas podían recibir atención. Sin embargo, en los hospitales religiosos se prohibían las embarazadas de estas clases sociales porque, por lo general, eran mujeres solas sin un marido que las amparara o eran prostitutas (141). De acuerdo con Fuente, la emperatriz Matilde, hija de Enrique I de Inglaterra, fue pionera porque no tenía problema en que mujeres de origen humilde que estuvieran embarazadas recibiera ayuda en el hospital. Estas acciones fueron seguidas también por otras monarcas a lo largo de este periodo como Margarita de Borgoña quien mandó a construir el hospicio de Notre Dame de Fontenilles en Tonnerre, Francia. Con estas acciones, además de caridad e interés en el prójimo, se procuraba disminuir los riesgos de la gestación y sobre todo la pérdida de la criatura, ya que “Fuera por unas u otras, el prejuicio dominante establecía que la pérdida de la criatura, es decir, el aborto, aunque fuera involuntario, era responsabilidad de la mujer” (144). Como lo dice Fuente, “si se analiza en conjunto todas estas normativas, se puede apreciar que a quien la ley busca realmente proteger no es a la mujer, sino al feto [...] (151).

El parto era una cuestión tanto biológica como cultural. Por ejemplo, María Jesús Fuente investigó sobre Isabel de la Cavallería cuyo parto tuvo un documento notarial, ya que su marido había fallecido meses antes y se requería de testigos que validaran que el niño había salido de su cuerpo. Ella misma, Isabel, pidió un escribano para levantar acta y según dicho documento, él registró la habitación; miró debajo de la cama; examinó a las dos nodrizas palpándoles el cuerpo para confirmar que ninguna escondía a ningún bebé. De acuerdo con Fuente, el objetivo era verificar que el parto no hubiera sido simulado, ya que si se demostraba el engaño, Isabel y el bebé podían perder derecho a la herencia del padre. Estos documentos se llamaron cartas de parto y sólo eran requeridos por las mujeres de niveles sociales altos (167). También existían partos clandestinos y en soledad. Pero llama la atención el caso de una joven llamada Guiomar de

Benavides quien levantó sospechas por haber parido en secreto y la justicia acudió a su casa, le tocaron los pechos y con ayuda de unas matronas examinaron si Guiomar era virgen o no. Sin embargo, se probó que era virgen y no hubo castigo.

Al respecto de los partos, llama la atención lo que San Agustín pensaba sobre nacer entre sangre, orín y heces. Para él, eso era repugnante y repulsivo para gran parte de la sociedad. Inclusive, en la actualidad ha persistido esta repulsión hacia la sangre de la menstruación y del parto a tal grado que prácticamente se ha obligado a las mujeres a esconder y avergonzarse de su sangre creando con ello una repulsión al propio cuerpo. Como bien lo expresa Fuente, “la imagen de madre que representa María enfatiza el aspecto espiritual de la función maternal, en detrimento del físico, que incluso se envuelve con connotaciones negativas que se relacionan con lo vergonzoso, impuro y animal” (359).

En la Edad Media, los partos era una cuestión de mujeres. Ser partera era considerado muy respetado en la sociedad y muchas de ellas llegaron a tener fama en los círculos más privilegiados. De acuerdo con Fuente, “las matronas contribuían a hacer de la sala de partos un espacio donde las de su sexo eran las únicas admitidas y solo, en casos excepcionales, un notario o un médico” (180). La tarea de las parteras era masajear el vientre, checar la dilatación del cervix y la posición del feto, cortar el cordón y sacar la placenta. Ella era quien mostraba al bebé a los habitantes de la casa para que vieran el sexo y su estado de salud (179). Como veremos en los siguientes periodos históricos, a partir del siglo XVI, las parteras se convirtieron en sospechosas y se les acusaba de magia, de brujería. De acuerdo con la investigación de Knibiehler, “la Iglesia y la Monarquía las obligaron a organizar una corporación bajo la supervisión de los cirujanos . . . [éstos] inventaron instrumentos para extraer a un niño del cuerpo de la madre y prohibieron su uso a las parteras” (37). Poco a poco, los médicos empezaron a ganar terreno a tal grado que, al menos en México, la mayoría de los partos en hospitales son atendidos por ginecólogos.

Sobre la crianza, María Jesús Fuente explica que era responsabilidad de las madres educar a los niños. Las hijas siempre quedaban bajo la tutela materna y los hijos, después de los siete años, pasaban a la educación paterna. Esto dependía de la posición social porque los grupos privilegiados enviaban a sus hijos a una institución religiosa y los padres de grupos inferiores los enviaban a servir a casas de familias con mejor economía (306). El valor de la madre en la Edad Media fue inculcado en las tres religiones principales y el amor a ella fue muy recurrente también en la literatura. En el caso religioso, hay textos sagrados en los que se enfatiza la labor de la madre de dar a luz y cuidar a los hijos (324).

Asimismo, es relevante recalcar que en la Edad Media el culto mariano cobró mucha importancia y la base en la que se sustenta (virginidad y pureza) ha sido también un factor primordial en la ideología de la maternidad. De acuerdo con la tesis de maestría *La mariología en los villancicos y escritos devocionales de Sor Juana Inés de la Cruz* (2023) de Miguel Ángel Fuentes Ávila, es en la Edad Media cuando la reflexión mariológica se aleja de la figura histórica de María y se concentrará en la madre de Cristo (12). “Concretamente en el período de la teología monástica, que abarca aproximadamente desde fines del siglo IX a mediados del siglo XII, se verá a María como el tipo ideal de mujer consagrada al Señor por entero y que ofrenda todo su ser a Él” (12). También, es justo en la época medieval cuando se le agrega la pureza, lo inmaculado a María. Una de las contradicciones de las leyes naturales. Como bien lo explica Fuentes Ávila, la Inmaculada Concepción fue un asunto debatido arduamente en los siglos XII-XIII y una de las conclusiones fue que María era deudora de Dios porque éste impidió que ella pecara. “La madre de Cristo habría recibido una redención anticipada o gracia preventiva” (12). Después de varios debates, será hasta 1476 cuando Sixto IV publique la bula *Cum praeexcelsa* y en el siglo XIX será declarado como dogma de fe (14).

Nos llama la atención este hecho histórico porque a pesar de que a María se decidió otorgarle lo inmaculada, ninguna mujer terrenal puede ser así, pero de acuerdo con la iglesia debe intentar serlo. Solo puede “ensuciarse” para procrear. Consideramos que con este conflicto de deber y no poder, se han generado múltiples consecuencias. Un ejemplo de ello es que en nuestros días, encontramos el complejo de *Virgen-prostituta* (Madonna-whore Dichotomy) en el que, según la Asociación Americana de Psicología los hombres desarrollan percepciones polarizadas de las mujeres, ya sea como santas, buenas y castas como la virgen, o, malas, promiscuas o zorras seductoras. La virgen María fue puesta como un ideal para muchas mujeres, pero sin ningún matiz de por medio, y de manera opuesta se encuentra Eva como la pecadora causante de que la humanidad fuera expulsada del paraíso y María Magdalena, prostituta defendida por Cristo.

Volviendo este andamiaje histórico, Alicia Oiberman, en su artículo sobre *Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad* (2005), explica que en el periodo feudal, la maternidad fue considerada un “asunto de mujeres” (121).

Puede reflejarse en este periodo que se inició a vincular la reproducción femenina con la intimidad. Pero al mismo tiempo, de acuerdo con los edictos publicados en 1556 en Francia, se obligó a las mamás a declarar su embarazo y se castigaban los abortos (121). De nuevo, una intervención pública a un concepto que está posicionado más en el campo de lo privado e íntimo. De cualquier manera, en el feudalismo, la maternidad continuó siendo el fundamento de la identidad femenina tanto en el plano social como en el individual. Todas las sociedades muestran desigualdad y jerarquías. Los deberes de las madres eran diferentes de un medio social al otro. Según Knibiehler, por ejemplo, en el campo, “los niños eran una necesidad absoluta ya que aseguraban la permanencia del grupo, el recambio de la mano de obra y la manutención de los ancianos” (44). En este sentido, por la estructura social, comenzó a tomar forma el concepto materno vinculado al hogar y a la crianza. Según lo que explica la autora francesa, la madre era la

proveedora de alimentos y ama de casa. Se ocupaba de la huerta y del gallinero y comenzó a tener bajo su cargo la salud de su familia. La mujer del campo, en aquella época, conocía qué plantas eran útiles. Poco a poco comenzó a apropiarse de las tareas de lavar, cuidar y sanar. Sin embargo, en dicha época la madre, más que persona, era un instrumento que a la fecha prevalece. Todavía nos referimos “a la madre de” al igual que los otros roles sociales de las mujeres como “la esposa de”, “la abuela de”, etc.

1.2.2 Maternidad en la Ilustración y Revolución Francesa

Como herencia de la Edad Media, se consideró a la mujer poco inteligente, pero con capacidad para ser sensible. Después, con las ideas de la Ilustración cuestionaron el *status quo* y las jerarquías y según Knibiehler, se propuso un nuevo orden social y la maternidad ocupó un lugar especial porque la madre, de acuerdo con esta óptica, jugaba un papel central con su hijo, considerado como el futuro. Aunque, la mujer todavía era subordinada al hombre, inició a valorarse como madre. Gracias a diversas publicaciones de filósofos, el cuerpo de la madre se volvió digno de atenciones, valores y cuidados. Éste es otro ejemplo de cómo la sociedad y los acontecimientos externos son los que impactan en la concepción de la maternidad.

Knibiehler ejemplifica lo anterior al decir que diversos médicos publicaban textos en los que se decía que el cuerpo de la mujer era apto para la maternidad y no debía ser otra cosa que esa. Los escritos médicos enfatizaban las diferencias físicas entre hombres y mujeres. Se hacía mención sobre la sensibilidad de ella y se argumentaba que por ello era menos capaz que el hombre para concentrarse. “Su sensibilidad desarrollaba cualidades como la ternura, la piedad, la compasión y

la beneficencia. Concluyeron que por esta razón la mujer estaba calificada para cuidar y consolar a los que sufrían empezando por sus hijos” (55).

Lo anterior significa que a medida que el cuerpo de la mujer fue estudiándose, fue diferenciándose del del hombre y se resaltaron las cualidades “inferiores” como menor fuerza física y piel sensible. Esto fue asociado con la dulzura y necesidad de protección del hombre a la mujer. Esto gestó, entre muchas otras cosas, los estereotipos de género de la actualidad. Además, en esta época una de las voces más conocidas sobre el amor materno fue Jean-Jacques Rousseau. No era católico, no conoció a su mamá e idealizó el amor materno. En su libro *Emilio* afirma: “pero que las madres se dignen a criar a sus hijos, y las costumbres se reformarán en todos los pechos; se repoblará el Estado; este primer punto, este punto único lo reunirá todo” (22).

Gracias a él, el papel materno -más que adquirir importancia- se romantizó. A partir de ahí las madres comenzaron a asumir más su progenitura y a encontrar placer en las tareas maternas. ¿Qué significa esto? Esa alegría y amor incondicional que se ha estipulado socialmente como “natural” en las madres, realmente fue una apropiación; una consecuencia más política y oligárquica determinada de una época donde Rousseau fue protagonista. ¿Cuál ha sido el efecto de esto? Al respecto, Ana María Fernández (1993), expresa que “actualmente, nuestra sociedad organiza el universo de significaciones con la maternidad alrededor de la idea mujer=madre, organiza tanto el conjunto prescripciones que legalizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar la descendencia, como los proyectos de vida posible de las mujeres concretas, y también los discursos sobre la mujer” (161).

Por su parte, la Revolución Francesa trajo grandes cambios en la estructura social, sobre todo, en la familia. Desestabilizó diversas ideas culturales y como bien explica Knibiehler, “ayudó a las mujeres a tomar conciencia de su calidad de individuo, pero también de su responsabilidad social” (58). Esta época fue importante porque comenzaron a abrirse clubes y sociedades de

ciudadanas en los cuales se les leía a los niños *Contrato social* de Rousseau. Había actividad política porque se difundía sobre los Derechos del Hombre y los himnos patrióticos. “La maternidad alcanzó el rango de símbolo político” (58). Sin embargo, como bien lo describe Knibiehler, aún después de este clamor y entusiasmo femenino, después de la Revolución Francesa, en 1791, se les negó el derecho de ciudadanía a las mujeres para respetar el orden natural (59). Con la llegada de Napoleón, esto se reforzó aún más, ya que él creó la primera cátedra de obstetricia para evitar pérdidas de criaturas y así tener futuros soldados.

1.2.3 Maternidad y la Revolución Industrial

Como veremos a continuación, el capitalismo trajo aún más paradojas para las madres. Como Knibiehler lo explica, la industrialización creó un nuevo tipo de madre: la trabajadora. Eran madres que tenían turnos laborales de 12-14 horas fuera de su casa y al regresar a ésta, llegaban cansadas y no podían tampoco encargarse del cuidado doméstico. Este nuevo modelo resulta interesante porque, por un lado, es el origen de lo que en la actualidad continúa pasando. La madre necesita un trabajo y debe dejar a sus hijos con una nodriza o bien con la hermana mayor. Por otro lado, debido a su ausencia, la educación maternal-hija también comenzó a cambiar, ya que como lo dice la autora francesa “fueron incapaces de transmitirles a las hijas los menores rudimentos de la cultura femenina tradicional” (67). Con un salario muy bajo, las madres obreras se convirtieron en una necesidad para un capitalismo agresivo, ya que, en el afán de obtener más ganancias a menores costos, requería de una mano de obra barata. De acuerdo con las costumbres de la época, el sueldo de una mujer era un apoyo nada más y sin la ayuda del marido era imposible poder sostenerse. Las

madres en esta situación sólo podían aspirar a vivir en “cuchitriles infectos” (67) y exponerse a condiciones de muerte para sus hijos.

A su vez, con la Revolución Industrial, a finales del siglo XIX, surgieron los conceptos que inspiraron el Estado de bienestar. El primer país que instituyó la licencia por maternidad de tres semanas después del parto para las obreras fue Alemania en la época de Bismarck en 1878. A pesar de que creció socialmente el deseo por que la madre estuviera con sus hijos, las mujeres trabajadoras no pudieron seguirla. Las trabajadoras ya no podían ni querían dejar sus trabajos y regresar a encargarse del hogar. Con la influencia del feminismo a partir de 1800, en Francia y Estados Unidos se disminuyó el índice de natalidad. Los países del norte de Europa iniciaron esta tendencia hasta después de 1870. También, en este periodo, nacen los jardines de niños debido a que las madres trabajadoras dejaban a sus hijos jugando en la calle o en una guardería donde no los cuidaban muy bien y, de acuerdo con lo que cuenta Knibiehler, los seguidores de Rousseau crearon lugares para ellos. Fue Friedrich Frobel quien en 1837 abrió el primer jardín y esto abrió las puertas para la creación de asociaciones y recolectar fondos. Además, con los avances científicos, especialmente el de Pasteur, los hospitales comenzaron a implementar la asepsia para reducir las tasas de mortalidad en los partos y se logró bajarla de un 20% a un 2% y, con ello, el hospital comenzó a ser más seguro para atender los partos, pero también tres o hasta cuatro veces más caro que una partera. Por esta situación, éstas comenzaron a trabajar como asalariadas en los hospitales, pero bajo las órdenes de los médicos. Knibiehler opina que con esto “una forma tradicional de solidaridad femenina se había deshecho” (75).

Cabe destacar que en el periodo de la Revolución Industrial el aborto se presentó con frecuencia como una práctica popular. Inclusive en diversos sectores sociales se practicaba y fue perfeccionándose. Sin embargo, con los graves conflictos armados, como la guerra civil en Estados Unidos o la guerra Franco-Prusiana, comenzó a difundirse el lema de “la vida es sagrada”. De esta

manera, la represión del aborto comenzó a organizarse y se convirtió en un problema político. “Se asimiló al infanticidio y el feto y el embrión fueron definidos como seres humanos completos” (74). Con lo anterior, podemos enfatizar una vez más que tanto el cuerpo de la mujer es algo público y lo que con éste se haga dependerá de lo que públicamente se decida.

1.2.4 Maternidad en la Primera y Segunda Guerra Mundial

Entre 1914-1918, la humanidad vivió el acontecimiento bélico conocido como la Primera Guerra o la Gran Guerra. ¿Cómo repercutió en la maternidad? La tasa de natalidad cayó considerablemente y, por ello, es justo en esta época cuando se agudiza la presión para convertirse en madre. Alicia Oiberman, al respecto, dice que “diversos países occidentales de acuerdo con sus principios políticos asumieron diferentes estrategias para lograr aumentar el natalismo” (126). Ejemplo de esto, es el que Knibiehler documenta. De acuerdo con su libro, en Francia, en 1932 se instituyó una política nacional de familia: el Código de la Familia. En éste, se detalló la cantidad de subsidios según el número de hijos. Y no fue nada más eso, al inicio de la Primera Guerra Mundial, se inició lo que se llama la “nacionalización de los vientres” en Francia porque la Cámara promulgó leyes en las cuales se prohibía toda información relacionada con la anticoncepción. Como lo documenta Stéphanie Thomas en su libro *Mal de madres* (2022), en la Segunda Guerra Mundial, Pétain, el jefe de Estado en la Francia ocupada de 1940, comenzó a exigir a las mujeres que procrearan (36). A pesar de que eran ellas quienes trabajaban en lugar de los hombres, se les seguía reconociendo únicamente por parir. De acuerdo con esta autora, en el discurso del 20 de junio de 1940, Philippe Pétain “acusó directamente a las mujeres de ser demasiado frívolas y de no haber sabido reemplazar a los muertos de la Primera Guerra. Inclusive las culpó de la derrota porque había muy pocos hijos, muy pocas armas. Afirmó también en ese discurso que el deseo de

autonomía sexual de las mujeres era el causante de la disminución de la tasa de natalidad y descartó que los hombres tuvieran algo que ver. Por increíble que pudiera parecer, en las calles, había publicidad con frases como “una mujer coqueta y sin hijos no tiene cabida en la ciudad” (36).

Justamente es en este periodo cuando se instala definitivamente el Día de las Madres. En mayo de 1941, el mariscal Pétain volvió a dar un discurso en el que reconocía que las madres de Francia tenían la tarea más difícil, pero también la más bella. A partir de ese discurso, el Día de las Madres quedó obligatorio y en Francia se celebra el primer domingo de mayo y en México el día 10 de ese mismo mes. Con la Segunda Guerra Mundial y la obsesión de Adolfo Hitler por la raza superior, aumentaron los casos de eugenesia que consistían en impedir que ciertas personas procrearan. En 1933 se dictó una ley que prescribía la esterilización forzada de un millón y medio de personas. En este sentido, hubo lo que se llamó “embarazos rebeldes”. De esta forma, como lo documenta Oiberman, "los avances de la intervención médica incrementaron y con ello, el oficio femenino de la partera se vio descalificado" (127) .

1.2.5 Maternidad y posguerra

Tanto la Primera como la Segunda Guerra han sido de los peores periodos bélicos en la historia de la humanidad. Después de 1945, aunque la situación era difícil con la reconstrucción de varias ciudades y escasez de alimentos, había un entusiasmo hacia el futuro. Knibiehler lo nombra como una “euforia de paz” y “necesidad de creer en el futuro” (88). Asimismo, de acuerdo con los índices de natalidad en diversos países europeos, se muestra un aumento considerable a partir de 1960 y la esta autora francesa se cuestiona esto. Según su investigación, hubo un mensaje generalizado socialmente a las mujeres: ser madres. Más que nunca se volvió imperativo procrear. Sin embargo, surgió el problema de la mujer asalariada. El trabajo se organizó en el siglo XIX por los hombres,

pero ahora no estaban diseñados para las mujeres ni para las madres trabajadoras. Surgen las guarderías y con ello los avances en los conocimientos psicológicos. Este periodo fue el que permitió que el parto saliera del marco de la vida privada. (127). Por otro lado, con la publicación en 1949 de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir se produjo una revolución en la identidad femenina. La autora francesa planteó que el instinto materno no existe ni tampoco el amor espontáneo. Se iniciaron cuestionamientos relevantes a la identidad de la mujer en la sociedad.

1.2.6 Maternidad en la actualidad

Después de este recorrido histórico, puede resaltarse que la maternidad, vinculada mucho con la parte biológica de la mujer, con la sensibilidad y la ternura, ha sido construida por diversos actores sociales y pocas raras veces por la propia mujer. Ser madre no es solamente la expresión de un deseo femenino, ni una elección privada, ni mucho menos la manifestación del amor de una pareja. Más bien, la maternidad ha sido una herramienta construida desde los intereses económicos, políticos y culturales de las clases dominantes de la civilización. Asimismo, Esther Vivas en *Mamá desobediente* (2019) denuncia que, ahora, en pleno siglo XXI el ideal materno sea la mujer sacrificada que se encarga de sus hijos y familia y a la vez sea una súper mamá capaz de mantener un buen trabajo y cumplir con todo. Esto implica una doble presión que antes no se tenía, ya que ahora la mujer debe ser una madre entregada y sacrificada y además, como consecuencia del capitalismo neoliberal también debe triunfar en el mercado de trabajo y tener una carrera exitosa. No importa si el lugar de trabajo ofrece flexibilidad de horario o alguna otra facilidad. Según Vivas, “son los modelos que encajan en el sistema y que se espera que reproduzcamos indistintamente” (21).

1.3 Ideología de la maternidad en la literatura

Después de este recorrido, nos gustaría proponer como definición de maternidad lo siguiente: una construcción social multifactorial diseñada y divulgada a través de un aparato ideológico en el que diversas partes del Estado forman parte para fortalecer a las clases dominantes donde la mujer se vuelve objeto a favor de los intereses demográficos, políticos y sociales de un país.

Asimismo, con base en esta revisión ilustrativa del contexto de la maternidad en Occidente revisada anteriormente, podemos inferir que la construcción social de la maternidad de la Edad Media, sumada a aquella de la Revolución Industrial han tenido como resultado una ambivalencia que hoy en día sigue repercutiendo. Por un lado, la imagen materna del Medioevo estaba basada fuertemente en la virgen María: devota, incondicional y santa. En este periodo, el axioma mujer-madre era lo que regía el deber de las mujeres; sin embargo, con la industrialización y la necesidad de trabajar, la construcción social materna comenzó a cambiar drásticamente y ya el ejemplo de María dejó de ser suficiente y además el salario trajo cierta independencia financiera. Podría pensarse que los modelos fueron cambiando, pero no; éstos fueron mezclándose y creando paradojas. A lo largo de los siglos, ambas visiones continuarán muy latentes en nuestro contexto social porque, como vimos, varias políticas públicas en especial en tiempos de guerra, demandaba a las mujeres ser madres. Entonces, ambas construcciones sociales están mezcladas ideológicamente; es decir que, en la actualidad, existen madres que quieren ser devotas y amorosas con sus hijos y al mismo tiempo seguir trabajando y tener dinero. El hecho de fallar alguna de estas visiones trae mucha culpa y frustración. Como consecuencia de esto, las madres pueden padecer depresión, ansiedad y otros trastornos emocionales. Consideramos que tanto la culpa como la frustración son dos condiciones que la maternidad presenta, en general, en el siglo XXI.

Al respecto, de acuerdo con el estudio *Sin madres no hay futuro* (2024), realizado por la asociación española Yo No Renuncio, en dicho país al menos, el 85% de las mujeres se ha sentido sola desde que es madre por no contar con los apoyos para poder conciliar. “Esta soledad nos empuja a renunciar a nuestra trayectoria profesional, a no tener los hijos/as cuando queremos, nos frena a tener el número de hijos e hijas que realmente deseamos y sobre todo tiene un impacto personal y emocional que debe preocuparnos y mucho” (14). Asimismo, el 87% de las mujeres ha renunciado, cambiando su trayectoria laboral al convertirse en madre y el principal motivo para hacerlo es por no poder llegar a todo y cuidar de su salud mental. Estos resultados son un reflejo de lo contradictorio que es el sistema en el que vivimos y por ende las madres también se sienten en contradicción. Si por un lado, se bombardea de anuncios sobre la necesidad de los éxitos profesionales, los viajes, la estabilidad económica, etc, y por otro lado, se difunde que la maternidad es una gran felicidad porque es el amor incondicional más grande, ¿cómo es posible que la misma mujer pueda compaginar ambas visiones?

Por otra parte, como ya se dijo al inicio de este capítulo, la literatura forma parte de uno de los AIE culturales junto con las artes, deportes, etcétera. Es decir, que los textos que leemos; las actividades de ocio forman parte de la base que sostiene la superestructura del Estado, de acuerdo con Althusser. Además, según lo que explica Manuel Asensi, todo discurso tiene en su dimensión social una intención que va más allá. Es decir, “no se trata de comunicar, sino de imponer una consigna y de lograr que los individuos participen en ella mediante sus acciones y sus discursos” (15). Al respecto, Andrés Amorós, al hablar sobre literatura y sociedad en su libro *Introducción a la literatura*, explicó que

[...] la obra literaria ya concluida se convierte en un producto social e influye, a su vez, sobre la sociedad de la cual ha surgido, suscitando reacciones en cadena, adhesiones y repulsas, contradicciones y prolongaciones que muchas veces se expresan por escrito,

dando lugar a nuevas obras literarias, críticas o de creación. Como se ve, el proceso es inacabable. Por una y otra parte, desde los más distintos puntos de vista, literatura y sociedad se influyen mutuamente, se condicionan, actúan la una sobre la otra y a la inversa.

(59)

¿Cómo se ha expresado la maternidad en la literatura? ¿Bajo qué enfoque? Como lo mencionó Herrero Gil (2014), la maternidad ha carecido de reflexión y crítica en la literatura . Aunque hay diversos personajes femeninos maternos no ha habido profundidad en el tema. Según lo publicado por María Ferrer

el imaginario cultural patriarcal contempla dos modelos de madres posibles: la imagen positiva de la madre, que aparece representada simbólicamente como la cuidadora incondicional del hogar, la heroína doméstica, cuya capacidad de intervención es limitada en un espacio que, paragonado al espacio en el que se mueve el padre, se reduce a cuatro paredes donde la vida transcurre aparentemente con mínimas interrupciones. Su experiencia en el mundo aparece ligada a los valores predominantes masculinos y, en consecuencia, la mujer-madre, actúa para cumplir dos funciones determinadas: ser reproductora de hijos y transmisora de la ideología dominante. (48)

Existen abundantes ejemplos literarios que describen a personajes femeninos y maternos y que forman parte de la ideología de la maternidad en el mundo occidental. Uno de los más relevantes, como se explicó, es el de la Virgen María. Al respecto, Grace Morales (2017) dice que se trata de un relato femenino fantasmal, de una adolescente que concibe sin ningún contacto físico, acepta con resignación su destino como madre y esposa, es obligada a emprender un penoso viaje en avanzado estado de gestación, da a luz en un pesebre, vive en la pobreza y, por último, asiste al brutal sacrificio de su hijo. Después de este episodio, no tenemos más detalles sobre su historia. Morales agrega que con esta actitud, muda, sumisa, obediente, todavía es capaz de confortar el

dolor y las desdichas de la humanidad. Contra semejante construcción ideológica (que aunque parezca así de inverosímil, es la base de una educación social y política de siglos) es muy difícil no ya competir, sino escapar para la construcción de un pensamiento nuevo. La literatura forma parte de uno de los AIE culturales junto con las artes, deportes, etcétera. Es decir, que los textos que leemos; las actividades de ocio forman parte de la base que sostiene la superestructura del Estado y su relación con la maternidad es objetivo del siguiente capítulo.

2. Maternidad y literatura

En un breve recorrido por la historia de la maternidad en Occidente logramos inferir que ésta ha sido una construcción social impulsada por diversas clases dominantes de acuerdo con intereses específicos. El ideal materno ha sido tan bien orquestado que aún a la fecha se le asocia con conceptos de “amor incondicional”, “instinto”, “sacrificio”, “ternura”, “alegría”, entre muchos otros. En esta gran orquesta, como ya vimos, han participado diversos agentes como la escuela, la familia, los medios, la política y por supuesto que la literatura, lo que Althusser llama los AIE .

A continuación, lo que nos proponemos en este capítulo, es profundizar sobre el concepto de literatura; sus alcances; la relación entre la producción de textos literarios y la ideología predominante con la figura materna. De alguna manera, veremos una relación entre el ideal materno que persiste en el imaginario colectivo y las obras literarias a través de un recorrido de las madres en algunos discursos; qué tipos de mamás nos ha presentado la literatura y cómo, finalmente, hemos llegado a novelas como la de *Casas vacías* de Brenda Navarro en el que se nos presenta un contra-discurso: una madre atípica con comportamientos distintos a los que diversas obras han planteado sobre las figuras maternas.

2.1 ¿Qué es la literatura?

La literatura es mucho más que leer; implica algo más profundo y entramado que comprar o acudir a la presentación de un libro. También, representa mucho más que un escritor con un tintero o a un lector absorto en una novela. Tampoco significa la corrección de textos, ni los editores, ni las imprentas. Podríamos decir que la literatura es todo eso, pero falta lo más relevante: considerarla como un sistema que representa ideología, relaciones y dinámicas. A continuación, repasaremos la

propuesta de Itamar Even-Zohar en la que se plantea a la literatura como sistema para complementarla con las propuestas de Manuel Asensi en cuanto a que el discurso literario es una lámpara performativa y a Van Dijk con su definición de ideología y la tipología que él expone de los discursos del poder.

2.1.1 Literatura como sistema e ideología

Aunque de primera instancia, asociemos a los libros y a los escritores con el mundo literario, éste es un ente complejo. Esta postura de sistema implica concebir a la literatura dentro de un “conjunto de observables asumidos” y no como una entidad independiente en la realidad, sino dependiente de relaciones. Even-Zohar llama a lo anterior “sistema literario”. De manera breve y rápida, el autor explica de esta forma al sistema literario: “el complejo de actividades –o cualquier parte de él– para el que pueden proponerse teóricamente relaciones sistémicas que apoyen la opción de considerarlas literarias” (26).

Al respecto, Even-Zohar, al explicar el esquema del sistema literario, toma como base el de comunicación por Jakobson, pero el primero le dará una correspondencia con un elemento del sistema literario. De esta forma, nos podremos dar cuenta del andamiaje de este sistema llamado literatura. Estimamos pertinente hacer un breve resumen de este modelo, ya que nos permite ver esta mezcla de discursos que tiene el sistema literario. Por un lado, nos presenta la parte comunicativa y de intercambio de mensajes y, por otro, la parte económica y comercial, lo cual nos brinda luz sobre la significación de la literatura más allá de un texto.

La aportación de Even-Zohar es importante porque de alguna manera demuestra este complejo entramado del que un libro, un editor, un escritor y un lector forman parte. Asimismo, el esquema de Even-Zohar nos permite ver de manera clara que la literatura va mucho más allá del

acto de escribir y de leer. ¿Qué requiere un texto para adquirir el distintivo de “literario”? Hablar el idioma de la economía, el de la lógica de la comunicación y el interés de la sociedad. En primera instancia y con base en el esquema de Zohar, es necesario que el texto entre a esta institución (contexto), que sea *aceptado* por una élite simbólica para que el escritor se convierta en productor y capte más consumidores y no tanto lectores. La literatura, entonces, es un entramado de discursos escritos, un sistema con características y funcionamientos propios que a su vez obedece a otros sistemas que forman parte de la clase e ideología dominante y que se autoalimenta a tal grado de crear un universo. Pascale Casanova expone, en este sentido, que “cada creador, incluso el más dominado, es decir, el más lúcido, aun cuando comprenda y describa su propia posición en el universo, desconoce el principio general y generador de la estructura que él describe como un caso particular” (22). En términos gráficos, para definir a la literatura podríamos imaginarnos un escenario de teatro y la literatura sería el reflector que se encuentra localizado atrás de los asientos del público. Este reflector es el que nos señalará aquello que debemos ver del escenario. No todo el escenario. Y la ideología sería el control de este reflector; sería la persona o grupo de personas que decidan qué es lo que el público debe ver.

Sobre el concepto de ideología y su relación con la literatura consideramos relevante vincular la propuesta de Manuel Asensi que propone en *Crítica como sabotaje* (2011). Él se cuestiona respecto a que la literatura no es una fantasía porque según él, el lector o espectador no diferencia tan nítidamente la fantasía de la realidad. Comenta que “no se trata de que el lector o espectador tome por verdad lo que está leyendo o viendo, sino de que esas imágenes tienen la posibilidad de modelar su visión del mundo” (12). Esta acción modelizadora se entiende como “la acción consistente en determinar sujetos que se representan, perciben y conciben el mundo y a sí mismos según modelos ideológicos cuya finalidad es la práctica de una política normativa y obligatoria, y cuya estrategia consisten en presentarse como naturales” (15). Es decir que nuestros

comportamientos, decisiones, imagen y concepciones parten en gran parte de un modelo que se expresa a través de diversas formas y una de ellas es la literatura. Será el propio Asensi que explique que a pesar de que la literatura nos da historias concebidas en un marco particular espacio-temporal, el texto impone un determinado modelo de mundo. “La representación del mundo se hace no a través de una relación especular sino a través del ejemplo, esto es mediante la presentación de un hecho a través de otro hecho” (29).

Sobre todo, en el caso de la figura materna, nos resulta valiosa la contribución de Asensi porque él habla de un silogismo; es decir, de un modelo de mundo semejante entre textos. Según el autor, “estos textos se leen entre sí y mantienen distintos tipos de relación” (32). No se trata nada más de que un poema o una prosa establezca directamente de qué trata o su tema principal; sino que este mensaje o *silogismo* lo comunicará a través de herramientas como las connotaciones, tropología, estructura sintáctica, lo que Asensi denominará “la base afectiva o silogismo afectivo”. Con base en esto, veremos que en diversas obras literarias en las que se nos plantea la figura de la madre sacrificada como lo ideal, ésta se realiza a través de una trama sólida y herramientas estilísticas en las que se le atribuirán adjetivos de “bondad”, “cariño” y “amor” a dichos personajes para consolidar implícitamente este ideal materno. En este sentido, Asensi también menciona que “el modelo de mundo ofrecido por la obra literaria o discursiva no se presenta como una opción ante el lector; sino como una imposición que logrará o no su objetivo de modelar la subjetividad de quien lee” (33). De aquí la importancia de hacer una crítica para sabotear, ya que este “silogismo afectivo” no sale en una primera lectura; sino en las subsecuentes y es necesario evidenciar para evitar caer en este modelo de mundo impuesto porque “es esta complejidad del silogismo artístico la que justifica la necesidad de una crítica para desmontarlo” (35). Este trabajo intenta desmontar la gran orquesta perpetuada detrás del ideal materno, es un pequeño sabotaje a esta figura que a nuestro entendimiento ha fortalecido la culpabilidad en las mujeres en la actualidad.

Ahora bien, consideramos relevante el enfoque de Teun A. Van Dijk en su libro *El discurso y el poder* (2009) en el que se reflexiona sobre el poder al asociarlo tanto con el acceso como con el control del discurso público, ya que éste “implica el control de la mente del público y, por consiguiente, indirectamente, el control de lo que público quiere y hace. No hace falta la coerción si uno puede persuadir [...]” (36). En este sentido, el autor explica que “en los discursos formales, normalmente, los menos poderosos son solamente receptores” (64). El control del discurso es realizado por las élites simbólicas formadas por periodistas, artistas, directores, académicos que ejercen poder sobre el capital simbólico, concepto muy similar al de ciudad letrada de Ángel Rama y además Van Dijk agrega el control indirecto del discurso que serían los grandes anunciantes, actores de las noticias, etc. Normalmente, según él, los intereses y las ideologías de las estas élites coinciden con quienes les pagan y solamente los grupos como los novelistas y académicos tienen la posibilidad de ejercer el contrapoder, muy similar a lo propuesto por Althusser en cuanto a que dentro de los propios AIE debe retarse a la clase dominante. Por otro lado, esto no significa que haya una influencia directa entre el discurso y la sociedad. Al respecto, Van Dijk dice que es la “cognición personal y social lo que media entre la sociedad y el discurso [...] son las actitudes e ideologías lo que finalmente influye en el discurso de la gente y otras prácticas sociales” (39).

Él define a la ideología como una forma de cognición social, compartida por los miembros de un grupo, una clase u otra formación social. Es un complejo marco cognitivo que controla la formación, la transformación y la aplicación de otras cogniciones sociales tales como el conocimiento, las opiniones y las representaciones sociales, entre las que se incluyen los prejuicios (68).

He aquí donde vale la pena estudiar los diversos tipos de discurso para entender qué tipo de figura materna se nos ha mostrado y a qué obedece ésta. Y como lo propone Van Dijk, no es una influencia directa entre los textos y la sociedad sino que hay una serie de actitudes lo que realmente

impacta en la estructura. La figura materna, como lo veremos más adelante, trae implícitas diversas actitudes e ideas a nivel moral y cultural, las cuales como dijo Asensi están escondidas detrás de herramientas estilísticas que obedecen a influenciar al lector en seguir o no determinados modelos.

Además, de acuerdo con el psicólogo Raymond Mar, quien estudió el comportamiento del cerebro cuando una persona lee, concluyó que leer la historia de un personaje es casi igual a vivirla de acuerdo con los estudios de la actividad cerebral. Según sus conclusiones, “el cerebro no distingue claramente entre leer sobre la experiencia de un personaje de ficción y vivir esa actividad en la vida real” (Llorente). La lectura nos hace vivir y por ende, nos genera preguntas, emociones y aseveraciones sobre el mundo.

Todo lo anterior, fue planteado con el objetivo de tomar perspectiva sobre cómo se ha perpetuado la imagen idealizada de la buena madre, la cual ha estado anclada en diversas instituciones incluyendo el sistema literario. La literatura ha sido uno de los principales aparatos ideológicos a lo largo de los años entre muchas otras instituciones y ha determinado la cultura de diferentes épocas creando un círculo ideológico. Ahora bien, como lo precisamos anteriormente, también pueden utilizarse a estos aparatos ideológicos para cuestionar a la clase dominante y aunque sí se ha hecho, en cuanto a la imagen femenina se refiere, ha prevalecido en mayor medida los que ponen a la mujer en plano inferior encerrándola en el rol de esposa e ideal materno.

2.1.2 Literatura y el tercer actante

Hay varias formas de expresar una determinada ideología en un texto literario. Algunas veces es más evidente que otras y en el discurso son las marcas lingüísticas los que nos darán indicio de aquellas voces sociales que no expresan el pensamiento particular de un personaje; sino algo más generalizado. Será Jean-Claude Coquet con su libro *En busca del sentido. El lenguaje en cuestión* (2011) en el capítulo dedicado a las modalidades donde propondrá tres actantes. El primer actante será constituido por un sujeto y por un no-sujeto. La diferencia entre ambos es que el sujeto predica y asume; tiene voluntad y es consciente de lo que dice. En el no-sujeto imperan las pasiones. El segundo actante es el objeto, el cual debe ser poseído y por ello es pasivo. No es capaz de enunciación. A su vez, el tercer actante tendrá dos manifestaciones: trascendente e inmanente. La primera se refiere a las formas de la autoridad, a las leyes, la fuerza de las instituciones que modelan el deber y el querer. Por otro lado, lo inmanente será la fuerza irresistible de las pasiones. Este tercer actante actúa en el primer actante. Sobre este *tercio actante*, Coquet dice que

es el sujeto de un discurso de verdad universal [...] En los casos en los que la verdad es concebida como algo que se impone a todos (como dos y dos son cuatro), no es posible el recurso a una instancia de enunciación particular, a un Yo. El discurso enuncia una verdad independiente de toda referencia a un sujeto que la tome a su cargo. (171)

De esta manera, podremos darnos cuenta cómo es que en diversas obras literarias yace esta voz social que logra ser expresada a través de un narrador o de un personaje, pero que no es personal; sino como dice Coquet, algo que trasciende al sujeto. Estos “discursos de verdad universal” impactan en los programas de acción de los personajes porque son voces que la literatura refleja como ecos de la sociedad. Por ende, si en una sociedad está normalizado y dogmatizado que una mujer debe ser madre para realizarse, el discurso literario rescatará de diversas maneras esa voz

social por medio del tercer actante. Consideramos su propuesta enriquecedora en este proyecto, ya que nos brinda una herramienta de análisis particular. A diferencia de otros teóricos, la contribución de Coquet nos facilitará poder ver en un esquema cómo la literatura refleja esa voz social, ese tercer actante. A continuación, proponemos un breve recorrido sobre la imagen materna en la literatura por cada época histórica occidental referida en el capítulo I: Antigüedad, Edad Media, Ilustración y Revolución Francesa, Revolución Industrial, Primera y Segunda Guerra Mundial, baby boom y siglo XXI para ilustrar, por un lado, cómo ha estado la imagen de la buena madre tan presente e idealizada -escrita por hombres- y cómo poco a poco empieza a cambiar.

2.2 Maternidad y Literatura

Durante la Edad Media, hubo diversas mujeres que tuvieron intereses y actividades en el campo de las ciencias, la filosofía y la literatura, y publicaron diversas obras y aunque no sean tan conocidas como otras escritas por hombres, se han preservado. Tal es el caso de *La ciudad de las damas* escrito por Cristina Pizán en 1405. Este libro como Sandra Ferrer lo explica en *Breve historia de mujer* (2017) “era un alegato en favor del género femenino que nacía tras una vida de reflexión ante la misoginia imperante” (160). Con esta obra, Cristina Pizán iniciaría lo que se llamó la querella de mujeres y aunque no existía el feminismo ni la conciencia de género todavía, se despertaron. Sin embargo, todavía quedarían muchos siglos en los que el sistema ideológico dominante continuaría desplazando a la mujer. Con este ejemplo vemos que, aunque hubo intentos con obras y publicaciones que cuestionaban los estamentos sociales, gracias al entramado y los papeles de cada actante del sistema literario y cultural es que fueron marginados dichos materiales con determinada facilidad.

En el caso de la maternidad, veremos a continuación que la imagen de madre ha sido dibujada por la parte masculina de la sociedad más que por la parte femenina debido al poder patriarcal. El papel de la mujer durante cientos y cientos de años ha sido estar al margen de los hombres. De esta manera se ha creado un sistema que ha perdurado hasta nuestros días: la imagen de la madre sacrificada, protectora, amorosa y abnegada. Como ya vimos, el discurso de la mujer ha sido escrito en el entramado de diversos sistemas como el literario, en el cual, como vimos anteriormente, es una red de actantes dentro de otra red. A continuación, veremos cómo la imagen de la buena madre ha ido de la mano con el papel de la mujer en la sociedad de occidente y cómo ha sido fortalecida en dicho sistema literario.

En este proyecto, no queremos señalar a los hombres como culpables, ya que este texto está muy lejos de ser un juicio. Sin embargo, para los objetivos de la presente tesis es necesario hacer un recorrido histórico para poder entender en dónde estamos y por qué en el siglo XXI leemos determinadas novelas con enfoques peculiares, los cuales, han sido resultado también de una ideología. Sólo a través de una revisión histórica y literaria es que podemos comprenderlo.

Desde los griegos, cuando se comenzó a estudiar el cuerpo de la mujer y se inició con el énfasis en la diferencia sexual respecto de lo masculino. Los principales hallazgos fueron sobre la inferioridad de ésta y se le definió como una mera vasija contenedora de la semilla del hombre. En este sentido, Luz Hincapié en su artículo “Amor, matrimonio y educación: lecturas para mujeres colombianas del siglo XIX” (2013) dice que “la creencia en la debilidad femenina hacía indispensable tal control para que la mujer, quien se suponía sucumbía fácilmente ante el mal, fuera dirigida por el buen camino”. Al darse cuenta también que sólo el sexo femenino podía concebir, se le atribuyó esa tarea por estar atada a su biología. Lo que inició por una cuestión biológica, poco a poco, fue imponiéndose como algo social bajo el disfraz del deber natural. El hecho de que la mujer pudiera tener hijos puntualizó más que el hogar debía ser su espacio principal y se le apartó

de la vida social, política y cultural de las principales urbanidades. Fue hasta muchos años después que esto comenzaría a cambiar; sin embargo, el espacio prioritario y por excelencia de las madres es el hogar, el espacio privado.

Después, en la Edad Media, con la proliferación religiosa, la imagen y el culto a la virgen María como madre de Dios y mujer llena de gracia se fue moldeando la idea de la mujer perfecta. Con esta idolatría a María a las mujeres les quedaron dos opciones: o eran madres haciendo uso del sexo exclusivamente para ello o renunciaban a ello al decidir vivir dedicadas a Dios. Aun así, en los discursos y en los hechos, a la mujer se le vio en la iglesia como pecaminosa como Eva y además como débil. Poco a poco la iglesia comenzó a separar a hombres y mujeres en la vida religiosa y comenzó a acentuarse un temor a la figura femenina, ya que era el origen del mal, la representación del demonio y el camino hacia el pecado (142-143).

En el Renacimiento, nos daremos cuenta de que a pesar de que hubo algunas mujeres que tuvieron logros como Émilie du Chatelet, quien publicó libros sobre Física y un tratado conocido como *Principios matemáticos de la filosofía natural*, la Ilustración no mejoró a nivel general la vida de las mujeres. En esta época inicia el debate sobre si las mujeres son iguales a los hombres. Varias voces se unen a favor y comienza incluso a plantearse el concepto de “maternidad ilustrada” (Ferrer 194). Éste no era más que reforzar la idea de que una mujer se realiza en su faceta maternal porque cumple con una de sus tareas clave. Sin embargo, la crítica detrás de este concepto fue hacia las madres aristocráticas y burguesas que dejaban a sus hijos a manos de nodrizas durante los primeros años de la niñez. Como documenta Ferrer, hubo crítica a esa práctica y surgió el concepto de “maternidad ilustrada” que constataba que las madres debían hacerse cargo de sus hijos y plantearse la maternidad como un servicio cívico, ellas eran las encargadas de traer a los futuros ciudadanos ilustrados (194).

Un libro muy importante en este sentido fue *Emilio* (1762) escrito por Jean-Jacques Rousseau en el que se menciona que no hay mejor persona que la madre para educar al niño. Lo anterior es claramente un ejemplo de cómo a través de diferentes sistemas, una idea determinada de la clase dominante puede establecerse por cientos de años. Lo veremos a detalle en los siguientes párrafos. Los ejemplos expuestos no abarcan la totalidad de los casos existentes en todos los textos literarios, pero sí abonan a ofrecer una tipología. Antes de adentrarnos a ello, es relevante referirnos a la reciente publicación de Noemí Trujillo Giacomelli quien en *La maternidad era eso* (2023), nos propone un estudio temático sobre las madres en diversas novelas. Su objetivo es analizar cómo han sido las madres que han creado los grandes escritores y escritoras. Trujillo tiene la opinión de que la maternidad como temática ha estado subordinado y su análisis es mostrar diversos patrones que la narrativa ha reproducido. Su propuesta radica en clasificar a los personajes maternos con base en si responden o reproducen los mitos de Medea, Penélope, Nora, Yocasta, Virgen María, señora Darling, y Deméter. Ella nos presenta una guía de arquetipos en el que además de las mencionadas agrega a Anticlea, Atenea, Clitemnestra, Kamala, Madre Coraje y Níobe; lo que hará Trujillo será encontrar otros personajes maternos y corresponderlos con estos modelos arquetípicos. Por otro lado, nuestro recorrido pretende complementar el ya mencionado por Trujillo y, sobre todo, resaltar aquellos en los que la figura materna ha sido descrita como sacrificada, incondicional y sumisa. Asimismo, como ya dijimos, lo corresponderemos con los contextos sociales en que fueron publicados.

2.2.1 Maternidad y Literatura en la Antigüedad

2.2.1.1 Penélope en *La odisea*

En la *Odisea* aparece Penélope, quien es la esposa del rey de Ítaca, Odiseo y madre de Telémaco. Ella se quedará esperando a Odiseo en casa durante 20 años dedicándose a tejer y a destejer a

escondidas. La mayoría de sus representaciones es mirando al esperando la llegada de su esposo. De acuerdo con Trujillo, ella es una madre subordinada al marido y representan una maternidad obediente. Asimismo, es símbolo de fidelidad y lealtad en el matrimonio. Y cuando Telémaco sale a buscar a su padre, Penélope sufre, pero se queda en casa.

Flaqueáronle a Penélope las rodillas y el corazón, el estupor le arrebató las palabras por largo tiempo, y los ojos se le llenaron de lágrimas, y la vigorosa voz se le quedó detenida. Más tarde le contestó y dijo: «¡Heraldo! ¿Por qué se ha marchado mi hijo? No precisaba embarcar en las naves que navegan veloces, que son para los hombres caballos en la mar y atraviesan la abundante humedad. ¿Acaso lo hizo para que no quede ni siquiera su nombre entre los hombres?» (Canto IV, 98)

Lo que hace Penélope es rezarle a Atenea. En diversas ocasiones, Homero le da el adjetivo de “prudente”, “la prudente Penélope”.

2.2.1.2 Hécuba en *La Iliada*

Homero en *La Ilíada* nos presenta a Hécuba, quien es la madre de Héctor, París, y muchos más. Inclusive hay diversas cifras conocidas. Homero dice que fueron 19 los hijos de Príamo, esposo de Hécuba, de un mismo vientre. Por su parte, Eurípedes aumenta la cifra a 50 incluidos algunos partos de gemelos. Entre los hijos de Hécuba figuran Héctor, Paris, Laodicea, Políxena, Polidoro, Héleno, Troilo, etc. En las líneas de Homero, Hécuba siempre cumple con un papel de madre ejemplar. Se dirige de manera amorosa a Héctor: “*Hijo mío*, ¿por qué hasta aquí has venido, la arriesgada guerra abandonando? A buen seguro, ya os atenazan los hijos de los guerreros aqueos de malhadado nombre, que en torno a la ciudad están luchando, y a ti tu corazón te ha impulsado a venir hasta aquí y, así, desde la alta ciudadela levantar suplicante a Zeus las manos” (251-262).

También es mostrada como dispuesta a todo por sus hijos. Cuando Héctor debía enfrentar a Aquiles, es ella quien intenta convencerlo en vano de no ir:

-¡Héctor! ¡Hijo mío! Respeta este seno y apiádate de mí. Si en otro tiempo te daba el pecho para acallar tu lloro, acuérdate de tu niñez, hijo amado; y penetrando en la muralla, rechaza desde la misma a ese enemigo y no salgas a su encuentro. ¡Cruel! Si te mata, no podré llorarte en tu lecho, querido pimpollo a quien parí, y tampoco podrá hacerlo tu rica esposa, porque los veloces perros te devorarán muy lejos de nosotras, junto a las naves argivas.
(488)

Después, una vez muerto su hijo a manos de Aquiles y recuperado el cuerpo por parte de Príamo, Hécuba muestra templanza y prudencia en su propio dolor. Se encomienda a la divinidad aún con el dolor. Se consuela con poder sepultarlo.

-¡Héctor, el hijo más amado de mi corazón! No puede dudarse de que en vida fueras caro a los dioses, pues no se olvidaron de ti en el fatal trance de la muerte. Aquiles, el de los pies ligeros, a los demás hijos míos que logró coger vendiólos al otro lado del mar estéril, en Samos, Imbros o Lemnos, de escarpada costa; a ti, después de arrancarte el alma con el bronce de larga punta, lo arrastraba muchas veces en torno del sepulcro de su compañero Patroclo, a quien mataste, mas no por esto resucitó a su amigo (564-565).

En los textos literarios de Grecia, la figura de Hécuba es ejemplar a pesar de que presenció todavía más muertes de sus hijos. Encaja perfecto con el ideal de la madre perfecta al ser prudente, amorosa incondicionalmente con cada uno de sus numerosos hijos. Este ideal de madre también sería pasado a otras mujeres literarias como Penélope, Andrómaca, Deyanira, etc., aunque Hécuba estuvo expuesta constantemente al dolor de la muerte de algunos de sus hijos.

2.2.2 Maternidad y Literatura en la Edad Media

2.2.2.1 Eva

Eva es conocida como la madre de todas las madres. Fue la segunda mujer de Adán (la primera fue Lillith) y de acuerdo con la Biblia, en el “Génesis”, fueron expulsados del paraíso por haber desobedecido a Dios. La serpiente fue quien tentó a Eva de comer el fruto del árbol prohibido y ella convenció a Adán de hacerlo: “Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (3,12). Por otro lado a Eva, le dijo: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (3,16). Este relato, publicado en la Biblia ha tenido un gigantesco impacto. Como dice María Isabel Toro en su artículo “La Biblia y las mujeres en la literatura didáctico-moral española” (2012), “la Biblia es uno de los libros que más motivos, argumentos, imágenes, tópicos ha prestado al mundo artístico en Occidente [...] y toda su tradición nutre buena parte del imaginario literario medieval, al tiempo que sirve de autoridad primera en los contextos doctrinales y, en general, en la conformación de la cultura oficial de la época” (61).

Como consecuencia, Adán y Eva fueron castigados y echados del paraíso. Ahora el hombre tenía que labrar la tierra. “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (3,19). Con esta expulsión, Eva se convirtió así en la culpable y causante de que el hombre haya perdido el paraíso. Este relato es conocido en todo el mundo y ha servido como base para temer y desear el cuerpo femenino. El Génesis se convirtió en una de las autoridades fundamentales en la Edad Media para la concepción de la mujer. Es una explicación sobre el origen de la humanidad en el planeta y la culpable del sufrimiento, del trabajo y del dolor es una mujer llamada Eva.

De esta idea de imperfección surge un segundo argumento en la configuración de lo femenino: la natural tendencia de la mujer al pecado, cuya debilidad, además, hacía de ella un ser especialmente apto para convertirse en el instrumento idóneo con el que propagar el mal por el mundo según la intención del maligno: este actuaría como agente principal y aquella como el medio más efectivo para provocar y desencadenar las actuaciones diabólicas. (64)

Inclusive, según lo documentado por el francés Jean Delumeau, el franciscano Álvaro Pelagio, en el siglo XII, escribió en su *De planctu ecclesiae* algunos reproches dirigidos a las mujeres. Delumeau critica las palabras del religioso al decir que “desde el principio se sobreentiende que ella comparte todos los vicios del hombre [...] este catálogo contiene repeticiones y carece de coherencia interna.” De acuerdo con la cita de Delumeau, Pelagio sostuvo que la mujer “está llena de malicia. Toda malicia y toda perversidad proceden de ella”. Este tipo de conceptos, a la fecha, están anclados en nuestra sociedad. Muestra de ello es que en 2005, se realizó “La marcha de los hombres” realizada en la Ciudad de México y a pesar de que no tuvo mucho aforo, sorprende lo informado por la *Gaceta UNAM* respecto al manifiesto presentado en dicho evento cuyo artículo 10 dice: “sancionar en forma legal y a través de campañas promocionales y publicitarias a las mujeres que violan la serenidad sexual de los hombres y los seducen, provocan y utilizan, aprovechándose de sus encantos” (Guzmán).

2.2.2.2 Virgen María

No existe mayor referencia a la maternidad y al ideal de la mujer tan fuerte como la figura de María. Como dice Stefano de Fiores en *María, síntesis de valores* (2005):

María aparece en cada una de las épocas como una figura indispensable que conquista progresivamente el tiempo, el espacio, personas e instituciones; y se convierte, aun con las

variaciones propias de cada universo simbólico, en una persona representativa, gragmento y a la vez síntesis en la cual se refleja el todo de la fe, de la Iglesia, de la sociedad, en una palabra; de cada una de las culturas. (19)

Inclusive, existe una disciplina teológica que inicia en el siglo XVII llamada mariología que es el estudio sistemático sobre la madre de Jesús con base en la teología y demás instituciones religiosas. Lo que llama la atención para este estudio es que el aspecto que más se ha resaltado de ella es su maternidad virginal. El enfoque en algunas confesiones de fe no recae en María sino en su carácter virginal. Como lo mencionamos, la Biblia contiene escasa información de María. Sin embargo, en textos literarios abundan las referencias a ella como veremos a continuación. En el libro *Alabanzas a María* (2000) su autor, Rafael María López Melús recopila algunas de las oraciones dedicadas a María por los “santos de la primitiva Iglesia”. El autor expone los testimonios de los santos más representativos. Algunos de éstos son San Ignacio de Antioquía quien según López es el más antiguo de los padres que escribieron sobre María dijo que “al príncipe de este mundo le fue ocultada la virginidad de María, no le fue manifestado su parto ni la muerte del Señor: tres misterios de gran resonancia obrados en el silencio de Dios” (16). Asimismo, nos llama la atención lo que dice San Ireneo, obispo de Lyon del siglo II sobre la desobediencia de Eva y la obediencia de María.

María Virgen se nos muestra obediente cuando dice “He aquí tu sierva, Señor, que se haga en mí según tu palabra”. Eva se nos presenta desobediente: desobedece cuando todavía era virgen. Así como Eva, esposa de Adán, pero virgen todavía, fue desobediente, y , por eso atrajo la muerte sobre sí y sobre todo el género humano, de igual modo María, desposada pero virgen, procuró por su obediencia la salvación para sí misma y para todo el género humano [...] Del mismo modo el nudo formado por la desobediencia de Eva sólo pudo ser

desatado por la obediencia de María. Lo que la virgen Eva ató por su incredulidad, la virgen María lo desató por su fe (18).

Dicha oración es muy ilustradora respecto a los extremos en los que se pone a Eva y a María y con base en ésta, la Iglesia, como institución, también pondrá a las mujeres bajo la misma escala.

En el siglo XIII, surgen tres mariales romances que serán relevantes: *Les miracles de Nostre Dame* del francés Gautier de Coinci; los *Milagros de nuestra señora* de Gonzalo de Berceo y las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X. Llama la atención el de Gonzalo de Berceo, ya que de acuerdo con Juan Luis Alborg (1969) es “el primer poeta español de nombre conocido y el más representativo de la escuela del mester de clerecía” (115). De Berceo nació a finales del siglo XII y la escuela a la que perteneció se caracterizaba por ser la primera en poesía erudita y el nombre se deriva de la palabra clérigo, ya que para pertenecer a ésta era necesario haber completado la formación eclesiástica. De acuerdo con la tesis de licenciatura de Jessica Barrachina, *Modelos de mujer en los Milagros de nuestra señora de Gonzalo de Berceo* (2017), el lenguaje utilizado en la obra es llano para “así difundir el saber y que el destinatario de sus obras acceda a un nivel superior de conocimiento” (4). Esta obra es relevante porque en el siglo XII se da una relevante devoción a María tanto en la literatura, iconografía y santuarios. Por ello, no resulta peculiar que De Berceo haya dedicado parte de su escritura al culto mariano. Como refiere Barrachina, la virgen María, al igual que en las otras tres obras referidas a sus milagros, es el personaje principal. “el autor pretende acercar a un destinatario colectivo el dogma de la fe de la Virgen María y suscitar en ellos la devoción mariana” (15). En este intento por acercar al lector a la Virgen, Berceo la pone como mediadora entre el paraíso y lo terrenal. Se aparece a los que se encuentran en situación de peligro y concede milagros. En la Introducción, De Berceo nos la presenta con atributos como “piadosa”, “señora natural”, “dicha fuente”, etc;

Es clamada, y eslo, de los cielos reina,
 Templo de Jesu Christo, estrella matutina,
 sennora natura, piadosa vezina,
 de cuerpos e de almas salud e medicina. (v.33)

.....

Ella es dicha fuent de qui todos bebemos,
 Ella nos dio el ceveo de qui todos comemos;
 Ella es dicha puerto a qi todos corremos,
 e puerta por la qual entrada atendemos. (v. 35)

Asimismo, nos llama la atención el milagro titulado “La abadesa preñada” en el que una abadesa embarazada se encomienda a la virgen, ya que las monjas, al enterarse del suceso, quieren correrla. La abadesa le ofrece a María la oración que diversos pecadores han utilizado anteriormente. Ella se le aparece y la hace parir sin dolor, convoca a un ángel para que el niño sea criado con un ermitaño que la propia virgen ha elegido para dicho fin. Sin embargo, las monjas habían convocado al obispo para que se diera cuenta sobre el embarazo de la abadesa, pero al llegar el obispo, ella ya había parido y negó que haya estado embarazada. A su vez, el obispo quiso correr a las monjas por haber mentido y al saber esto, la abadesa le confiesa todo. Después, el obispo comprueba que el niño está con un ermitaño, se le arrodilla y le pide perdón a la abadesa. Cuando el obispo muere tiempo después, el hijo de la abadesa ocupa su lugar y, al morir, la Virgen se encarga de la salvación de su alma. De Berceo nos presenta a una virgen María piadosa y comprensiva porque ayuda a la abadesa; sin embargo, cumple en todo momento con el código de conducta del convento al llevar al niño con un ermitaño velando por su crianza como una buena madre. Gracias a María, la abadesa se vuelve más respetada por ser objeto del milagro y el niño, salvado y convertido en obispo más

tarde. La intervención de la virgen no fue para que madre e hijo se quedaran juntos, sino en evitar que la abadesa fuera echada del convento y el niño corriera peligro.

Durante el siglo II-VII, el tema de la virginidad se volvió central y a lo largo de los siglos, se convirtió en doctrina común a tal grado que la figura de María tiene implícito el carácter de madre y el de virgen, lo cual es biológicamente imposible, no obstante este modelo ha sido la base para la figura femenina. Al inicio de la Edad Media, la representación de María cambia y se aleja de la mujer sencilla hebrea con registros históricos del siglo I para convertirse en la Madre de Cristo. Se le empieza a nombrar como reina, mediadora y abogada de los creyentes. Se inician los debates sobre esta santidad de María y la teología afirma que precisamente porque Jesús tomó la humanidad únicamente de su madre, no sería posible que esta carne maternal fuese ordinaria. Por su parte, Gladys Lizabe en su artículo “Madres medievales: en torno a la de-construcción de estereotipos femeninos” (2017) afirma que “la devoción mariana fue esencial para la configuración de la subjetividad femenina medieval en cuanto aportó uno de los ejes centrales de la vida de las mujeres, ensalzada y sacralizada por su condición de dadora de vida y en ámbitos de extrema piedad y santidad” (104).

De acuerdo con la revisión que realiza Lucía Guerra (2007) sobre crítica feminista, podemos observar que en la cultura occidental la virgen María tiene un gigantesco peso en el imaginario colectivo femenino porque está anclado en la “figura de una mujer que abnegadamente cuida de los hijos y hace de la casa el espacio de la armonía y la felicidad para el hombre quien allí encuentra el descanso” (11). Tomando esto como base, Lucía Guerra nos explica que la existencia de la mujer fue restringida exclusivamente al rol de madre y esposa y se enmascaró bajo una matriz de mistificaciones que hicieron de la maternidad algo sublime y venerable. Inclusive, la figura de María resulta sorprendente porque a lo largo de los siglos la afirmación de la Inmaculada Concepción fue una postura política (en el caso del Imperio español) y hasta 1854 se volvió dogma.

Según Camila Rogazy y Loreto Carrasco, fue proclamado el día 8 de diciembre de 1854 por el papa Pío IX, donde afirma que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha del pecado, que está revelado por Dios y por lo tanto, debe ser constantemente creído por los fieles. Sorprende que uno de los modelos más fuertes de la feminidad y de la maternidad haya sido producto de debates teológicos en los que ninguna mujer participó, pero es aún más sorprendente la vigencia y adoración actual de la figura de María en el mundo.

2.2.3 Maternidad y Literatura en el Renacimiento

2.2.3.1 *La perfecta casada*

Esta obra fue escrita en 1583 en Madrid por Fray Luis de León. El autor es una de las figuras más relevantes de la literatura del siglo XVI. Fue traductor, catedrático y poeta. Es un claro ejemplo de cómo a través de su posición en el sistema cultural realiza una reflexión sobre la vida matrimonial y realiza este texto para fomentar en las esposas la idea de que una mujer casada debía ser “perpetua causa de alegría y descanso”. Asimismo, culpabiliza a las mujeres de los vicios de los hijos:

Mas si con el marido no pueden, con los hijos, que son parte suya y los traen en las manos desde su nascimiento y les son en la niñez como cera, ¿qué pueden decir, sino confesar que los vicios dellos y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres? Y porque agora hablamos de las madres, entiendan las mujeres que, si no tienen buenos hijos, gran parte dello es porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada que el ser madre es engendrar y parir un hijo; que en lo primero siguió su deleite, y a lo segundo les forzó la necesidad natural. (60)

Sobre la maternidad, Fray Luis de León mostró a ésta como necesidad natural. También menciona que la mujer no podrá ser perfecta casada si no cría a sus hijos:

Por lo cual, téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cría a sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio a hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad a que los críe a sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprenda, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte en substancia, y como en naturaleza, todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe; porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. (60)

En este mismo sentido, sobre el parto, Fray Luis de León reconoce que es un trabajo muy fuerte sin comparación y lo atañe completamente a la mujer.

Es trabajo el parir y criar; pero entiendan que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele criar, no paran, y si les agrada el parir críen también. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparación el mayor. Pues, ¿por qué las que son tan valientes en lo que es más, se acobardan en aquello que es menos? Bien se dejan entender las que lo hacen así, y cuando no por sus hijos, por lo que deben a su vergüenza, habían de traer más cubiertas y disimuladas sus inclinaciones. (62)

2.2.4 Maternidad y Literatura en la Ilustración y Revolución Francesa

2.2.4.1 *Emilio*

Publicado en 1762 por Jean-Jacques Rousseau, este libro pasó a la historia porque a partir de él, cambiaron varias costumbres maternas en la sociedad francesa del siglo XVIII. En el texto, Rousseau hace un estudio completo y siempre se concentra en el bienestar de los niños quienes serán los futuros ciudadanos. Con esta visión, para él es importante que la madre sea su primera educadora y que ésta siga un estilo de vida en beneficio de su hijo. Desde la primera página,

Rousseau declara que la educación primera es la que más importa, y ésta, sin disputa compete a las mujeres. Dice que “ si el autor de la naturaleza hubiera querido fiársela a los hombres, les hubiera dado leche para criar a los niños” (17).

Además, como contexto, en este tiempo Rousseau manifiesta una profunda decepción de la sociedad y de la educación pública, por lo que sólo queda la doméstica:

Hoy no existe la institución pública ni puede existir, porque donde ya no hay patria no puede haber ciudadanos. [...] No tengo por instituciones públicas esos risibles establecimientos que llaman colegios. Tampoco tengo en cuenta la educación del mundo, porque como ésta se propone dos fines contrarios, ninguno consigue y sólo es buena para hacer dobles a los hombres [...] Quédanos, en fin, la educación doméstica o la de la naturaleza (21-22).

Asimismo, en aquel tiempo, era común que mujeres de una clase más posicionada dieran a sus hijos a las nodrizas para que los alimentaran de leche. Al respecto, Rousseau se muestra en completo desacuerdo al expresar:

¿De dónde proviene tan irracional costumbre? De otro uso inhumano. Desde que las madres, desdeñando su primera obligación, no han querido criar a sus hijos, ha sido indispensable ponerlos en mano de mujeres mercenarias [...] Estas dulces madres, que desprendiéndose de sus hijos se entregan alegremente a las diversiones y pasatiempos de las ciudades, ¿saben acaso qué trato recibe en la aldea su hijo entre pañales? (25)

Para él, esta actitud podría representar un peligro para la especie:

No contentas de haber dejado de criar a sus hijos, las mujeres dejan de querer tenerlos: es la consecuencia natural. Desde el momento en que la maternidad es onerosa, se encuentra bien pronto la manera de liberarse enteramente de ella. Esta usanza, sumada a otras causas de despoblación, nos anuncia la futura suerte de Europa. Las ciencias, las artes, la filosofía y las costumbres que se siguen de esa mentalidad, acabarán convirtiéndola en un desierto.

Y cuando sólo esté poblada por bestias, no habrá cambiado en mucho la calidad de sus habitantes (26).

Por esta razón, es que él propone a la crianza materna como una repoblación del Estado: “Pero que las madres se dignen criar a sus hijos, y las costumbres se reformarán en todos los pechos; los sentimientos naturales se despertarán en todos los corazones; se repoblará el Estado; este primer punto, este punto único lo reunirá todo.” (28) Finalmente, sobre la educación y sentir de las mujeres, Rousseau opina que:

Necesita cuidarse durante su preñez; sosiego cuando está parida; una vida muelle y sedentaria para dar de mamar a sus hijos; para educarlos paciencia, blandura; un celo y un cariño que con nada se fatigue; es el vínculo entre ellos y su padre; ella se los hace amar y le inspira confianza para que los llame suyos (385).

Como podemos ver hay dos elementos muy claros en esta obra: la biología como destino y la obligación social y política de la maternidad. Con estos dos elementos, Rousseau propone que habrá ciudadanos mejor educados y enaltece e idealiza el amor maternal. Muchos de los preceptos de esta obra de 1762 todavía siguen vigentes en el ideal materno de nuestra sociedad. Aunque este modelo pone a los niños como protagonistas, a diferencia de cómo se hacía anteriormente, esta visión también relega a las mujeres y las pone en el hogar. Las esclaviza a la crianza con un cariño infatigable y de alguna manera enfatiza que el rol de la mujer es ser madre, ya que si ella se dignara a criar a los hijos los corazones se reformarán. De alguna manera, pareciera como si la mujer fuera la responsable de la bondad en el mundo.

2.2.5 Maternidad y Literatura en la Revolución Industrial

2.2.5.1 Doña Paula en *Recuerdos de provincia*

Esta obra publicada en 1850 es un trabajo autobiográfico del argentino Domingo Faustino Sarmiento quien fue político, escritor y docente. En el libro, se destaca la figura de su madre, Doña Paula Albarracín quien tiene, a través de las palabras de Sarmiento, una imagen muy arquetípica: “la madre es para el hombre la personificación de la providencia, es la tierra viviente a que se adhiere el corazón, como las raíces al suelo” (107). Paula tuvo 14 hijos, pero sólo le sobrevivieron cinco. En el libro, se destaca que la infancia de Sarmiento siempre estuvo sostenida por su madre, ya que el padre permanecía fuera de casa porque era capitán militar. Es descrita como alguien pobre, pero muy trabajadora porque levantó a sus 23 años la casa sola. Actualmente, es Museo Nacional en honor a Sarmiento. Este prototipo de madre está muy arraigado en Argentina, ya que Domingo Sarmiento fue gobernador de San Juan y después presidente de Argentina de 1868 a 1874. Su madre, Doña Paula, actualmente es una de las mujeres más reconocidas de este país, ya que fue “la primera educadora del gran maestro nacional “. El propio Sarmiento se expresó así:

[...] Para los afectos del corazón no hay madre igual a aquella que nos ha cabido en suerte. La mía, empero, Dios lo sabe, es digna de los honores de la apoteosis, y no hubiera escrito estas páginas, sino me diese para ello aliento el deseo de hacer en los últimos años de su trabajada vida, esta vindicación contra las injusticias de la suerte [...] (108)

En el capítulo “Historia de mi madre”, Domingo Sarmiento enaltece la imagen de Doña Paula. Solo se sabe de ella lo que él escribió. La venera al decir que lo sostuvo con trabajo, dignidad, constancia y resignación. Fue mucho más que una trabajadora y madre, para Sarmiento fue un ser elevado: “Aparte de esto, su alma, su conciencia estaban educadas con una elevación que la más alta ciencia no podría por sí sola producir jamás.” (108).

2.2.5.2 Fantine en *Los miserables*

Escrita por Víctor Hugo en 1862, destacamos el personaje de Fantine. Es la madre de Cosette a quien tuvo sin estar casada y el padre jamás reconoció a la criatura. De hecho, a éste solo se le hace mención en la obra cuando es pareja de Fantine y después la abandona. Desde ese momento, ella debe mantener a su hija y busca trabajo; sin embargo, en aquella época era muy mal visto ser madre sin estar casada. Ésta es una más de las contradicciones de la maternidad de la época: no basta con ser mamá y ya, sino serlo en el seno de una familia tradicional. Fantine no cumplía con esta condición y por ello se vio obligada a dejar a su hija Cosette de apenas tres años con la familia Thenardier donde será maltratada. En un discurso anacrónico, se juzgaría a Fantine como mala madre por abandonar a su hija, pero en el universo de la novela y del siglo XIX se entiende que fue porque no tenía opción, ya que debía buscar trabajo y con una bebé fuera del matrimonio, jamás se lo hubieran dado por considerarla de dudosa moral. La trama de la novela nos pinta a Fantine como una mamá sacrificada porque ya sin trabajo y con la presión de las cartas de los Thenardier en las que le exigían dinero por una supuesta enfermedad de Cosette, Fantine vendió su cabello para conseguir algo y enviarlo pronto y salvar a su hija. Finalmente, se enfermará y morirá, pero Jean Valjean, apenado por el malentendido en que Fantine terminó sin empleo, se hará cargo de Cosette. Este hecho es el que cambia el rumbo de este personaje principal.

2.2.5.3 Emma Bovary en *Madame Bovary*

Esta novela escrita por Gustave Flaubert entre 1851-1856 y publicada en 1857 trata de la historia de Emma Bovary, una mujer frustrada en su matrimonio y quien manifiesta deseo por los lujos característicos de la clase alta parisina y por amor pasional. En el transcurso de la novela, Emma descubrirá que no ama a su pareja, que el matrimonio ni la maternidad son lo que ella esperaba.

Antes de casarse, se había creído enamorada; pero como la felicidad que debía resultar de este amor no llegó, debía de haberse equivocado, pensaba. Y quería saber qué se entendía exactamente en la vida por las palabras felicidad, pasión y delirio, que tan hermosas le habían parecido en los libros (48).

Cuando tuvo a su niña Bertha, Emma Bovary la encontró fea y se mostró decepcionada: “Unos lagrimones quedaban en los bordes de sus párpados entreabiertos, que dejaban ver entre las pestañas dos pupilas pálidas, hundidas; el esparadrapo, pegado en su mejilla estiraba oblicuamente su piel tensa. «¡Es una cosa extraña!» -pensaba Emma-, «¡qué fea es esta niña!»” (148).

También, desde que se enteró de su embarazo, reaccionó así:

Emma, al principio sintió un gran asombro, después el deseo de dar ya a luz, para saber qué era aquello de ser madre, pero, como no podía hacer los gastos que quería, tener una cuna en forma de barquilla con cortinas de seda rosa y gorritos bordados, renunció a la canastilla, en un acceso de amargura, y lo encargó todo de una vez a una costurera del pueblo, sin elegir nada ni discutir nada. De suerte que no se recreó en esos preparativos en que la ternura de las madres cultiva la ilusión, y así quedó quizá, desde el principio, un tanto atenuado su cariño (116).

Una vez que su niña nació, Emma le puso el nombre de Berta, pero era tal su amargura e insatisfacción que nunca mostró cariño ni amor:

Entre la ventana y la mesa de labor, estaba la pequeña Berta que vacilaba sobre sus botitas de croché e intentaba acercarse a su madre para coger la punta de las cintas de un delantal. —¡Déjame! -le dijo apartándola con la mano. La niña volvió en seguida a acercársele más [...] —¡Déjame de una vez!- gritó rechazándola con el codo. Berta fue a caer al pie de la cómoda, contra la cantonera de cobre; se cortó la mejilla, brotó la sangre (147).

Al mismo tiempo, Emma Bovary estará en búsqueda constante de sus deseos y terminará siendo infiel y con deudas. Finalmente, decidirá poner fin a su vida. En esta novela, Gustave Flaubert es de los primeros autores que utilizando un narrador omnisciente, ofrece una descripción detallada de Emma y así podemos comprender que el rechazo de ésta hacia su hija o la falta de ilusión hacia la maternidad venía de una insatisfacción y decepción profunda hacia la vida. En esta obra, la protagonista rompe con el ideal materno y con el supuesto instinto materno al dejar el cuidado de su hija a terceros.

De acuerdo con Vargas Llosa en su libro *La orgía perpetua* (1974), esta frustración y decepción es lo que hace a Emma Bovary una antihéroe y a la novela, la fundadora de la novela moderna: “No es el mundo de la burguesía, sino algo más ancho, que cubre trans-versalmente las clases sociales, lo que Madame Bovary convierte en materia central de la novela: el reino de la mediocridad, el universo gris del hombre sin cualidades. Sólo por esto merecía la novela de Flaubert ser considerada fundadora de la novela moderna, casi toda ella erigida en torno a la esmirriada silueta del antihéroe” (191-192). Como consecuencia, según lo explica Hovhannisyan (2020) Gustave Flaubert fue acusado ante tribunal por fomentar el adulterio; le levantaron cargos y la obra fue prohibida, pero tuvo mucho éxito (25). Una vez más podemos ver que a pesar de utilizar un aparato ideológico del Estado, en este caso la literatura, para cuestionar los estándares sociales, Flaubert es censurado por el mismo sistema.

2.2.5.4 La señora March en *Mujercitas*

En 1868 fue publicada por Louisa May Alcott la novela *Mujercitas* que narra la historia de cuatro niñas durante la Guerra Civil de Estados Unidos. En aquel año, la novela tuvo éxito inmediato y vendió más de dos mil copias. La señora March representa el ideal materno. Inclusive a inicio de la historia es descrita como “todo en ella parecía decir ‘¿Puedo ayudarle en algo?’, lo que le daba

un aspecto encantador. No era especialmente bella, pero los hijos siempre consideran agraciadas a sus madres y, para aquellas jóvenes, la mujer con el gorro pasado de moda y el abrigo gris era la más espléndida del mundo” (12). Además, con todas las dificultades económicas en la casa de los March, la madre siempre fue un gran ejemplo para sus hijas. Se encarga de cuidar la casa mientras su esposo está en la guerra y se involucra en trabajos cualitativos. Gran parte de lo relacionado con este personaje es la calidez, el cuidado y el amor incondicional tanto a sus hijas como al vecino de enfrente llamado Laurie.

2.2.5.5 *Flora. La educación de una niña*

Escrita por Pilar Pascual de Sanjuán y publicado en 1881 que está dedicado a su hija y tiene por objetivo brindar herramientas a través de una historia para la buena educación de una niña. Asimismo, esta historia en algunos diálogos presenta consejos sobre la crianza tanto desde la cuna hasta la infancia. En estos diálogos podemos dar cuenta de lo fuerte que está inculcado lo que es ser buena y mala madre:

—No me gusta que llore.

—Pues la madre que no puede acostumbrarse a oír llorar a sus hijos, no es buena madre.

—Pero cuando lloran, es señal de que sufren.

—No siempre (10).

Conviene también la revisión del prólogo realizado por Faustino Paluzie quien menciona que

Fíjense bien las señoras Maestras en el presente libro, y en él verán que su autora sigue un buen método en todo su plan y desarrollo, pues tomando a FLORA desde la más tierna infancia, no se separa ya de ella hasta dejarla casada y en perfecta disposición de ser tan buena esposa y madre como ha sido excelente hija; por consiguiente, creo que esta obra, de suma utilidad para las niñas, merecerá la aprobación unánime de las señoras Maestras, y

que en la aceptación y aprecio de este libro de lectura hallaré la recompensa de los buenos deseos que me animan y de los afanes que empleo en pro de la mejor enseñanza popular de mi querida Patria (III).

Este prólogo es un gran ejemplo sobre lo que Manuel Asensi comenta en su obra, sobre el uso de la literatura como un medio también para enseñar y pasar determinada ideología y/o doctrina a través del ejemplo. Además, este tipo de vivencias siguen vigentes en la actualidad, aunque tal vez ya no en formato de obra literaria, sí en la sociedad. Comúnmente, cuando una mujer se convierte en madre, no tarda en lloverle consejos sobre qué hacer y no hacer para ser una buena mamá.

2.2.6 Maternidad y Literatura en la Primera y Segunda Guerra Mundial

Como nos lo indica la historiadora Knibiehler, en este periodo histórico, en el que se instituyó la política de la familia. En Francia, con la nacionalización de los vientres se promulgaron leyes contra la anticoncepción. Fue una etapa en la que se quería lograr el natalismo a toda costa.

2.2.6.1 *Madre, llévame a la cama*

Miguel de Unamuno, escritor español perteneciente a la generación del 98, tiene varios textos en los que se ensalza el ideal materno. Publicado en 1928, en este poema, están dos voces en cada estrofa, una de la madre y otra del hijo. La voz de éste busca consuelo y apoyo y por ello recurre a su madre: “Madre, llévame a la cama./ Madre, llévame a la cama,/ que no me tengo de pie./Ven, hijo, Dios te bendiga/ y no te dejes caer” (7).

En la segunda estrofa, él pedirá que ella le cante y aunque ella ha olvidado la letra, la logra recordar porque lo tiene entre los pechos: “Me lo cantaba mi madre;/ de mocita lo olvidé,/ cuando te apreté a mis pechos,/ contigo lo recordé” (7). El tono del poema es el consuelo. Por un lado, la

voz del hijo lo busca y lo pide y, por otro, la voz de la madre lo proporcionará. También, se atisba el lado dulce de la madre cuando responde a la pregunta sobre qué dice el cantar aquel: “No dice, hijo mío, reza, reza palabras de miel; reza palabras de ensueño que nada dicen sin él.” En general, el poema destaca elementos de dulzura, consuelo, abrigo, protección y amor que se le han vinculado a la maternidad durante muchos años. Y será justamente en esta época el de la máxima expresión, en parte, por la necesidad política de incrementar la tasa de natalidad.

2.2.6.2 *La tía Tula*

También escrita por Miguel de Unamuno, esta novela nos cuenta la historia de Gertrudis, conocida como Tula. Ella es un personaje paradójico porque como lo explica Marta Herrero Gil, ella se alejará del matrimonio por su escrúpulo ante el encuentro sexual, pero tampoco será monja por las ganas de ser mamá. Cuando su hermana fallece al dar a luz al tercer hijo, Tula le promete que sus hijos siempre tendrán madre y será ella. En Tula, veremos ejemplificado la parte asexual y paradójico de las madres. Con la influencia de la virgen María, las madres son abnegadas y puras y, por ende, sin mancha. Por ello, Tula, representa un poco eso: fue madre sin haber pasado por el encuentro sexual. Será una mujer entregada a unos hijos que no serán los de ella sin haberse casado nunca.

2.2.6.3 *Madre coraje*

Ana es el personaje creado por Bertolt Brecht en esta obra teatral publicada en 1941. Básicamente, ella toma el apodo de Madre Coraje por sacar a todos sus hijos adelante sola en medio de una guerra. Ana es el tipo de mamá que da todo por sus hijos y lucha como una fiera por protegerlos. Cuando los del ejército insinuaron llevarse a su hijo mayor, ella, con cuchillo en mano, les dice: “¡A ver si hay quién se atreve a robármelo! Os voy a sangrar como a puercos. ¡Bandidos! Ya os

enseñaré yo a hacer la guerra a costa de mis hijos. Nosotros traficamos honradamente con lienzos y con embutidos. Somos gentes pacíficas” (18).

2.2.6.4 Madre

Considerado uno de los escritores peruanos más importantes, Carlos Oquendo de Amat, escritor vanguardista, publicó *5 metros de poemas* en 1927 y en esa obra destaca el poema “Madre”. El libro fue reeditado en 2016 por Paisana con una encuadernación artesanal. El poema tiene diversos elementos del ideal materno: “Mi recuerdo te viste siempre de blanco como un recreo de niños que los hombres miran desde aquí distante. Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura” (24). Con la palabra madre escrita únicamente en el título, el autor recurre a lo sagrado y al amor para referirse a la mamá. Al decir que “un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura [...]” (24), indica que todo lo que envuelve a esta figura es celestial y pura. El poema tiene elementos asociados con la imagen de la virgen María: cielo, rosas, ternura, blanco, humilde.

2.2.7 Maternidad y Literatura de Medio Siglo

2.2.7.1 Madre de Pedro Páramo y Dolores Preciado en *Pedro Páramo*

Una de las obras más relevantes de la literatura mexicana es *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Este libro publicado en 1955 presenta diferentes personajes femeninos entre ellos dos madres que consideramos pertinente describir. La primera es la mamá de Pedro Páramo cuya sexualidad siempre es mostrada bajo los parámetros de la moral y el texto nos la presenta como una mujer que

alineada su sexualidad con la moral. No hay ningún encuentro sexual ni previo a su matrimonio ni después. Asimismo, no volvió a casarse y de acuerdo con la historia no tuvo ninguna otra relación.

A diferencia de la madre de Pedro Páramo, Dolores Preciado, madre del protagonista es el personaje femenino de mayor peso en la historia. En su personaje, Juan Rulfo no le atribuyó elementos asociados con el carácter materno idealizado. En esta obra tenemos dos madres completamente diferentes: una ideal y la otra un poco desencantada, ya que al igual que lo vimos con Emma Bovary, Dolores Preciado se siente decepcionada de su matrimonio y de su vida en general. Ella nunca expresa el deseo de tener hijos como lo hacen otros personajes como Dorotea ni tampoco expresa la devoción al cuidado, protección y abnegación. Su maternidad se deduce como consecuencia de un matrimonio; no de un amor fuerte, sacrificado e incondicional.

2.2.7.2 Úrsula Iguarán en *Cien años de soledad*

Es uno de los personajes maternos más populares en la narrativa del siglo XX. Úrsula es una matriarca con tres hijos, 19 nietos, tres bisnietos, tres tataranietos y un cuadrinieto. Al inicio de la novela, ella es una agente posibilitadora de las rarezas de su marido José Arcadio Buendía, quien gasta su fortuna; sin embargo, habrá un momento en que ella se le planta y rechaza la propuesta de irse de Macondo. Después, al ir en búsqueda de su hijo a lugares desconocidos, descubrirá rutas comerciales. Poco a poco, Úrsula se convierte en madre protectora porque acoge al hijo ilegítimo de su hijo José Arcadio y Pilar Ternera y después adoptará a Rebeca, una niña huérfana. A lo largo de los capítulos, los negocios de Úrsula irán creciendo y su autoridad también a tal grado que su esposo se verá totalmente disminuido. Esta matriarca aunque tenga independencia financiera, posee varias cualidades del ideal materno: es la madre protectora y curadora porque tiene conocimientos de plantas y cuida a su familia ante todo. Además, no debemos olvidar que su metamorfosis inició

por razones maternas: salir a buscar a su hijo. También, al inicio cuando ella se niega a abandonar Macondo le dice a su marido: “Aquí nos quedamos, porque aquí hemos tenido un hijo” (25).

2.2.8 Maternidad y Literatura Infantil

2.2.8.1 Señorita Miel en *Matilda*

Escrita por Roald Dahl, *Matilda* narra la historia de una niña con poderes telequinéticos y muy inteligente. Sin embargo, tiene unos padres que no la procuran; no recuerdan su cumpleaños y la madre la deja sola por las mañanas para irse a jugar Bingo. Además, no deja de decirle que es una ignorante, estúpida y boba, entre otras cosas. Su padre se dedica a vender coches robados y ambos progenitores están tan ensimismados que nunca se percataron que Matilda era brillante. De acuerdo con Trujillo, no sabemos las razones por las que Dahl haya decidido crear unos padres así, tal vez quiso ser transgresor con los estereotipos y la maternidad. Sin embargo, consideramos que, aunque los padres de Matilda hayan sido descuidados con ella, hay un personaje de contrapeso a esto: la señorita Miel, la maestra de Matilda. Ella tiene las cualidades del ideal materno: sensible, inteligente, amorosa, cariñosa y se convertirá en la madre adoptiva de Matilda, ya que fue ésta quien le pidió a sus papás que la dieran en adopción y ellos aceptaron sin reparo. Podríamos decir que aunque biológicamente tuvo unos padres negligentes, la trama logró compensar a Matilda con la señorita Miel, quien según Trujillo, es el arquetipo de la Virgen María.

2.2.8.1 Lily Potter y Molly Weasley en *Harry Potter*

La serie de libros infantiles de *Harry Potter* escrita por la británica J.K. Rowling (Joanne Rowling) y publicada el 26 de junio de 1997 es hasta ahora, de acuerdo con Lacassagne, la obra más leída en la historia de la literatura. En esta historia, destacan las figuras maternas, ya sea biológicas o

adoptivas que son importantes en el transcurso de la historia. En primer lugar, tenemos a la madre de Harry, Lily, quien muere al inicio de la historia por haberse sacrificado para salvar a su hijo. Aunque no sepamos mucho de la vida de Lily, ese acto es la razón de ser de Harry Potter, ya que derivado de la salvación de su madre ante Lord Voldemort, el protagonista sobrevive y le queda la famosa cicatriz en forma de rayo en la frente. Este hecho es una repetición del sacrificio adherido a la imagen materna. Haber salvado a Harry es lo que logra terminar con una época de terror y persecución por parte del mago Voldemort. Es el argumento central de los libros, ya que en el transcurso de la saga, Lord Voldemort se fortalecerá poco a poco y querrá buscar venganza. Asimismo, en el primer libro de la saga, *Harry Potter y la piedra filosofal*, cuando Harry se pregunta por qué él sobrevivió siendo un bebé a la mortal maldición *Aveda Kedabra* lanzada por Lord Voldemort, cuando ningún mago lo había hecho en la historia, el director de la escuela, Albus Dumbledore se lo explica:

Tu madre murió para salvarte. Si hay algo que Voldemort no puede comprender, es el amor. Nunca se percató de que un amor tan poderoso como el que tu madre tuvo por tí es algo que deja marcas. No una cicatriz, ni algún otro signo visible... el haber sido amado tan profundamente, incluso aunque la persona que lo hizo se haya ido, brinda una protección que dura por siempre [...] (141).

También, en esta serie de libros tan famosos, encontramos el arquetipo de madre encarnado en el personaje de Molly Weasley. Ella representa todos los atributos del ideal materno. Se dedica al hogar y es muy afectiva con sus hijos y con Harry a quien le envía regalos que ella misma teje como a cualquiera de los suyos. A pesar de ser parte de la Orden del Fénix, grupo de magos que hacían estrategias de resistencia contra Lord Voldemort y protegían a Harry de éste, Molly Weasley siempre se encarga del hogar y de las labores domésticas. Sin embargo, en el libro *Harry Potter y las reliquias de la muerte* (2007), en el único enfrentamiento donde ella es partícipe es contra

Bellatrix, una maga mortífera completamente fiel a Lord Voldemort. Se enfrenta a ella para defender a su hija menor, Ginny Weasley, y le grita: “¡¡Mi hija no, mala bruja!!” (617). Utiliza la maldición mortal de *Aveda Kedabra* y es la única miembro de la Orden que lo usa en la saga. Todo, por defender a su hija menor.

Como hemos visto en estos personajes, la figura de la madre no ha sido narrada por ella misma. Son escritores masculinos quienes de acuerdo con una ideología y a una construcción social, han elaborado personajes maternos. A pesar de que en el caso de *Madame Bovary*, se hiciera énfasis en la infelicidad y la decepción en su vida, en su tiempo el personaje de Emma Bovary fue descrita como la peor madre o como alguien muy egoísta. Con base en los personajes referidos, logramos ver que aunque la literatura muestra diversos tipos de madre, se ha idealizado el de la madre sacrificada y sumisa. Hay relatos sobre madres que matan a sus hijos; madres celosas; madres enfermas; etc, pero se las ha puesto como un contraejemplo escondiendo así diversas facetas de la maternidad y enalteciendo el amor maternal. En este sentido, en un artículo de opinión titulado “La madre es una figura ausente en la literatura argentina” (2017), publicado por el periódico argentino *El Clarín*, se menciona que “las madres sin historia ni voz propia son las preferidas en nuestra literatura, aun cuando ni siquiera así, estereotipadas, abundan en los textos”.

Como veremos a continuación, es hasta el siglo XX cuando las mujeres tomen la pluma y comienzan a expresarse. Antes de eso, los escritores masculinos repetían modelos congelados en el imaginario colectivo de la maternidad. Algunos como en el caso de *Medea*, las lleva al otro extremo, de matar al hijo, pero pocas veces hay un punto intermedio o una narración sobre su interior, su mente o sus sentimientos que explique el porqué de sus acciones. Antes del siglo XX, las madres, en su mayoría, no tienen voz. Pareciera que nacieron siendo madres y raras veces conocemos una historia anterior a su maternidad. “En la mayoría de los relatos de la literatura

argentina, la madre nace como madre. En el camino perdió el nombre y será nombrada como mi madre o la madre de” (“La madre”).

Asimismo, antes de continuar con el surgimiento de la crítica feminista y los textos sobre maternidad escrita por mujeres, consideramos relevante mencionar a Dhuoda, una mujer del siglo IX quien escribió *Liber Manualis* o *Manual para mi hijo*. Es un texto escrito en primera persona y desde una intimidad que en aquella época no era común todavía. El manual es con el objetivo de ayudar a su hijo Guillermo quien le fue arrebatado por su esposo Bernardo como muestra de confianza hacia Carlos el Calvo. Su hijo tenía 14 años y Dhuoda quedó con mucho dolor. Podríamos decir que su texto además de constituir el primer tratado pedagógico de la Edad Media en términos cristianos, es de los primeros textos en hablar de maternidad por la propia mujer, ya que como la historia nos lo ha demostrado, las figuras maternas, en su mayoría, fueron descritas en su mayoría por plumas masculinas.

En el siguiente apartado, realizaremos un recorrido sobre el surgimiento y evolución de la crítica feminista en la literatura, la cual, como se verá, fue un gran impulso para que diversas escritoras tomaran la pluma y por fin se comenzara a escribir y dismantelar aquellos roles e ideales que por siglos se les atribuía a las mujeres. De esta manera, veremos cómo poco a poco estas plumas han empezado a derrumbar estereotipos, muchos de éstos sobre la maternidad.

2.3 Crítica feminista y maternidad

Consideramos pertinente retomar la explicación que Lucía Guerra hace en su libro *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, publicado en 2007. Dicho libro deja entrever claramente que la situación de la mujer en la historia ha sido de subordinación. No nada más en la literatura, sino en todos los aspectos de la cultura y la sociedad. Con el pretexto de la

diferencia biológica, ha habido una imposición cultural. El hacer conciencia de lo anterior es lo que trajo muchos cambios y nuevas perspectivas, entre éstas, la crítica feminista literaria, la cual, de acuerdo con Lucía Guerra, surgió como consecuencia de un nuevo feminismo que se desarrolló durante la década de 1970 en Estados Unidos y Francia. Básicamente, lo que Lucía Guerra nos aporta es que poco a poco la mujer fue desmarañando todas las redes y enredos del sistema patriarcado.

La crítica feminista surge porque las mujeres se dan cuenta de que, a pesar de haber logrado el voto y derecho a la educación, seguían siendo ciudadanas de segunda categoría porque era discriminada en el ámbito laboral y en la parte ejecutiva y legislativa de lo social y político. Además, la imagen de la mujer en medios estaba teñida por discriminaciones de carácter sexista (7). El primer intento que hubo inició en la década de 1960 cuando se rescatan las huellas ideológicas de dos textos pioneros escritos a comienzos del siglo XX: *Cuarto propio* de Virginia Woolf de 1928 y *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir de 1949 (9).

Al respecto, en su artículo “De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios crítico-analíticos a las temáticas recurrentes en las narradoras mexicanas nacidas a partir de 1970” (2012), Cándida Vivero afirma que para principios del siglo XX, las dramaturgas evidenciaron las rupturas de los roles tradicionales al abordar temas considerados tabúes hasta ese momento: el divorcio, la unión libre y el suicidio; de tal suerte que dichas temáticas comenzaron a aparecer en las obras de las escritoras. Esto como oposición a que en el siglo anterior era lo contrario:

Las escritoras mexicanas del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, refirieron en sus escritos a la familia, los hijos, la maternidad y la patria. Isabel Ángela Prieto de Landázuri, Refugio Barragán de Toscano, Laureana Wright de Kleinhans, María Enriqueta Camarillo, entre muchas otras, abordaron los temas ya sea como alabanza de los atributos femeninos, ya sea como medio para reivindicar el papel de la mujer en la sociedad. (170).

La crítica feminista es una respuesta a diversos discursos patriarcales. En textos relevantes de la cultura occidental como es la Biblia, la mujer es postulada como el suplemento del hombre. Aunque en la actualidad, esto sea un poco obsoleto, todavía predomina una subordinación de la mujer que se va modificando según los intereses económicos, políticos y culturales de la sociedad patriarcal.

A lo largo de los años, como documenta Guerra, la mujer evidenció que la poca obtención de igualdad fue parte de las “emboscadas de la hegemonía patriarcal y por la utopía de que la inserción de la mujer le otorgaría a la sociedad un carácter justo y simétrico” (13), pero esta idea se rompe en 1968 porque las mujeres se dieron cuenta que seguían siendo ciudadanas de segunda categoría. Este fracaso de igualdad, de acuerdo con lo explicado por Lucía Guerra, “residía en el desconocimiento de un aspecto fundamental: el sujeto patriarcal era el dueño absoluto de todos los diseños culturales concebidos a partir de una perspectiva masculina” (13).

Fue esta mirada lo que dio pie a la crítica con perspectiva feminista en la que se evidenció al sujeto masculino como poseedor de la palabra, la historia y la imaginación y produjo específicas nociones del conocimiento, imaginarios y repertorios simbólicos (2007, 14). Al respecto Virginia Woolf sugirió que la literatura, como todas las otras áreas de la cultura era un territorio masculino desprovisto de valores y de discursos que correspondan a la mujer misma. Es decir, que a lo largo de todos los siglos en la cultura occidental el concepto de mujer había sido inscrito, dicho, escrito y llevado a cabo desde una perspectiva totalmente androcéntrica.

Por su parte, Simone de Beauvoir, a quien le interesa destacar que la diferencia en las actividades asignadas a cada sexo se insertó en un sistema axiológico el cual le dio superioridad al sexo dedicado a matar, se constata una perspectiva feminista en la crítica literaria y dará pie en las décadas futuras a deconstruir dichos discursos. En *El segundo sexo*, publicado en 1949, De Beauvoir también recalca que el desplazamiento económico y social de la mujer en la evolución histórica responde a la implantación de valores patriarcales fundamentados básicamente en la

fuerza física, el falo y el artefacto manufacturado. La mujer sólo logra un sentido para su existencia en el espacio cerrado (168). Pero sobre todo, la filósofa francesa cuestiona la maternidad y el matrimonio como objetivo y realización de la mujer. Del matrimonio dijo que éste sólo condena a la mujer al hogar y subordina a ésta al marido.

A su vez, como lo narra Lucía Guerra, Rosario Castellanos, años más adelante, propondrá una escisión genérica en el término de “cultura”, ya que se refería de manera engañosa a una producción que correspondía tanto para hombres y mujeres, pero se desenmascaró porque la mujer estaba marginada en aquella cultura. Inclusive, Castellanos hace una homología entre el despojo de la cultura india con la relación de poder entre hombre y mujer (19). A partir de aquí, se produjo también el cuestionamiento crítico de los cánones y paradigmas. Dentro de este contexto, Lucía Guerra explica que se ubican las bases teóricas y políticas de la crítica feminista desde las instituciones universitarias y se empiezan a cuestionar desde una perspectiva minoritaria (23). Fue Adrienne Rich quien habló de una nueva mirada en la tradición literaria, ya que ésta implicará más una postura política que cuestionará los valores de una sociedad en la que hasta los movimientos revolucionarios perpetúan las estructuras patriarcales.

Con base en lo anterior, es que se *vuelve* a mirar la cultura y en específico a la literatura para *reconstruir* la imagen de la mujer. En este proceso se constató que la producción literaria de la mujer estuvo marcada por la total omisión e incomprensión de toda una ideología. Y es ahí donde recae la labor de la crítica feminista: rescatar los textos escritos por mujeres con el objetivo de legitimarlos desde una perspectiva que modifique los parámetros de lo que hasta entonces se había postulado como lo literario (25). De acuerdo con Marcia Landy, las mujeres se han visto obligadas a reproducir el mito de la mujer silenciosa (citada por Diamond y Edwards, 1977, 28).

Justamente, en este plano es fundamental el papel que la crítica con perspectiva feminista ha realizado: revisar la representación literaria de la mujer y analizarla. En este respecto, Lucía

Guerra comenta que la mujer, por su función biológica reproductiva se identifica con las fuerzas naturales y primitivas que participan en el movimiento regenerador de lo cósmico. También, a lo largo de la literatura se han planteado polos opuestos sobre la mujer: Madre tierra y Madre terrible y el único eje básico es la maternidad. Sin embargo, la visión androcéntrica en un mecanismo de abstracciones provee un trazo simplificador de la maternidad omitiendo tanto los avatares de la gestación como la compleja y siempre cambiante red de relaciones que se van estableciendo entre madres e hijos en diversas etapas (35).

Por otro lado, el cuerpo de la mujer ha sido utilizado en la cultura y en la construcción de los estados-nación. Según lo planteado por Lucía Guerra y como lo vimos en el capítulo anterior, se ha hecho de la mujer la reproductora biológica y engendradora de la colectividad nacional, puesto que posee la función de transmisora de los valores que rigen la nación (112). Sin embargo, la mujer solamente ha quedado en esos símbolos de valores de nación a través de la producción de discursos, instituciones y representación que crean una experiencia de identificación.

Finalmente, después de esta revisión al libro de Guerra, podemos constatar que para analizar la producción literaria de la mujer se tiene que rascar en las raíces del sistema patriarcal y ver con lupa la subordinación de la mujer, que a pesar de que ahora estén proliferando plumas y “oportunidades de equidad”, la mujer sigue siendo subalterna. Las mujeres acaban de tomar la pluma para *revisar y reconstruir* su propia imagen con toda la carga que experimenta en la sociedad como madre, esposa, hija, profesionista, etc., sin ninguna atadura. Justamente gracias a ese recorrido que la crítica ha realizado, hoy podemos tener en las manos diversas novelas que proponen otra forma de ver la maternidad y los roles “femeninos”. En estos textos, es evidente una transformación en el papel de las mujeres. Ni la maternidad ni el matrimonio forman el centro de sus vidas, tampoco perpetúan el ideal materno ni la oposición. Estas escritoras ya heredaron parte del recorrido feminista explicado anteriormente.

Además, como bien dice Trujillo en *La maternidad era eso*, “no existe en la literatura occidental del siglo XX una representación típica de la maternidad y, aunque perviven mitos culturales que constriñen a las mujeres, también nos encontramos con subversiones del mito, rarezas y singularidades en algunos personajes”. Por esa razón, consideramos relevante hacer un breve y simbólico recorrido sobre el tipo de madre que estas autoras nos presentan. No se abarcará la totalidad, sino algunos ejemplos para ilustrar el camino de las plumas femeninas ante la maternidad. En este sentido, es importante recordar lo que Elizabeth Vivero destaca sobre esta escritura de mujeres: “En la narrativa de estas jóvenes escritoras se observa, por lo tanto, una transformación de las identidades femeninas al plantearse figuras no convencionales en tanto que escapen al estereotipo burgués y liberal de la maternidad, establecido desde el siglo XIX y perpetuado por diversos productos culturales como el cine de la época de oro mexicano” (1).

2.3.1 *Se habla de Gabriel*

Poema escrito por Rosario Castellanos en 1972. Esta escritora fue de las primeras en México que, a través de sus textos, le dio una cara real a la maternidad. En este poema, el primer verso es muy fuerte: “como todos los huéspedes mi hijo me estorba”(189). Desde esta primera frase se está rompiendo con el ideal latinoamericano de la madre. Como dijo Alicia Ramírez, “el hecho de aseverar que un hijo es un estorbo, es un atentado contra los parámetros de la sociedad patriarcal y se juzga a la madre, dejando a un lado a la mujer” (84). El poema habla desde el punto de vista de una mujer que a pesar de tener en su biología todo para engendrar, para ella es prioridad encontrarse a sí misma. Asimismo, a medida que va creciendo el hijo, la mujer menos obtiene su propia identidad. Es un poema enfocado en la transformación de una mujer al ser madre. A diferencia de las figuras maternas anteriores, esta mujer cuenta con historia propia ajena a su maternidad y es conocida como alguien y no como la madre de.

Además de este poema, gran parte de la obra de Rosario Castellanos está dedicada a concientizar sobre el papel y la paradoja de ser mujer. En su obra, hay varios textos y poemas sobre la maternidad. Como lo dijo Andrea Reyes:

Rosario [...] desarrolló su pensamiento feminista a partir de circunstancias que la rodeaban en México, desde su formación en Chiapas como “muchachita decente” y provinciana, pasando por las novedades de la vida capitalina, hasta las observaciones de otras mujeres a su alrededor, en las noticias y en la literatura que leía de todas partes. Identificó las contradicciones comunes que las mexicanas compartían con la gran mayoría del género femenino en el mundo, y también las particularidades de la situación en México, “la doble condición de mujer y de mexicana” (187).

2.3.2 *Línea negra*

Un libro escrito en primera persona y en forma de diario por la escritora mexicana Jazmina Barrera. Es un diario de embarazo y de maternidad y cómo estos dos roles se enlazan con el rol de escritora de la narradora. A diferencia de las figuras maternas del apartado anterior, aquí veremos el proceso del descubrimiento de la maternidad enfrentándose a sentimientos como el miedo y la vulnerabilidad. Por ejemplo, desde el inicio de su historia, la narradora muestra su miedo al escribir que “Ayer soñé que abortaba. Veía la sangre y gritaba” (20). Pero al mismo tiempo nos muestra en la página siguiente su alegría e ilusión:

Ayer soñé que estaba más embarazada. De unos ocho meses. Iba a hacerme un ultrasonido, el mismo ultrasonido que me van a hacer el jueves [...] aparecía la imagen, en tercera dimensión, muy clara, de un niño. De pronto el niño era mayor y estaba afuera de mí. [...] Sonreía. No se parecía a ninguno de los dos pero era hermosísimo. Siempre pensé que

preferiría tener una niña [...] pero ahora me emociona. Quiero un hijo como ese que soñé.
(21).

También, a medida que su embarazo avanza la narradora es muy clara: “Erandi dice que estar embarazada, al menos al principio, es como la peor cruda de tu vida. Sí. Es exactamente eso” (31). Una vez que ya tuvo a su bebé y lo amamanta, la narradora va dándose cuenta de la carga materna: “Una aplicación registra de qué lado amamanto y por cuánto tiempo. En promedio, amamanto un total de ocho horas al día. Una jornada laboral” (97). Asimismo, compagina su oficio de escritora: “En la mano derecha tengo un libro abierto. Con la izquierda sostengo un sacaleche sobre mi chichi derecha. Con el pie, agito la sillita de Silvestre cuando parece que se quiere despertar. Se me ha reconfigurado por completo el concepto de *multitasking*” (99).

2.3.3 *Mucha madre*

Coordinado por Andrea Fuentes y publicado por la editorial Almadía en 2021, este libro es un conjunto de relatos sobre la maternidad a partir de varias plumas como las de Gabriela Jauregui, Luisa Fuentes Guaza, Clarisa Moura, Abril Castro, Violeta Celis, Pilar Villela, Sara Schulz, Ave Barrera, Jazmina Barrera y Gina Jaramillo. En palabras de Andrea Fuentes, quiso convocar el proyecto:

[...] porque necesitaba conversar con esta tribu en el espacio libro la maternidad para reinventarla; quizás porque ante el peso del paradigma y de la institución del convertirme en madre precisé de palabras como alas para descargarla; quizás porque mientras más pasan los días y el tiempo, en las conversaciones con toda madre y no madre se hace más evidente la absoluta necesidad de reapropiarnos de esta geografía y decirla, con toda su ambivalencia, con toda su subjetividad, con toda la fuerza y “digna rabia” frente al mundo

que la silencia y que de ella y su hacer emergen: para buscar nuevas cualidades, pelajes y texturas del aparato establecido: para desmontarlo (23).

Esta recopilación de textos intenta discutir y luchar contra los estereotipos que se le han adjudicado a la mujer, sobre todo el de la maternidad. Por ende, Andrea Fuentes y las demás autoras, a través de la escritura, pensarán sus maternidades y cuestionarán lo que se ha heredado de sistemas de dominación y subvertirlo porque la maternidad es política. Ejemplo de ello será lo que Gabriela Jauregui y Luisa Fuentes conversan al respecto:

Vivo todo lo que nos atraviesa durante la maternidad o trabajo materno de manera ambivalente porque vislumbro la oportunidad generacional que tenemos en nuestras manos, de convertirnos en hacedoras de unos nuevos ejes de coordenadas desde donde incluir las maternidades a partir del sentir de nuestros cuerpos, pero a su vez somos cuerpos-explotados [...] Vivo la maternidad como un lugar donde poder desmontar todas las tutelas que atraviesan nuestros sentires, como un revelador territorio donde poder alcanzar a ser cuerpos sin cadenas (46).

O también veremos cómo Ave Barrera, de manera directa, afirmará estar consciente de que “ser o no ser madre es una cuestión de privilegio” (243). En estos textos, vemos una respuesta a los siglos de encasillamiento patriarcal; una respuesta que viene de una voz femenina cansada, pero también rebelde. En pocas palabras, poco a poco están quedando atrás las prácticas conservadoras que establecen que la mujer sólo se realiza en la maternidad. Consideramos que es poco a poco porque todavía queda mucho por hacer, ya que como la misma Ave Barrera lo afirma, estar consciente de ello es una cuestión que desgraciadamente es de privilegio todavía. Sin embargo, ya en el campo literario cada vez es más común leer textos que cuestionan estas realidades tan estereotipadas como la maternidad.

Con este recorrido, logramos ver la gran diferencia y brecha entre las figuras maternas escritas desde el punto de vista patriarcal y las narraciones de la crítica feminista sobre la maternidad. Lo relativo y aleatorio de nuestros ejemplos anteriores ilustran esto. Asimismo, vale la pena enfatizar que no todas las mujeres escritoras ejercen una dura crítica hacia la construcción social de la maternidad, pero con la crítica feminista se abren esas páginas en la literatura para dar a conocer la ambivalencia, entre muchas otras cosas, de la maternidad.

La literatura, a lo largo de los siglos, nos ha propuesto madres incondicionales, asesinas, locas, sumisas, independientes, y nos planteamos la interrogante sobre por qué entonces hay un ideal materno plasmado en la literatura cuando ésta plantea un abanico de madres. Nos damos cuenta que el problema no es la falta de diversidad de personajes madres; sino la idealización de uno y el estigma social a los distintos. En diversas obras podemos leer sobre madres que mataron a sus hijos como Medea, pero socialmente se ha privilegiado que una madre debe ser sacrificada, sumisa y llena de amor incondicional. Sin embargo, fue hasta el siglo XX cuando las mujeres fueron más partícipes y es cuando vemos a las madres ambivalentes, arrepentidas, cansadas. Ya no se trata de buenas o malas madres; de virgen María o Medea; ni de locas o cuerdas; sino mujeres que externalizan las diversas contradicciones, vicisitudes, alegrías, tristezas y preocupaciones de la maternidad con matices y sin extremos. ¿Por qué? Porque la literatura es un reflejo de la sociedad, al igual que sus lectores. En las últimas décadas, el tema de ser madre fue reenfocado por la parte femenina y se enriqueció la discusión al poner en la conversación cosas que nadie decía como el agotamiento que implica la crianza; la soledad y depresión de muchas mamás. Ahora, con la historia de la crítica feminista, podemos explicarnos de alguna manera cómo es que a través de la literatura, ya contamos con algunos ejemplos maternos que salen de los estereotipos y la novela a estudiar de este proyecto es *Casas vacías* de Brenda Navarro, la cual, surge también como intento de aniquilar

el estereotipo de la madre abnegada, sacrificada e incondicional y explorar más una maternidad arrepentida. En el próximo capítulo se analizará a detalle.

3. Maternidad y perspectiva en *Casas vacías*

Una vez recorrida la historia de la maternidad en la sociedad occidental y después de un breve repaso por algunas de las madres relevantes en la literatura, y revisar el cambio de escritura con la crítica feminista, es momento de iniciar con la obra en cuestión: *Casas vacías* de Brenda Navarro. Cabe destacar que es la primera novela de la autora y fue publicada en 2018 en un portal llamado *Kaja negra* y un año después, fue editada por Sexto Piso. La versión estudiada en este proyecto es la publicada por la editorial por diversas razones. En primera instancia, aunque fue de libre acceso la versión en *Kaja negra*, Navarro se dio a conocer en las librerías y en los medios después de haberse publicado con Sexto Piso porque las editoriales tienen mayor alcance tanto mercadológico como mediático. En segunda instancia, como materia de estudio, resulta más sencillo tener el libro impreso para su trabajo y análisis, por lo que fue mejor adquirirlo en la versión de la editorial.

Aclarado lo anterior, consideramos importante hablar un poco de la autora. Brenda Navarro, además de lo ya referido en apartados anteriores, fundó *Enjambre literario*, un proyecto editorial para publicar obras escritas por mujeres. *Casas vacías* (2019) tiene muchas aristas para ser analizada; en la misma novela está presente la desaparición infantil, la violencia de género, la maternidad desmitificada, entre otros. En este proyecto, nos enfocamos en este último.

¿De qué trata *Casas vacías*? Es la historia de dos mujeres. Una que pierde a su hijo en un parque y otra que se lo roba. Ambas se convierten en madres del mismo niño, el que primero se llama Daniel y que después será nombrado Leonel. Aunque la madre biológica del niño sea la primera voz, consideramos también como madre a la segunda, a quien lo roba, ya que ella se asume como tal, será quien lo cuide y se responsabilice por él durante el tiempo que lo tiene con ella. Ambas quisieron convertirse en madres y después se arrepintieron. Aunque en ningún momento de

la historia hablan entre ellas, veremos que las dos tienen en común una maternidad lograda por la influencia del mandato social y terminará por ser arrepentida provocando culpa y vacío.

A continuación, nos proponemos realizar el análisis de la perspectiva de trama y a través de éste podremos encontrar un contradiscurso del ideal materno reflejado en la maternidad desmitificada y en el uso de la primera persona sin nombre. Asimismo, existe un conflicto modal muy fuerte en la subjetividad expresada por ambas protagonistas que las lleva a una contradicción. Por ello, lo que nos planteamos en las siguientes páginas es un recorrido y reflexión sobre el concepto de perspectiva narrativa retomando a diversos estudiosos del tema; después, haremos el análisis y finalmente concluiremos con un esquema que ilustra dicho conflicto modal.

3.1 Perspectiva

La autora Amy Herman lo resumió muy bien en su libro *Visual Intelligence* (2016): no vemos con el ojo; sino con el cerebro. A diferencia de lo que por años se enseñó en la educación básica, el ojo no opera como una cámara fotográfica; sino como una computadora. Realmente el que ve es el cerebro y eso aplica también a todos nuestros sentidos. Las percepciones se dan en nuestra mente como reacciones a la información que recibimos del mundo exterior. No es nada más cuestión de recibir información sensorial; sino de procesarla. ¿Cómo reaccionamos ante los sucesos y al mundo que nos rodea? La respuesta está en la percepción y por ello nos atrevemos a decir que vivir es percibir y, por ende, nuestra vida es una perspectiva.

Por ejemplo, el hecho de contar es una reacción a una vivencia desde una determinada perspectiva. No hay narración sin percepción, por lo que diversos autores han coincidido en que la percepción es un componente inicial porque es el punto de vista de un acontecimiento. Lo que enriquece al discurso literario radica en la percepción y en la voz. Cambiamos la perspectiva y la

historia se vuelve diferente. En palabras de Luz Aurora Pimentel, la perspectiva es igual de importante a aquello que se narra, ya que es el punto de vista que afecta la calidad de la información y por ende la significación (1998, 95). En estricto sentido ella define a la perspectiva como “un filtro, un principio de selección y de combinación de la información narrativa, pero que se define también en términos de su origen, es decir, por una posición o deixis de referencia a partir de la cual se opera ese principio de selección y combinación de la información narrativa” (96).

Percibir es tomar una postura. Es ver desde un determinado ángulo y también es dejar de ver algo. Es una ubicación ante algo. En términos narrativos significa una selección que trae implícito dejar algo fuera. Un reflector alumbrar algo, pero también deja algo en la sombra. Una narración está configurada por la articulación del conjunto de acontecimientos; por el discurso, que se refiere al modo en que se cuenta, y a la situación narrativa que, como lo presenta Filinich en su artículo “La puesta en perspectiva” (2013), “es el proceso por el cual un sujeto asume la función de narrar a otro una historia” (19). La percepción y la voz son dos elementos cruciales en la situación narrativa.

A su vez, para efectos del análisis propuesto en este trabajo, consideramos importante la contribución de Uspensky quien en *Poetics of composition* propuso diversos planos para hablar de perspectiva y el trabajo de Luz Aurora Pimentel, ya que ella divide la perspectiva en dos elementos: “una descripción de sus articulaciones estructurales y la orientación temática para ser analizada en planos que se proponen como sendos puntos de vista sobre el mundo” (1998,96-97). En el primer caso es donde aplica la perspectiva como filtro y principio de selección. Partiendo de esta primera propuesta, ella postula cuatro tipos de perspectivas: narrador, personaje, trama y lector. “A su vez, cada una de estas perspectivas es susceptible de expresar un punto de vista” (97). Retomando a Uspensky ella agrupa estos puntos de vista en siete planos: espaciotemporal, cognitivo, afectivo,

perceptual, ideológico, ético y estilístico. A diferencia de Uspensky, Pimentel se refiere a éstos como “formas diversas de tematización de la perspectiva” (97).

¿Por qué es importante la perspectiva? Porque determina gran parte de la significación de una historia. Como dice Filinich, “los procedimientos de la puesta en perspectiva vehiculan gran parte de la significación discursiva”. Es, entre muchas cosas, una cuestión psicológica, ya que como lo dice Mieke Bal: “la percepción depende de tantos factores que esforzarse en ser objetivos carece de sentido” (1990,108). Algunos factores que él enumera son por ejemplo la propia posición respecto a un objeto; el ángulo de caída de la luz, la actitud psicológica al objeto. Todos estos detalles influyen porque se transmiten en una historia que y con base en éstos, adquirirá significación. No será lo mismo un texto que cuente la historia de un presidente de un país narrado desde el punto de vista de la esposa que de él mismo o de sus hijos.

3.2 Perspectiva de trama en *Casas vacías*

Es relevante estudiar la perspectiva en esta novela porque está narrada desde el punto de vista de dos mujeres que son madres. De acuerdo con la tipología de Genette, consideramos que es focalización interna variable, ya que el foco va alternándose de mamá a mamá. Primero narra una desde su propia perspectiva; después, la otra. El filtro narrativo es relevante porque les permite interiorizar las razones y las circunstancias de un hecho tan afectivo e impactante como la pérdida/robo de un hijo. Además, como nos lo explica Filinich, los relatos están tendiendo “hacia una suerte de subjetivización de la narración que torna al relato más cercano a la lírica que a la épica” (16). Hay un marcado y mayor interés hacia las narraciones del “yo” porque tal vez, interesan más las conciencias que los hechos.

A continuación, proponemos el análisis de percepción desde la trama. En *El relato en perspectiva* (1998), Pimentel propone la perspectiva de la trama y la define como un “principio de selección y restricción de la información narrativa”. Como bien lo indica, los acontecimientos no están presentados al azar sin razón aparente; sino que están configurados por un principio de selección *orientada*” (121). Existe un punto de vista, una postura del mundo en la articulación de la historia, en el orden de los acontecimientos, en la configuración de voces.

También, Luz Aurora Pimentel hace hincapié en la selección y entramado del relato porque la trama es “algo pre-estructurado independientemente de la estructuración de su organización discursiva” (122). Lo que nos interesa en este proyecto es que a partir del análisis de la perspectiva de trama lograremos ver que a pesar de ser una historia en focalización interna, existe una voz social muy fuerte. Sobre la trama, importa mucho lo que se dice primero y lo que se dice después. En esta novela, se nos cuenta una historia de una mujer que roba a un niño autista de tres años porque quiere ser mamá y rememoraré por qué la maternidad era la solución a sus problemas. Y, por otro lado, se nos cuenta la historia de una mujer que perdió a su hijo en un parque y como consecuencia, la culpa, el sentimiento de ser mala madre, la llevarán a rememorar cómo se convirtió en mamá y mostrará varias veces en su narración su arrepentimiento de ser madre y el alivio de que desapareciera su hijo. La trama, desde la primera línea, nos lleva directo al golpe de afectividad: “Daniel desapareció tres meses, dos días, ocho horas después de su cumpleaños” (15). Sin embargo, el énfasis desde la perspectiva de trama es que es otra mujer que lo roba y no por ser una simple villana; sino que por motivos ideológicos creyó que la maternidad era la respuesta y solución a sus problemas. Es decir, que la selección de la información narrativa radica más bien en el porqué, en la razón de una mujer para secuestrar a un niño autista de tres años. La perspectiva de trama, desde el plano ideológico, nos presentará hasta qué grado el ideal materno puede cegar a las mujeres y llevarlas a un punto de quiebre y desesperación.

Veremos que el libro está dividido en tres partes. Cada parte está dividida en dos, en la que cada madre habla. La trama lleva al lector a una voz y después a otra sin mezclarlas y presentando una oralidad muy distinguida entre cada una de ellas. En la primera parte de la historia, la primera voz es la de mamá 1, la mamá biológica de Daniel. Desde el inicio, veremos cómo se rompe el ideal de la mamá sacrificada. En el primer párrafo se presenta la mamá de Daniel, quien nos narra que su hijo ya no está:

Daniel desapareció tres meses, dos días, ocho horas después de su cumpleaños. Tenía tres años. Era mi hijo. La última vez que lo vi estaba entre el subibaja y la resbaladilla del parque al que lo llevaba por las tardes. [...] Estaba triste porque Vladimir me avisaba que se iba porque no quería abaratar todo. [...] Ésa era yo cuando perdí a mi hijo, la que de vez en cuando, entre un conjunto de semanas y otro, se despedía de un amante esquivo que le ofrecía gangas sexuales como si fueran regalos porque él necesitaba aligerar su marcha. La compradora estafada. La estafa de madre. La que no vio (15).

Y no sólo nos narra la desaparición; sino también la de tener un amante. Se siente culpable y por ello se refiere a ella misma como “la estafa de madre” porque se percibe como la responsable de la pérdida de su hijo. A lo largo de la historia, esta voz sentirá una culpa grande y en su discurso buscará castigo: “No merezco respirar. Respiro. Mi condena es respirar” (23); “hay quienes nacemos para no ser buenas madres y, a nosotras, Dios debió esterilizarnos desde antes de nacer” (24).

¿Por qué buscar condena por perder un hijo? Porque es lo opuesto a lo que se espera de una madre. La maternidad mitificada está vinculada al sacrificio, a la incondicionalidad, al cuidado, al amor, a la entrega y a la bondad. Al perder a un hijo en un parque, es ir en contra del significado de la buena madre. Es ser lo opuesto y por ello ser merecedor de un castigo. En la perspectiva de

esta voz, observamos las siguientes características: culpa, vacío y arrepentimiento. La primera se da en el momento del extravío y las demás serán consecuencias de éste.

Desde el inicio, por ella, conocemos que Daniel desapareció en el parque tres meses después de su cumpleaños. Hay un notorio detalle en el tiempo, como si en esa cuenta de días, horas y segundos también se contabilizara el dolor. Líneas después, mamá 1 nos cuenta que estaba distraída por estar leyendo mensajes de texto de su amante Vladimir y la culpa surgirá porque ella se definirá como “la estafa de madre. La que no vio” (15). Esta primera voz quiso embarazarse porque tenía un amante y quería mejorar su matrimonio. Aunque no se lo dice directamente, ella, en su pensamiento, se dirige a su amante al decir: “¿Sabías que tuve un hijo para tener un pretexto para alejarme de ti?” (29).

A partir de esto, ella buscará entre sus recuerdos alguna pista de dónde podrá estar su hijo y al mismo tiempo irá contando sobre su pareja llamada Fran y su sobrina, Nagore. Se hablará de la maternidad no pedida de ella hacia ésta. “Yo me volví madre de una niña de seis años mientras engendraba a Daniel en mi vientre. Luego no fui madre y ése fue el problema. El problema es que seguí viva por mucho tiempo” (21). Veremos, en esta primera parte, que lo que más predomina es la búsqueda de culpa y castigo de mamá 1 por haber perdido a Daniel y cómo vive su desaparición. “Pero Vladimir sólo preguntaba si estaba bien y si necesitaba algo. Si me sentía cómoda. [...] Necesito que me des mi merecido por perder a Daniel, pégame, pégame, pégame” (20). “No merezco respirar. Respiro. Mi condena es respirar” (23). Finalmente, será también en esta primera parte que se esbozará un arrepentimiento de ser madre: “Si yo no hubiera decidido creer que el amor es una decisión y por eso amaba a Fran a pesar de que cada membrana muscular se me iba en sufrir a Vladimir, Daniel no estaría conmigo. No existiría. Si yo no hubiera decidido estar con Vladimir, yo sería todavía la promesa de una mujer que se construye” (27).

Por medio de estos condicionales “si yo hubiera, si yo no hubiera” se muestra un arrepentimiento, que es un haber no querido. Mamá 1 realiza una reflexión posterior sobre su situación y tras una evaluación concluye que si ella no hubiera tenido familia, sería todavía una promesa. ¿Por qué busca un castigo? ¿Por qué se siente culpable? A pesar de que esta culpa se transformará en alivio en la tercera parte, es evidente que en la primera le surge el estigma social de “mujer que pierde a su hijo es una irresponsable, despistada y distraída; una mala madre”. A los malos, se les castiga. Por ello, ella busca un castigo ya sea en no respirar o en golpes, pero después veremos que tras la evaluación del pasado ese sentimiento cambiará.

A través de esta voz, vemos también el contradiscurso del embarazo muy claro. Desde el momento en que ella pone en entredicho “el mejor estado de la mujer”, como socialmente es conocido, para definirlo más bien como algo que “succiona la vitalidad”. Después, con el nacimiento de su hijo, esta voz también contradiría lo que en la sociedad es conocido como un día lleno de amor.

Con la cintura quebrada, los coágulos arañando las paredes de mi útero y los ojos arenosos de no dormir, los primeros días con Daniel en mi vida, más que una dicha, eran un suplicio ahogado [...] Si en el embarazo, triste, pedregoso y mohoso que había pasado ya sentía un arrepentimiento de tener útero y hormonas e instinto maternal, en la maternidad misma cada llanto de Daniel me rechinaba en el oído para constatarlo (80).

Asimismo, a lo largo de su enunciación, observaremos que, tras la pérdida de su hijo, ella admitirá sentir un alivio. El contradiscurso de la maternidad: aliviarse por la desaparición de un hijo: “¿Cuándo aceptaré que al desaparecer Daniel se me quitó el peso de cuidar a un niño con autismo?” (128). También, ella se dará cuenta que su relación y su familia han sido una farsa y por ello sentirá vacío y arrepentimiento: “Luego llegamos a México y nos metimos a la puesta en escena en donde nos disfrazábamos de los padres perfectos: peina a Nagore aquí, dale de comer a Daniel allá ... y

con el telón hecho jirones encima nuestro, nos dimos por vencidos, aunque demasiado tarde para mi gusto. Ojalá nunca nos hubiéramos conocido” (133).

A su vez, la segunda mujer, aquella que roba al niño, afirma que quiso ser madre por presión social y por buscar un mejor futuro. “Todo empezó cuando mis primas empezaron a tener hijos, de la noche a la mañana las casas de mis tías se llenaron de niños [...] (42). De la misma manera, su deseo de ser mamá estará arraigado en una esperanza. “Yo quería educar una niña que fuera distinta a mí, a mi madre, a la madre Rafael, a mis primas. Una mujercita distinta que no se dejara de nadie pero que fuera amorosa, ¿por qué eso podía ser malo?” (99).

Por otro lado, la mamá 2 se nos presentará como la mujer de la sombrilla roja que se llevó al niño en el parque. Desde sus primeras líneas, ella dirá que después le dijeron que el niño tenía autismo y que “fue en ese momento que me arrepentí de querer ser madre”(41). Posteriormente, a lo largo de esta primera parte ella intentará explicar su situación actual para de alguna manera dar a entender cómo decidió robar a Daniel a quien ella se referirá como Leonel. Nos explicará que:

Todo comenzó cuando mis primas empezaron a tener hijos, de la noche a la mañana las casas de mis tías se llenaron de niños que gritaban por todos lados. [...] Me sentía incómoda, pero luego empecé a salir con Rafael y al mes de andar le dije que yo quería tener una hija, que si se animaba, que estaba muy guapo, que nos iba a salir bonita (42).

La segunda voz también maneja un contradiscurso materno, ya que robar un niño, además de ser un crimen, es una manera atípica de ser madre. En la perspectiva de la segunda mujer, también sobresaldrán la culpa, el arrepentimiento y el vacío. Una vez que ella sufre un aborto y su pareja le deja en claro que “no va a haber ningún puto bebé en esta casa” (108), es cuando ella admite que abrió la sombrilla roja y “no sé cómo, ni con qué fuerza, ni con qué tipo de arrebato, pero cargué a Leonel y me fui rápido hacia la avenida, donde tomé el primer taxi que se me cruzó y me fui con el niño [...]”(110). En esta parte, Brenda Navarro maneja un contradiscurso evidente porque a

través de esta segunda voz, se refleja la presión social femenina hacia la maternidad y luego nos expone uno de los posibles alcances de esta presión.

Inmediatamente después del secuestro, la segunda mujer también se arrepentirá:

Mejor no hubiera llegado Leonel a nuestras vidas. Mejor se hubiera puesto a llorar muy fuerte cuando debió hacerlo y no después, ya de camino. ... Claro que lo abracé mientras lloraba, pero es que lloraba mucho; semanas después nos dijeron que tenía autismo y que a lo mejor por eso no le gustaba casi nada. Fue en ese momento que me arrepentí de querer ser madre (39).

A su vez, en la segunda parte, mamá 1 recordará cómo fue la concepción de Daniel; cómo vivió su embarazo y concluirá que “Daniel no había nacido para hacernos felices” (85). Esta parte, a diferencia de la segunda, es más centrada en anécdotas del pasado y hay un predominio del imperfecto que da cuenta de esta instalación del presente en el pasado. Al usar este tiempo verbal, el narrador permite realizar una descripción desde dentro de la acción y darle un énfasis al ponerla en el centro de la acción.

En la segunda parte, ambas mamás tendrán una mayor actividad narrativa y menos figural. En el caso de la mamá 1, sabremos por ella como narradora sobre el feminicidio de su cuñada Amara, y, en la mamá 2, sabremos por su narración con sus limitaciones espacio-temporales y cognitivas sobre la desaparición y muerte de su hermano así como el día en que conoció a la mamá de Daniel/Leonel.

En la tercera parte de la mamá 1 daremos cuenta de una mayor presencia de la voz de Nagore y cómo el paso del tiempo la ha cambiado. “Me dan asco, mira la casa, es un cochinerito, apesta, no quiero estar aquí” (120) y veremos que ella terminará yéndose, y también al igual que en la primera parte, mamá 1 rememorará sobre su relación con Fran y Nagore y la desaparición de Daniel. Traerá a la narración sobre las veces que fue al Ministerio Público y a los grupos de madres

de desaparecidos. Al respecto, volverá la culpa porque “todas llevaban expedientes gordos, zapatos rotos, mochilas en la espalda porque varias no sabían dónde iban a dormir. Eran batallones femeninos, y ellas eran combativas [...] ¿Perdí a mi hijo autista por pensar en un hombre? Qué insignificante me sentí. Por eso no volví.”¹²⁵) De nuevo su voz presenta este estereotipo de la madre sacrificada de un desaparecido y ella se siente mal porque éste no va con sus acciones. También en esta tercera parte, mamá 1 da cuenta de cómo se enteró que su hijo tenía autismo y cómo esto impactó en su relación. Sin embargo, lo que más rescatamos es que poco a poco ella irá asumiendo un no querer ser madre. “Y yo, con el frío recorriendo mi espalda, confirmé que no me interesaba tener ningún hijo aunque tuviera dos” (127). La cumbre de esta afirmación será cuándo ella claramente se pregunte: “¿Cuándo aceptaré que al desaparecer Daniel se me quitó el peso de cuidar a un niño con autismo? Quizá en el fondo dejé que se lo llevaran. Quizá sí pude levantarme y detener el tiempo, sólo que nunca quise” (128).

El giro en la trama se presenta en la tercera parte con la mamá 2. Nos narra que su relación con Rafael está terminando; descubre que ella es producto de una violación de su tío a su madre y retoma la relación con esta última. Cuando mamá 2 se sentía feliz por una visita de su madre, será el momento en que ésta le robe a Leonel. Será aquí cuando viva en carne propia lo que ella hizo anteriormente:

Entonces, ya cuando yo estaba mediando el agua para que saliera calientita y que metí medio cuerpo, fue cuando escuché que se azotaba la puerta de la casa. Me dolió el estómago. Como el agua apenas estaba empezando a caerme en el cabello, se me quedó una parte mojada y a otra no. Me puse la toalla en chinga y abrí la puerta del baño y vi la luz de mi cuarto prendida, luego la cama: no estaba Leonel. Mi mamá se llevó a Leonel. Creo que ahí fue cuando me volví loca (145).

Y también, al igual que mamá 1, regresará a una casa vacía y sentirse como tal:

No quería, pero era inevitable no pensar en la mamá de Leonel. Así me regresé a mi casa, pensando en la mamá de Leonel. Tenía un dolor insoportable que no se puede explicar con palabras y que no se me quitó ni cuando me eché a la cama a llorar y le pedía a mi hermano que me llevara con él y morir emparedada, pero lo que pasa es que nadie empareda a los inútiles (149).

Todo aquello que ella se negó a nombrar (secuestro y robo de Daniel/Leonel), la trama lo presentará en su propio entretejido cuando diga que “no quería, pero era inevitable no pensar en la mamá de Leonel” (149). Llama la atención que mamá 2 diga “no quería pero era inevitable”, ya que esa negación de la modalidad volitiva confirma que si nunca dijo “robé a Leonel” fue para no asumir la responsabilidad, pero es el propio entretejido de la trama, del acontecimiento de las historias que termina afirmando aquello que ella se niega a ver. Después de que su propia madre la despojara del niño, se inferirá en la trama que en colaboración con la familia de su pareja Rafael, Leonel será asesinado porque fue una forma de “solucionar” el crimen. Ante esto, la mamá 2 admitirá volverse loca y acudirá al Ministerio Público.

Para complementar lo propuesto por Pimentel sobre la perspectiva de trama, ocuparemos el trabajo de Filinich sobre la articulación de historias. Ella precisa que “una historia no es simplemente una serie de acontecimientos sino que comporta siempre microhistorias o secuencias de funciones [...] Una historia puede comprender sólo una secuencia elemental o bien puede incluir varias que se combinan y forman secuencias complejas” (2013, 86). Después, ella postula una tipología basada en “la relación posible entre diferentes historias”. De ésta surgirán dos formas de articulación: la relación por paralelismo y la relación por convergencia. Aquellos relatos con sintaxis independiente y en la que la secuencia lógica de una no incide en la otra. Debe existir autonomía entre ellas (86). A su vez, la relación por convergencia “se establece en los casos en que la historia principal se alimenta de otras historias que confluyen en la principal, con la cual

comparten acciones, actores y/o circunstancias espacio-temporales” (88). Con base en la tipología de Filinich, consideramos que esta novela muestra una relación principalmente de paralelismo en la articulación de sus historias y que termina siendo una de convergencia porque ambas madres llegan a lo mismo: a la desmitificación de la maternidad originada por un mandato ideológico y social del ideal materno.

Por otro lado, planteamos que una de las interrogantes principales desde la perspectiva de trama y teniendo en cuenta esta articulación paralela es distinguir si lo que se nos cuenta es una o dos historias. Teniendo en cuenta que cada mamá lleva su vida sin casi ningún vínculo con la otra, se pudo haber contado primero todo sobre la mamá 1 y luego la mamá 2, pero la trama insiste en ponerlas pegadas como para que el lector no olvide que después de una determinada perspectiva viene otra. Por esta razón, consideramos que es una historia en la que *la otra* se vuelve imprescindible. Aquello que *la otra* vive impacta en una a pesar de que no se conozcan y tengan circunstancias y limitaciones distintas porque por un lado, tienen al niño Daniel/Leonel en común y en términos de Bajtin, podríamos decir que existe un dialogismo entre ambas basada en la significación ideológica de la maternidad y la desmitificación de ésta en ellas como mujeres. Por diferentes caminos, pero ambas pasarán por el arrepentimiento, la culpa y el vacío en una maternidad desmitificada.

3.3 La casa vacía como espacio

Además, la única ocasión en la que se menciona el título de la novela es en la voz de esta primera mujer. Menciona que el papel de las mujeres de la familia de su esposo y el de ella es el de ser casas vacías: “Todos, todos incluidos, parloteaban y se oían a sí mismos mientras nosotras mirábamos confundidas e impávidas, porque eso era lo que había que hacer: ser las casas vacías

para albergar la vida o la muerte, pero al fin y al cabo vacías” (82). Esta referencia se da después de que narra una muerte interna y silenciosa y un llanto ahogado. Asimismo, esta narradora utiliza esta referencia de “casa vacía” para enfatizar la diferencia entre la reacción de las mujeres de su familia política y los hombres. Con base en esta descripción, podría decirse que este *vacío* apela a una culpa, a un silencio y a una sumisión femenina y materna. Decir “casa vacía” apela directamente a un espacio determinado. El título nos lleva a una casa y no a una cualquiera; sino a una que está vacía. Es como si de primera mano y a primer golpe, desde la portada de este libro, ya existiera mentalmente un debilitamiento de la figura de la casa. ¿Qué es una casa? ¿Qué tipo de espacio es una casa? ¿Qué es una casa vacía?

De acuerdo, con el diccionario etimológico, la palabra casa viene del latín *casa*. San Isidoro (*Etymologiarium Libri II*, 560-636) explica que casa es una habitación hecha de estacas y ramas que sirve para protegerse del frío o calor. Según Sebastián Covarrubias (1985), la palabra latina *casa* viene del hebreo כסא (*kisá* = tejer y cubrir) porque las primeras casas eran ramadas o tiendas de campaña. A pesar de ser algo material y físico, el concepto de la casa está cargada de simbolismo. Por ejemplo, según el Diccionario de los símbolos de Juan Eduardo Cilot, se relaciona a la casa con el cuerpo y los pensamientos humanos. Cada estructura que conforma la casa se ve íntimamente ligada con partes del ser humano, desde el sótano que corresponde a los pies, hasta llegar a la cabeza, es decir hasta el techo; incluso en estas comparaciones la fachada de la casa pasa a representar la imagen externa que el ser humano da a los demás. “La casa, por su carácter de vivienda, se produce espontáneamente una fuerte identificación entre casa y cuerpo y pensamientos humanos (o vida humana), como han reconocido empíricamente los psicoanalistas” (2006, 127).

En su tesis de maestría de 2015, María Eugenia Henao Vallejo de la Universidad Tecnológica de Pereira, al hablar del concepto de casa desde la perspectiva de Gilbert Durand, afirma que la casa se asume desde la perspectiva positiva para la sobrevivencia del ser humano,

como una necesidad primaria. Ese espacio habitado se convierte en algo fundamental, y es tal la relación casa-hombre que en ella se refleja la intimidad del mismo (15). Asimismo, nos parece interesante lo que Cristina Molina Petit opina en su libro *Dialéctica feminista de la Ilustración* en el capítulo de “La mujer en la esfera privada” sobre el concepto de casa. Para ella, “es el centro de la vida y en la razón de ser de la mujer hasta llegar al concepto victoriano de hogar con todas sus connotaciones de refugio amoroso frente al mundo contaminado y competitivo de lo público, que es un fuera [...] (116). Pero cuando ésta está vacía el significado cambia porque su valor como refugio se degrada; una casa vacía es paradójico porque no alberga nada. En la actualidad, la casa es un espacio íntimo y privado. Hay que tocar la puerta cada vez que vamos a una casa que no es la nuestra. Pocos tienen la llave de nuestra casa. Con base en esto, Henao Vallejo dice que la casa ha adquirido un estado de intimidad a lo largo de la historia. Por ello, afirmamos que desde el título la novela nos hace cuestionar sobre lo que culturalmente, podemos dar por hecho: la casa que protege y alberga y la madre amorosa incondicional. Brenda Navarro nos presenta lo opuesto: la casa que no protege porque está vacía y la madre que se arrepiente.

3.4 Contradiscurso del ideal materno

3.4.1 Maternidad desmitificada

¿De dónde viene la maternidad mítica? La cultura, como lo vimos en los capítulos anteriores ha creado diversos discursos, códigos y formas de comportamiento y éstos nosotros los adoptamos, muchas veces sin darnos cuenta, ante situaciones o etapas de nuestra vida. Éstos han sido nombrados por Adriana Zambrini como personajes míticos. Ella los define como “ficciones crueles que una máquina social de rostridad construyó sin el cuerpo” (39). Estos personajes reducen todo

signo de individualidad; esta miticidad está enfocada en mantener los valores dominantes de un sistema.

Además, explica que “el hombre gobernado por su personaje mítico sólo vive a nivel de las percepciones y afectaciones, en sus capas de mayor determinabilidad de la conciencia, inhibiendo la aprehensión del precepto y del afecto” (58). ¿Cuál es la ventaja de crear estos personajes míticos? Hacer perdurar la certidumbre, la errancia, el encuentro, etc. Éstos se construyen sobre la idea de una eternidad inmóvil; preservan la homogeneidad (42). Hoy en día, frente a una religiosidad perdida y a la necesidad de aferrarse a una individuación rígida, se nos protege falsamente con estos personajes (49). Para las mujeres se espera que adopten roles (personajes míticos) más vinculados al sacrificio y la maternidad es uno de los sucesos que más empatan con este papel. Como vimos en el capítulo I, está inculcada socialmente la imagen de la madre amorosa como meta y realización de las mujeres en muchos discursos porque favorece a una determinada clase dominante. Esta novela desmitifica la maternidad al proponernos acciones de los personajes muy alejadas de lo que por años la cultura nos propuso como la buena madre. Por ejemplo, el sentirse aliviada por la desaparición de un niño (mamá 1); secuestrar a un niño para por fin tener una familia (mamá 2), etc. Consideramos que la novela de Brenda Navarro incomoda a la maternidad mítica.

3.4.2 Primera persona sin nombre

Algo que destaca en la novela es el uso de la primera persona, pero sin nombre. Como vimos en el capítulo anterior, en varias obras literarias, las madres no tienen voz y algunos personajes maternos pareciera que nacieron y crecieron siendo madres, algunos autores no nos muestran más allá de ello (*Recuerdos de provincia*, *Mujercitas*, *Harry Potter*.) El hecho de que nuestras protagonistas no tengan nombre no es algo que se le haya olvidado a la autora ni mucho menos; sino que cuando algo no tiene nombre propio es porque puede ser algo común. En este caso, podríamos decir que

se nos plantea que la maternidad arrepentida y atípica que se da en ambas mamás es algo mucho más común que lo que pensamos por este conflicto y confusión modal explicada. También podríamos considerar que esta ausencia del nombre es porque muchas veces la maternidad ocasiona en varias mujeres una pérdida de identidad; sin embargo, con base en este análisis desde la perspectiva proponemos que la ausencia de nombre es más bien por una falta de voz propia. Basándonos en el plano ideológico, hemos dado cuenta de cómo a pesar de presentar en todo el relato una voz interior, un monólogo interior, hay un fuerte dominio de la voz de la sociedad, del discurso patriarcal en ellas. Entre más nos apropiamos de estas voces; más nos desapropiamos de las nuestras.

3.5 Conflicto modal

¿Por qué surge esta culpa, arrepentimiento y vacío en ambas madres? Por un conflicto modal que no sólo está presente en dichas personajes, sino en varias mujeres. A continuación, para explicarlo a detalle, proponemos definir el concepto de modalidad y basarnos en el esquema de Coquet para ejemplificarlo. Hemos decidido abordar las modalidades porque al hablar de perspectiva, resulta necesario retomar las modalidades porque, como dice García Negroni, son éstas las que afectan lo dicho “añadiendo la perspectiva desde la cual el locutor considera el contenido de lo que dice” (92). Modalizar es añadir un sello subjetivo a lo que se enuncia, ya sea de manera explícita o implícita. Como dice García Negroni, “el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición como tal a través de índices específicos y de procedimientos accesorios” (94). Por ejemplo, si decimos “Creo que Sarah no vendrá.” Al hacerlo, subordinamos una acción (Sarah vendrá) y ésta queda modalizada por el “creo”. Y con ello, la afirmación de una acción queda distanciada, hay un espacio por donde hay significados modales. En pocas palabras, la modalidad subjetiviza una acción.

¿Qué tiene que ver esto con *Casas vacías* y el arrepentimiento de las dos mamás? En primer lugar, en una narración, los personajes presentan un conflicto modal. Por ejemplo, *quieren* algo, pero no *pueden*; o *deben* hacer algo, pero no *quieren*. Este conflicto es la base del desarrollo de una historia y en la novela que nos ocupa el conflicto modal que identificamos es un *querer* y no *poder*. La mamá 2 quiere un hijo y no puede tenerlo; la mamá 1 quiere saber dónde está su hijo y no puede. Asimismo, hay una confusión modal porque al analizar esta novela damos cuenta que las mamás confundieron el deber con el querer. Por mandato social se adjudicaron el deber de ser madres y este deber lo confundieron con un querer. Cuando lograron el objetivo, por eso surge el arrepentimiento, ya que se dan cuenta que en realidad no *querían* ser madres; sino que *debían*. Además, veremos reflejada en este conflicto modal la ideología de la maternidad abordada en los dos capítulos anteriores.

Será Jean Claude Coquet quien propondrá que para que un actor desarrolle un programa de acción, requerirá de una competencia. Él definirá a la modalidad como aquello que constituye la competencia que permite actuar. Asimismo, este autor explica que la identidad es marcada por la junción modal porque se requieren al menos dos y predominará una. Desde nuestro punto de vista, esta aseveración es enriquecedora, ya que con éste la modalidad se convierte en el impulso de una acción. Coquet aborda que al sujeto lo define su relación con el objeto y el autor pondrá énfasis también en la relación del sujeto con las modalidades. En los capítulos anteriores nos centramos en la ideología de la maternidad y nos resulta muy interesante poder identificar esa voz social, ese sistema de valores en la voz de nuestras protagonistas. De alguna manera, notamos que las personajes cargaban la ideología mujer-madre en sus voces y por esta razón consideramos que el esquema de Coquet nos ayuda al análisis. A pesar de ser desde un punto de vista narratológico, nos resulta muy útil la metodología que él propone, ya que nos permitirá ilustrar cómo los personajes de la historia se comportan como sujetos y no-sujetos, y, sobre todo, cómo les impacta el tercer

actante trascendente. En este esquema vemos cómo la ideología e historia de la maternidad planteada en los capítulos anteriores se refleja en las mamás de *Casas vacías*. Cómo estas formas de autoridad y las costumbres cobran fuerza en las acciones del primer actante. A continuación, proponemos la siguiente tabla en la que en la columna 1 explicamos el concepto de sujeto, no-sujeto, objeto y tercer actante; a su vez, en la **columna 2** explicamos por qué dicho personaje lo clasificamos como tal y en la columna 3 ponemos las citas que ejemplifican lo dicho en la columna anterior.

PRIMER ACTANTE		
SUJETO (Predica y asume) El actante con juicio.	Mamá 1 1. Daniel es mi hijo y quiero saber dónde está (23). 2. “Hay quienes nacemos para no ser buenas madres y, a nosotras, Dios debió esterilizarnos desde antes de nacer”(24).	Los personajes de la novela predicán y asumen. En la primera cita, la mamá 1 declara y asume que ella no es buena madre y persigue un castigo. Hay una culpabilidad enunciada evidenciada en la modalidad del deber “Dios debió”. Esta cita nos afirma que se debe ser buenas madres, de lo contrario, no se debe tener hijos. En la segunda cita, Aunque el niño sea autista, hay un intento de comunicar. Dice “ore, ore” y la historia nos indica que es así como llamaba a Nagore, la niña con la que él vivía. Por ello, el niño predica y asume ante lo que sucede a su alrededor. Asimismo, después de su secuestro, él
	Leonel 3. “Era desesperante estar trapeando todos los días a todas horas. Si en mierda quieres vivir, allá tú, le decía, y él en esa mecedera que me sacaba de quicio nada más decía ore ore.. y se metía los	

	dedos en la boca” (52).	no puede dejar de llorar y es una respuesta a dicho hecho.
NO SUJETO (No impera el juicio; predica pero no asume)	4. Mamá 2 “-¿Y los bebés? -pregunté casi llorando. -¿Cuáles bebés? -preguntó Rafael. -¡Los que me dijiste que me ibas a hacer cuando regresaras con mucho dinero! -grité llorando. -No va a haber bebés, no te voy a embarazar, no va a haber ningún puto bebé en esta casa, si quieres bebés, vas y los haces tú! -me gritó y se salió (108). 5. Luego, abrí la sombrilla roja y no sé cómo, ni con qué fuerza, ni con qué tipo de arrebató, pero cargué a Leonel y me fui rápido hacia la avenida, donde tomé el primer taxi que se me cruzó y me fui con el niño que empezó a llorar. Yo nada más volteaba hacia atrás, pero el taxi siguió avanzando. Así empezó todo” (110). 6. “Abrí la bolsa, eran los zapatos de Leonel. Las agujetas estaban sucias, con las marcas de mugre entrelazada que se le formaban cuando se los amarraba. [...]	En esta categoría, también se encuentra la mamá 2 y Leonel. Habrá partes en que serán no-sujeto y otras como sujeto. Por ejemplo, en la cita que proponemos de la mamá 2, nos damos cuenta que ni ella misma sabe cómo fue que terminó en el parque tomando al niño. Ese hecho fue respuesta al diálogo previo que tuvo con su pareja. Fue un golpe de afectividad que la llenó de intensidad y dejó su capacidad de asumir como un sujeto en esa parte de la historia. El robo que mamá 2 hace del niño es respuesta totalmente pasional a la negación de su pareja sobre tener bebés. También, consideramos que el hecho de enterarse de la muerte de Leonel la hizo llenarse de afectividad y se convirtió en un no-sujeto. Por ello dice “ahí fue donde me quebré”. Finalmente, una de las últimas frases de la novela es “Yo no tengo nombre” de la mamá 2. Representa la pérdida paulatina de la voz propia, de la identidad. Por

	Entonces ahí, ahí fue donde me quebré” (156). 7. “-Yo no tengo nombre...-le dije, pero ya no sé si me alcanzó a escuchar, porque seguí caminando hasta que desaparecí de su vista, como si yo fuera una más, y logré perderme entre la gente” (159). 8. Leonel “Y le dije, Leonel, Leonel, ¿qué tienes? Pero Leonel nomás se metía la mano a la boca y se le escurrían los mocos y las lágrimas por su carita hasta que después de un ratote se quedó dormido” (41).	ello dice que no tiene nombre y pensamos que está al final porque después de una maternidad guiada por un mandato social, queda la pérdida de la identidad. Una deja de asumirse.
--	---	--

SEGUNDO ACTANTE		
Objeto	1. Sujeto: Mamá 1 Objeto: Daniel “No andas preguntando a todo el mundo ¿dónde está Daniel?, ¿dónde te imaginas que puede estar? Pero lo piensas todo el tiempo (31). 2. Sujeto: Mamá 2 Objeto: Leonel “Así estaba iniciando el año, como con la esperanza de que aquella tarde no me hubiera dado el arrebato de abrir la sombrilla roja y pasar como si nada por el	Daniel/Leonel El niño se convierte en objeto en varios fragmentos de la historia porque él es quien hace ser madres a las dos mujeres protagonistas. Es el objeto de la maternidad. Destaca cómo se expresa la mamá 2 sobre Leonel. Se refiere como un objeto al decir “pasar como si nada y llevarme al niño”. Pareciera como si fuera un objeto que

	parque y llevarme al niño más bonito que había visto en la vida” (61).	compra en una tienda o que elige de un aparador.
TERCER ACTANTE TRASCENDENTE		
Tercer actante trascendente se refiere a las leyes, a las costumbres, a las instituciones. Éstas, de acuerdo con Coquet, impactan en el sujeto del primer actante. Coquet explica que este actante normalmente se expresa en tercera persona “en un habla impersonal y absoluta” (173)	1. ¿Sabías que tuve un hijo para tener un pretexto para alejarme de ti? [...] Tuve un hijo para alejarme de ti (29). 2. El deseo le está prohibido a los padres que pierden y no encuentran a sus hijos (35). 3. Todas llevaban expedientes gordos, zapatos rotos, mochilas en la espalda porque varias no sabían dónde iban a dormir. Eran batallones femeninos, y ellas eran combativas [...] ¿Perdí a mi hijo autista por pensar en un hombre? Qué insignificante me sentí. Por eso no volví” (125). MAMÁ 2 4. “El problema es que yo pensé que ya con Leonel en casa las malas rachas se iban a acabar, porque una	El hecho de creer que tener un hijo va a salvar un matrimonio o va a evitar una infidelidad es buscar una atadura con alguien porque la propia voluntad resulta insuficiente. Consideramos que esta frase es una evidencia de esa voz social en la subjetividad de la mamá 1 aunque no esté de manifiesto un habla impersonal porque esconde la creencia e ideología social de que tener una familia arregla los problemas. En nuestra segunda cita damos cuenta del habla impersonal con la que se expresa el tercer actante. La mamá 1 nos narra cómo fue su experiencia de búsqueda una vez que su hijo Daniel desapareció. En esta tercera cita el habla impersonal la constituye los elementos gramaticales de generalidad. La mamá ella relata que dejó de asistir a los grupos de búsqueda porque no encajaba con la

	aprende a ser madre sobre la marcha” (44). 5. Todo comenzó cuando mis primas empezaron a tener hijos, de la noche a la mañana las casas de mis tías se llenaron de niños que gritaban por todos lados. [...] Me sentía incómoda, pero luego empecé a salir con Rafael y al mes de andar le dije que yo quería tener una hija, que si se animaba, que estaba muy guapo, que nos iba a salir bonita (42). 6. Ahora bien, que por qué me quedé con Rafael, pues no sé. Tuvimos nuestros momentos, yo antes de él no sabía mucho, así que cuando empezó a toquetearme me gustó y sentí que estábamos cerca [...] yo creí que para eso una se acostaba con un hombre, para hacer hijos. [...] También es cierto que por ese tiempo no nos pegábamos ni nada, fue como nuestra época feliz, nomás me faltaba	imagen esperada. No llevaba expedientes gordos, ni zapatos rotos; no formaba parte de esos batallones. Normalmente, esa es la imagen que se nos ha compartido en los medios sobre los padres de los desaparecidos: incansables, tenaces, sacrificados. Sin embargo, la mamá 1 no coincide con esa imagen y por eso se siente mal; se siente “insignificante”. El tercer actante gobernó sus acciones y la impulsó a dejar de ir a estos grupos. Sobre la mamá 2, en la primera cita, aunque sea desde una primera persona, realmente es una voz social. Una voz del tercer actante; una voz de los usos y costumbres. El creer que “las malas rachas” se van a acabar es la expresión de la esperanza de que con tener una familia, la felicidad llegará. Es el sueño que se inculca institucionalmente al proponernos las imágenes aspiracionales de familias unidas y felices que vemos en los medios. Como vemos en la cita, la mamá 2 creyó que automáticamente con la
--	---	---

	que me hiciera a mi hija (46).	llegada de Leonel, ella tendría una familia y como no pasó, ése fue el problema. En la segunda cita, la mamá 2 narra por qué decidió quedarse con su pareja aunque no la convencía del todo. La razón, como lo vemos en la cita, fue la presión social porque todas sus primas comenzaron a embarazarse y la casa se llenó de niños. Aquí la voz es social; es la voz patriarcal.
--	--------------------------------	---

Con este esquema lo que nos propusimos ilustrar fue cómo el tercer actante impacta en las acciones del primer actante (los sujetos). En esta novela, aunque tengamos subjetividades, en lo profundo hay una voz social muy fuerte proveniente de este tercer actante que en este caso es el cómo debe ser una mujer; la realización de la mujer al convertirse en madre; la familia como lo primordial en la vida de una mujer. Podríamos decir que este conflicto modal planteado es el conflicto mental de dos voces primordiales: la propia y la de la sociedad. Como es el caso de nuestras protagonistas, la voz de la sociedad invadió la propia al grado de causar una confusión entre un querer y un deber. Asimismo, claramente vemos que la mamá con la voz social más arraigada es la segunda. A diferencia de ella, la primera asume poco a poco el no haber querido ser madre. En cambio, la segunda es más impulsiva y pasional, por eso en diversas acciones se comporta como un no-sujeto más sometida a la ideología dominante.

El tercer actante trascendente tiene mucha fuerza en las acciones de los sujetos. El hecho de pensar que tener un hijo va a salvar un matrimonio, aunque ni siquiera se quiera seguir con éste, es un claro ejemplo de cómo esta voz social impera en la voz interna. Como dijimos anteriormente, el conflicto modal de la mamá 1 será un querer saber dónde está su hijo y no poder y en la resolución de este conflicto modal, se dará cuenta que realmente nunca quiso ser madre, sino que debía. Esta confusión es por la voz social que impera en ella. querer ser madre y no poder. Todo esto creará una contradicción, una paradoja que refleja qué tanto la voz social (el tercer actante) puede cegar e imperar en las subjetividades:

Una cree que hay demasiada libertad en el aire y no se percata de que es fácil crearse una prisión propia. Una deja de migrar a la ruta pactada. Una sale de la primera jaula familiar y trastabillea, da pasos en falso, agita torpemente las alas y se pone a recolectar niditos de todo. Una misma va gritando: ‘¡Méteme a la jaula, vamos, vamos, que me metas a la jaula!’ Yo lo hice cuando dejé de tomar anticonceptivos y fui a susurrarle al oído al pulcro de Fran: ¡Mánchame, ensúcíame por dentro, entra duro, sí, así lléname de ti, ensúcíame, sí...! Pero él quedó pulcro. [...]No pasaron más de dos meses después de las conductas sexuales incorrectas para que yo quedara embarazada (68-69).

Nos llama la atención lo que mamá 1 nos dice sobre la jaula. Consideramos que el hecho de meterse en otra jaula a pesar de haber adquirido libertad es por un miedo. La libertad no nada más implica hacer lo que queramos cuando queramos; sino también asumir lo que hacemos y lo que somos. ¿Cuál es la contradicción? El querer libertad y decidir irse a una jaula. Cuando no sabemos quiénes somos por un fuerte imperativo social que domina nuestras acciones, lo más fácil es terminar en una jaula porque la libertad se vuelve insostenible. Ese “camino pactado” consideramos que es el autoconocimiento; la autoaceptación y, por ende, la libertad, no puede lograrse. Por ello, lo que esta mujer admite es que se embarazó porque la libertad se le hizo insostenible, ya que lo más fácil

fue encarcelarse a ella misma y se salió del camino pactado para terminar en otra jaula. Como si la libertad supusiera un gran miedo y el encierro, una zona segura.

Asimismo, veremos otra evidente contradicción cuando esta mamá nos relate sobre cómo vivió su embarazo: “Todo con Daniel era una contradicción: no querer tener hijos, pero buscar embarazarme” (75). De manera clara, la mamá 1 asume que está contrariada y después del análisis realizado consideramos que es precisamente el mandato social dominante en sus acciones. En esta cita podemos ver la confusión modal: querer vs deber. En el fondo, mamá 1 no quiere embarazarse, pero ese “buscar embarazarme” es el mandato social expresado claramente contra el “no querer tener hijos”. ¿Por qué buscó embarazarse? Porque al principio hubo una confusión modal entre el querer y el deber. Ella creyó que quería, pero era lo que el mandato social le dictaba que debía. Una vez desaparecido su hijo, después de evaluar lo sucedido, mamá 1 logra ver que realmente no quería ser mamá. Lo mismo sucede líneas después: “No querer estar embarazada, pero temer a la primera mancha de sangre que se apareció en mis bragas” (75).

La perspectiva de las narradoras es clave en la significación de esta novela porque al ser contadas desde su propio punto de vista se da voz a aquello que por muchos años la literatura ha tomado como temática subordinada: la maternidad. Hasta hace unas décadas, es cuando las madres comenzaron a desmitificar el ideal de la mamá al publicarse novelas y otros discursos desde la perspectiva materna. En la trama de Casas vacías resultaba imperativo una perspectiva así para enfatizar la subjetivización sobre todo en el marco del secuestro del niño. En esta subjetivización podemos dar cuenta del conflicto modal presente en ambas personajes. Sobre todo en la mamá 2 en que el querer ser y no poder desembocarán en la desesperación y por ende en un no poder nombrarse y perderse a sí misma. “Yo no tengo nombre...” (159).

Por otro lado, logramos ver que aunque casi no se entrelacen ambas madres, logramos ver desde diversas perspectivas que tienen mucho más en común. Como lo vemos en esta historia, las

dos mujeres llegaron a la maternidad por una promesa. Una quería salvar su matrimonio y la otra, ingenuamente, por la presión social y por la esperanza de tener un mejor futuro se obsesionó con convertirse en madre. Se nos mostró a través de este punto en común lo que la expectativa fallida sobre la maternidad puede llegar a desencadenar: vivir una farsa de relación y cometer un secuestro. Y, sobre todo, nos dimos cuenta de que el verdadero protagonista fue la alteridad. La otra. Desde la configuración de la historia y la manera en que las voces están una después de la otra, se enfatiza la presencia de esa otra. Si no fuera así leeríamos a una mamá 1 muy distinto sin la voz complementaria de mamá 2. Esa otra es lo que hace converger la historia.

En esta novela, logramos ver el conflicto modal en dos mujeres que confundieron el querer con el deber y terminaron en vacío y arrepentimiento. En la segunda mamá esa confusión fue más grande al grado que, aunque ella misma no sabe cómo, robó a un niño en un parque para tener una familia. Y con este robo, la mamá 1 pudo asumir que no quería ser mamá. ¿Por qué ocurre este conflicto modal? Teniendo como base la historia de la maternidad en occidente abordada en el primer capítulo de este trabajo y la maternidad en la literatura, podemos inferir que ha habido un mandato social a las mujeres para que se conviertan en madres. Inclusive en la sociedad existen frases como “la realización de la mujer es convertirse en madre” y en diversas películas, novelas y anuncios vemos que tener una familia es una de las metas importantes a lograr. Por ello, se genera una confusión, ya que algunas mujeres, como nuestras protagonistas, pueden creer que quieren eso cuando en verdad esa meta es, para ellas, lo que *deben* tener. Es importante desmitificar la maternidad porque al igual que las personajes de esta historia, en la realidad, algunas mujeres deciden ser madres basado en la ilusión del mito con expectativas muchas veces ajenas a lo que la maternidad ofrece. Por esta razón, *Casas vacías* es una novela transgresora porque aborda un tema que ha sido vinculado a la feminidad durante siglos y abre distintas aristas de un concepto tan intachable y lleno de miticidad.

CONCLUSIONES

Cuando propusimos nuestro proyecto, recurrimos a los teóricos Althusser y Manuel Asensi sobre la relación de la literatura y la ideología. Afirmamos que una de las formas para comunicar ideología es la literatura. En el caso de la maternidad, nos dimos cuenta que, desde niñas, las mujeres han crecido con diversas historias, relatos, fábulas, entre otros, sobre volverse madres. En ese momento, planteamos como hipótesis que *Casas vacías* de Brenda Navarro cuestionaba esa ideología de la maternidad; ese mandato social a través del desarrollo de sus protagonistas y la trama.

En el desarrollo de nuestra investigación, para poder complementar y plantear una reflexión más integral al análisis de la perspectiva narrativa, nos propusimos revisar el contexto de la maternidad en occidente e identificar aquellos hechos que ejemplificaban que la maternidad ha sido más una construcción social que un acontecimiento solamente natural y biológico. En esa revisión, pudimos ver cómo la maternidad ha estado subordinada a las decisiones y políticas públicas como en el caso de Napoleón y su clínica de Obstetricia; de Pétain y su convocatoria a que las mujeres tuvieran más hijos en la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, dimos cuenta de que en la actualidad las mujeres son víctimas de violencia obstétrica y de muchas prácticas sociales que las obligan muchas veces a tomar decisiones sin suficiente información. Por ejemplo, el número tan alto de

cesáreas en México superior al 50% de los partos que convierte al país en uno de los que más practica estos procedimientos de acuerdo con la OCDE.

A su vez, realizamos un recorrido sobre la maternidad en la literatura; en especial, en aquellas madres que nos han pintado como ideales: aquellas que son incondicionalmente amorosas, sacrificadas por sus hijos con gusto y aceptación. Ese fue el principal criterio para elegir las obras referidas y que, sobre todo, dichas obras hayan sido importantes referencialmente. En este sentido, encontramos que, en primer lugar, las madres, por lo general, no tienen voz; pocas veces se nos dice sobre ellas antes de la maternidad. Fue hasta el siglo XX, con el surgimiento de la crítica feminista que la maternidad adquiere otro enfoque literario. Se vuelve más real y se recalcan las ambivalencias.

Lo anterior se ve reflejado en las protagonistas de *Casas vacías*. Son mujeres que, aunque nadie las obligó a ser madres, ellas se autoimpusieron el serlo por creer que la maternidad resolvería sus problemas. Para ilustrarlo, en el capítulo III, nos propusimos analizar la perspectiva narrativa. En nuestra hipótesis habíamos propuesto que esta novela cuestionaba la ideología de la maternidad como mandato social. A lo largo de la investigación, la hipótesis quedó comprobada y enriquecida, ya que *Casas vacías* no es nada más un cuestionamiento; sino que se expone un conflicto y confusión modal derivado de ese mandato social materno. Como lo expusimos en el análisis, debido a que la maternidad ha sido presentada en la sociedad como mandato social, las protagonistas se adjudicaron el deber de ser madres y este deber fue confundido con un querer. Cuando lograron el objetivo, por eso surge el arrepentimiento, ya que se dan cuenta que en realidad no *querían* ser madres; sino que *debían*. A pesar de ser un relato en focalización interna, la voz social está presente en las subjetividades y para verlo de manera más amplia, utilizamos la teoría de Coquet sobre el primer, segundo y tercer actante en el que este último es el puede regir las acciones del primero.

Por ende, uno de los principales resultados de nuestra investigación es el de la maternidad arrepentida en nuestras protagonistas originada en dicha confusión modal y en el hecho de que la voz social llega a ser más fuerte que la propia. De alguna manera, en esta novela vemos que la presión por lograr el arquetipo de la buena madre es, a veces, tan grande que una mujer puede sentirse perdida.

Entonces, más que un cuestionamiento, lo que nos propone la novela es cómo este camino desinformado a la maternidad puede terminar en vacío, culpa y arrepentimiento que lleva a la pérdida de identidad. El creer que la maternidad es únicamente amor incondicional y que garantiza una familia feliz es erróneo. Como lo vimos en la novela, nuestras protagonistas querían ser madres porque vieron en la maternidad una esperanza y un fácil acceso a la felicidad, pero una vez que lo viven, se arrepienten y terminan perdiendo su identidad. Por ello, nuestras protagonistas no tienen nombre.

Consideramos que los resultados de la investigación enriquecen mucho la concepción social de la maternidad, sus alcances y consecuencias sobre todo en las mujeres. Invitan a la reflexión sobre cómo mejorar la situación de muchas madres a través de información en donde la literatura es una pieza clave, ya que al tener acceso a novelas como *Casas vacías* permite que algunas mujeres puedan reflexionar más allá de lo que tradicionalmente se ha concebido como maternidad y evitar llegar a ella sin antes informarse y analizarlo. Por otro lado, nuestros resultados también nos invitan a cuestionar el sistema; es decir, ¿por qué una mujer puede sentirse forzada a renunciar a su carrera profesional cuando se convierte en madre? ¿Por qué una mujer se siente aislada socialmente una vez que tiene hijos? ¿Por qué el sistema todavía no hace compatible la crianza con el éxito profesional?

Además, con el auge de la ola feminista, cada vez se vuelve más importante hablar de maternidad y su escasa representación en este movimiento. En el siglo XXI, se requiere perspectiva

de género para mejorar la vida de las madres. Es necesario concientizar que las mujeres todavía son objetos de muchas políticas e intereses económicos. En relación a la maternidad, seguimos viendo en hospitales y en prácticas médicas que se obliga a algunas a dar pecho aunque no quieran bajo el argumento de que es lo mejor para el bebé; o también se obliga a dar fórmula bajo intereses económicos. Cuando se es madre, se pierde autonomía. Algunos en la sociedad se vuelven más exigentes con las madres porque se espera que sean exitosas y delgadas. Como todo sistema, el patriarcado intenta sobrevivir y lo que a veces pareció como liberación femenina, realmente incrementó las exigencias también. Ahora las madres deben trabajar, hacerse cargo de sus hijos, ser delgadas, hacer ejercicio, cocinar y ser buenas esposas sin alejarse de sus amistades. Consideramos que sólo se aumentan las confusiones modales en las madres porque se enfrentan a un *querer* que es un *deber* que se ve afectado por un *no poder*. Es tiempo de detenerlo y este proyecto intenta abonar a eso. Nuestra investigación sirve para crear espacios de reflexión que ayuden a enriquecer la concepción de la maternidad. Además, estamos convencidos de que novelas como *Casas vacías* abrirán nuevos diálogos que tendrán nuevas respuestas y reacciones para poner en la agenda pública la compleja realidad de las madres y esta investigación será una base para lograrlo.

Referencias citadas y consultadas

Aguirre Barrera, Dulce Isabel. “Esposas y madres: la sexualidad femenina en Pedro Páramo” en *La ventana. Revista de estudios de género*. Vol. 3, No. 28, 2008, pp. 233-269.

Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española I. Edad Media y Renacimiento*. Editorial Gredos, 1969.

Alcott, Louisa May. *Mujercitas*. E-book, *Biblioteca Digital Minerd Dominicana Lee*.

Alterio, Ana y Alejandra Martínez, coordinadoras. *Feminismos y derecho. Un diálogo interdisciplinario en torno a los debates contemporáneos*. E-book, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2020.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. E-book, Nueva Visión, 1988. www.infoamerica.org

Álvarez Arana, Sylvia y Mayte de las Heras. “Resignificación del mito de la maternidad en “Se habla de Gabriel” de Rosario Castellanos”. *Humanística. Revista de Estudios Críticos y Literarios*, año 2, num 3, 2021, pp.34-45. <https://doi.org/10.46530/hrecl.vi.44>

Amorós, Andrés. *Introducción a la literatura*. E-book, Editorial Castalia, 1980.

Arranz, Juan. “El sabotaje crítico y las estrategias de deconstrucción” *Astrolabio*, num 16, Universidad Nacional de Córdoba, 2016, pp.263-286.

Asensi, Manuel. *Crítica y sabotaje*. E-book, Editorial Anthropos, 2011.

Badinter, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos xviii al xx*, E-book, Editorial Paidós, 1981.

Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. E-book, Ediciones Cátedra, 1990.

Babiker. Sarah. “Esther Vivas: Reivindicar otra maternidad implica reivindicar otro modelo de sociedad”. *Revista El Salto*, 14 jul. 2019, <https://www.elsaltodiario.com/maternidad/esther-vivas-permisos-violencia-obstetrica-maternidad-subrogada>

Bareket, O. y Kahalon, R. “The Madonna-Whore Dichotomy: Men who perceive women's nurturance and sexuality as mutually exclusive endorse patriarchy and show lower relationship satisfaction” *Sex Roles: A Journal of Research*, Vol.79, 2018, 519–532 pp. <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0895-7>

Barrachina, Jessica. *Modelos de mujer en los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo*. 2017. Universidad de las Islas Baleares, Tesis de licenciatura.

Barragán, Almudena. “Seamos madres o no, las mujeres acabamos viviendo el peso de la maternidad”. *El País*, 24 dic. 2019, https://elpais.com/cultura/2019/12/23/actualidad/1577138193_035518.html

Barrera, Jazmina. *Linea nigra*. Editorial Almadía, 2020.

Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. E-book, 1997, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*, Lumen, 2022.

Carrasco Novoa, Loreto y Camila Rogazy. *El dogma de la Inmaculada Concepción en relación a la religiosidad popular: guía para profesores(as) de séptimo básico*. 2012. Universidad Católica del Maule, Tesis de licenciatura.

Castellanos, Rosario. *Obras, II. Poesía, teatro y ensayo*, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Casanova, Pascale. *La república mundial de las letras*. E-book. Editorial Anagrama, 2001.

Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos tradicionales*. E-book, Ediciones Siruela, 1969.

Coquet, Jean-Claude. "Instancias de enunciación y modalidades". *En busca del sentido. El lenguaje en cuestión*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2011, 161-175pp.

Dahl, Roald. *Matilda*. E-pub, 2005, Liceo Víctor Mercante Universidad Nacional de La Plata.

Darnton, Robert. *Censores trabajando. De cómo los Estados le dieron forma a la literatura*. E-book, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. E-book, Editorial Taurus, 1979, *Google Books*.

De Fiores, Stefano. *María, síntesis de valores*. E-book, Editorial San Pablo, 2005.

Domenech, Ricardo. *García Lorca y la tragedia española*, Editorial Fundamentos, 2008.

Domínguez, Nora. *Las representaciones literarias de la maternidad. Literatura argentina, 1950-2000*. 2004, Universidad de Buenos Aires, Tesis doctoral.

Donath, Orna. *Madres arrepentidas*. E-book, Reservoir Books, 2016.

Even-Zohar, Itamar. "El sistema literario". *Poetics today*, vol.11, num.1, 1990, pp.27-44.

Fernández, Ana María. *La mujer de la ilusión*. E-book, Editorial Paidós. 1993.

Ferrer Valero, Sandra. *Breve historia de la mujer*. E-book, Ediciones Nowtilus, 2017.

Filinich, María Isabel. "La puesta en perspectiva". *Moderna Språk*, vol.107, num.2, 2013, pp.74-89. <https://doi.org/10.58221/mosp.v107i2.8071>

Filinich, María Isabel. *Enunciación*. Universidad de Buenos Aires, 1998.

Filinich, María Isabel. *La voz y la mirada*. Editorial Plaza y Valdés, 1997.

Fiores, Stefano de. *María. Síntesis de valores. Historia cultura de la mariología*. Editorial San Pablo, 2011.

Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. Alianza editorial, 2011.

Fuentes, Andrea, coordinadora. *Mucha madre*. Almadía, 2021.

Fuentes, Miguel Ángel. *La mariología en los villancicos y escritos devocionales de Sor Juana Inés de la Cruz*. 2023, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Tesis de maestría.

“Día Internacional de la Partera 2022 Entornos habilitantes laborales, normativos y de práctica: valorando y respetando a las parteras profesionales y a las mujeres”. *UNFPA México*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 4 de mayo de 2022, <https://mexico.unfpa.org/es/news/d%C3%ADa-internacional-de-la-partera-2022-entornos-habilitantes-laborales-normativos-y-de-pr%C3%A1ctica>

“Epidemia de cesáreas en México”. *Gobierno de México*, Instituto Nacional de Salud Pública, 2021, <http://repositorio.insp.mx:8080/jspui/handle/20.500.12096/8753>

“Estadísticas a propósito del día de la Madre (datos nacionales)”. *Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática*, 7 de mayo de 2024, <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=9035#:~:text=De%20acuerdo%20con%20la%20ENOE,tenido%20una%20hija%20o%20hijo>.

Ferrer Reyes, María, “La maternidad y las relaciones materno-filiales en la obra de Elena Ferrante”. *Asparkía Investigación Feminista*, vol. 31, 2017, pp.47-63.

Fuente, María Jesús. *La luz de mis ojos. Ser madre en la Edad Media*. Editorial Taurus, 2023.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Editorial Diana, Planeta de Libros, 2017.

Guerra, Lucía. *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. UNAM Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), 2007.

García Negroni, María Marta. “La modalidad”. *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Editorial Gredos, 2001, pp.92-113.

Genette, Gérard. *Figures III*. Éditions du Seuil, 1972.

Genette, Gérard. “Espace et Langage.” *Figures I*. Éditions du Seuil, 1966, pp.101–08.

“Gestación subrogada en México. Resultados de una mala regulación”. *Grupo de Información en Reproducción Elegida*, agosto 2017, <https://gestacion-subrogada.gire.org.mx/#/>

Guzmán Aguilar, Fernando. “Desde el mito de Adán y Eva: ¡pobres hombres, no son los responsables!” publicado en *Gaceta UNAM*, 3 mar 2022, <https://www.gaceta.unam.mx/desde-el-mito-de-adan-y-eva-pobres-hombres-no-son-los-responsables/>

Henao Vallejo, María Eugenia. *Acercamiento al tema de la casa en tres novelas latinoamericanas*. 2015, Universidad Tecnológica de Pereira, Tesis de maestría.

Hernández, Jessica. “La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear”. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, vol. 5 num. 1, 2020, pp. 33-44. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5153>

Herrero Gil, Marta. “Maternidad y Literatura. Introducción”. *Rinconete*, 2014.

Hortelano, Emma Ma. *La maternidad en las comunidades mudéjar y morisca según un manuscrito aljamiado-morisco aragonés*, Editorial Centro de Estudios Mudéjares, 2010.

Hovhannisyan, Varduhi. *La figura de la mujer en la literatura*. 2020, Universitat de Valencia, Tesis de maestría.

Hincapié, Luz M. “Amor, matrimonio y educación: lecturas para mujeres colombianas del siglo XIX”. *Revista Credencial*, enero 2013, <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/amor-matrimonio-y-educacion-lecturas-para-mujeres-colombianas-del-siglo-xix>.

Homero. *La Odisea*. E-book, *Biblioteca digital del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE*.

Homero. *La Iliada*. E-book, *Biblioteca digital del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE*.

Hugo, Víctor. *Los miserables*. 1862. E-pub, 2021, Editorial digital orhi, *Biblioteca digital del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica*.

Ibn Said, Arib, y Antonio Arjona Castro. *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos : tratado de obstetricia y pediatría del siglo X, de Arib Ibn Sa'id.* , Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, 1991.

Knibiehler, Yvonne. *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Ediciones Nueva Visión SAIC, 2001.

La Biblia. Versión LBLA, digital en *Bibleref*.

“La madre es una figura ausente en la literatura argentina”. Periódico *El Clarín*, 26 de marzo de 2017, https://www.clarin.com/opinion/madre-figura-ausente-literatura-argentina_0_HyvWnIWkUnx.html#:~:text=En%20la%20mayor%C3%ADa%20de%20los que%20%C3%BAnicamente%20tienen%20un%20hijo.

“La maternidad penaliza la carrera profesional para el 70.6% de las mujeres”. *Forética*, 5 de marzo de 2019, <https://foretica.org/2019/03/la-maternidad-penaliza-la-carrera-profesional-para-el-706-de-las-mujeres/>

Lacassagne, Aurélie. "Othermothering and Othermothers in the Harry Potter Series". *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, vol.7, num.1, 2016 pp. 111-125.

<https://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/view/40326>

Lefebvre, Henri. *Producción del espacio*, Editorial Capitán Swing, 2013.

León, Luis de. *La perfecta casada*. 1583. E-book, Editorial del Cardo, 2006, *Biblioteca Virtual Universal*.

Lizabe, Gladys. "Madres medievales: en torno a la de-construcción de estereotipos femeninos". *Revista Melibea*, vol. 11, 2017, pp.101-118.

Llorente, Analía. "¿Qué pasa en nuestro cerebro cuando leemos?". *BBC News Mundo*, 29 ago 2016, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-36960389#:~:text=Una%20de%20las%20primeras%20reacciones,cerebral%20en%20la%20corteza%20visual>.

López, Mixar. "Bienvenido a casa, hijo: Una entrevista con Brenda Navarro", *etcétera*, 9 abr. 2020. <https://etcetera.com.mx/opinion/bienvenido-casa-hijo-una-entrevista-con-brenda-navarro/>

López, Rafael. *Alabanzas a María*, Editorial Apostolado Mariano, 2000.

Martín García, Teresa. "Elisabeth Badinter. ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX". *ENCRUCIJADAS. Revista crítica de Ciencias Sociales*, vol. 18, 2019, pp.1-8.

Meinig, D. W. "The Beholding Eye: Ten Versions of the Same Scene." *The Interpretation of ordinary landscapes: geographical essays*, Oxford University Press, 1979, pp.33-48.

Morales, Brenda. "Casas vacías para albergar la vida o la muerte: entrevista a Brenda

Navarro”. *SENALC Seminario de Estudios sobre Narrativa Latinoamericana Contemporánea*. 1 mar. 2019, <https://www.senalc.com/2019/03/01/casas-vacias-para-albergar-la-vida-o-la-muerte-entrevista-a-brenda-navarro/>

Molina, Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Editorial Anthropos, 1994.

Morales, Alicia. “La maternidad y las madres en la tragedia griega” en *La madre en la Antigüedad: literatura, sociedad y religión*, Editorial Signifer Libros, 2007, pp.129-167.

Morales, Grace. “El fruto de tu vientre: maternidad y literatura”. Sección de arte, letras y literatura de la revista *Jotdown*. 2017. <https://www.jotdown.es/2017/06/fruto-vientre-maternidad-literatura/>

Murillo, Celeste. “Madres en la literatura. Otras historias”. Sección de Género y sexualidades del portal *La izquierda diario*, 14 oct. 2022, <https://www.laizquierdadiario.com/Madres-en-la-literatura-otras-historias>.

Navarro, Brenda. *Casas vacías*, Editorial Sexto Piso, 2019.

“¿Obligada a elegir entre la maternidad y el empleo?” Sección Laboral del portal *IDC Online*, 16 de abril de 2021, <https://idconline.mx/laboral/2021/04/16/obligada-a-elegir-entre-la-maternidad-y-el-empleo>

Oiberman, Alicia. “Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad”. *Psicodebate*, vol.5, año 5, 2005, pp.115-130.

Orquendo de Amat, Carlos. *5 metros de poemas*. E-book, Paisana editorial, 2016.

Pascual de Sanjuán, Pilar. *Flora. La educación de una niña*. Impresión Faustino Paluzie, Barcelona, 1881, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*.

Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. Editorial Siglo XXI, 2001.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. Editorial Siglo XXI, 1998.

Pino Campos, Luis Miguel. “Modelos maternos en la Grecia antigua: el ejemplo mítico de Hécuba”. *Fortvnatae*, num. 16, 2005, pp.205-215.

<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/12885>

“Radiografía de las madres en la economía”. *Centro de Investigación en Política Pública* Instituto Mexicano para la Competitividad, 9 de mayo de 2022. <https://imco.org.mx/radiografia-de-las-madres-en-la-economia/>

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Editorial Arca, 1998.

Ramírez, Alicia. “La maternidad en Gabriela Mistral y Rosario Castellanos” *Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, num. 3, 2004, pp.82-87

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Web. <https://dle.rae.es/madre?m=form>

Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Web. <https://www.rae.es/dpd/mam%C3%A1>

Reyes H., Andrea. *Recuerdo, recordemos. Ética y política en Rosario Castellanos*. Universidad Autónoma de Chiapas, 2013.

Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. E-book, Editorial Traficantes de sueños. Mapas, 2019.

Rodríguez Becerril, Violeta. “Ciudad y maternidad”. *La brújula*, sección de la metrópoli de la revista *Nexos*, 19 may. 2020. <https://labrujula.nexos.com.mx/ciudad-y-maternidad/>

Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o La educación*. 1762. E-book, elaleph.com, 2000, *Heterogénesis*.

Rowling, J.K. *Harry Potter y las reliquias de la muerte*. Ediciones Salamandra, 2007.

Rowling, J.K. *Harry Potter y la piedra filosofal*. E-book, Emecé Editores, 1999. *Biblioteca digital Universidad Columbia*.

Sánchez Carbó, José y Felipe Ríos. “Topoiesis de los dispositivos de registro del texto literario”. *Romance Quarterly*, 2016, vol. 64, num.1, pp.13-19.

Sarmiento, Domingo F. *Recuerdos de provincia*. Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belín i Compañía, 1850, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*.

“Sin madres no hay futuro”. *Asociación Yo no renuncio* del Club de malasmadres, 2024, https://media.yonorenuncio.com/app/uploads/2024/05/06225840/Informe-Sin-Madres-NoHayFuturo.pdf?_gl=1*5i9wmq*_up*MQ..*_ga*Mzg1NjE4MzA2LjE3MjkxNDU4Mzc.*_ga_RRSJH4Q4M5*MTcyOTE0NTgzNy4xLjAuMTcyOTE0NTgzNy4wLjAuMA..

Sopeña Ibáñez, Ángel. *Concepto de la mujer española en la obra de García Lorca*. Editorial Monografías Liade, 1966.

Soto, Ángel. “Debemos aceptar que somos monstruosos y preciosos a la vez: Brenda Navarro”. *Milenio*. 28 may. 2020, <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/brenda-navarro-critica-maternidad-mexico-entrevista>

Thomas, Stéphanie. *Mal de madres. Más complejo que el amor y el arrepentimiento*. Planeta, 2022.

Trujillo, Noemí. *La maternidad era eso. Sobre cómo la literatura ha abordado la maternidad a lo largo del siglo XX*. E-pub, Ediciones Destino, 2023.

Toro, María Isabel. “La Biblia y las mujeres en la literatura didáctico-moral española” publicado en *Medioevo II (siglos XII-XV)*, Editorial Verbo Divino, 2012, pp. 61-73

“Una mirada a la maternidad en México”, Boletín *Desigualdad*, año 6, núm 6, Instituto Nacional de las Mujeres, 6 may. 2020, http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA6N06%20VoBo%20200720.pdf

Unamuno, Miguel De. *Poesías*. E-book, Universidad Salamanca, 2018.

Unamuno, Miguel De. *La tía Tula*, Ediciones Cátedra, 2006.

Uspensky, Boris. *Poetics of composition*. E-book, University of California Press, 1973.

Van Dijk, Teun. *Discurso y poder*. E-book, Editorial Gedisa, 2009.

Vargas Llosa, Mario. *La orgía perpetua*. E-book, 1974, Biblioteca UNED-Teruel.

Vindas, Adriana. “Reflexiones sobre el ejercicio actual de la maternidad”. *Revista Costarricense de Psicología*, vol. 29, num. 43, 2010, pp. 47-55.

Vivero Marín, Cándida Elizabeth. *Literatura, cine y maternidades. Apuntes sobre la representación materna en México*. Universidad de Guadalajara, 2014.

Vivero Marín, Cándida Elizabeth. “De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios crítico-analíticos a las temáticas recurrentes en las narradoras mexicanas nacidas a partir de 1970”. *La ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. IV, núm. 35, 2012, pp. 164-181.

Vivas, Esther. *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Editorial Capitán Swing, 2019.

Zambrini, Adriana. “Personajes míticos. Espectáculo de rostros”. *El deseo nómada. Una clínica del acontecimiento, desde Nietzsche, Deleuze, Guattari...*, Editorial Lugar, 2000, pp.39-63.

